

Bernabé Cabañero Subiza

CAPITELES ISLÁMICOS DEL PALACIO ALJAFERÍA DE ZARAGOZA

Capiteles islámicos del Palacio Aljafería de Zaragoza

Bernabé Cabañero Subiza

CENTRO DE ESTUDIOS TURIASONENSES
INSTITUCIÓN FERNANDO EL CATÓLICO



**Capiteles islámicos
del Palacio Aljafería de Zaragoza**

Edición a cargo del Centro de Estudios Turiasonenses
(Publicación n.º 94 del CET
y n.º 3799 de la Institución “Fernando el Católico”)

FICHA CATALOGRÁFICA

Capiteles islámicos del Palacio Aljafería de Zaragoza / Bernabé Cabañero Subiza.

— Tarazona: Centro de Estudios Turiasonenses
de la Institución “Fernando el Católico”, 2020.

136 pp.: il.; 27,5 cm.

ISBN: 978-84-9911-626-6

© Del texto: Bernabé Cabañero Subiza.

© De las fotografías: sus autores.

© De la presente edición: Centro de Estudios Turiasonenses
de la Institución “Fernando el Católico”.

ISBN: 978-84-9911-626-6

Depósito Legal: Z-1455-2020

Diseño e impresión: Talleres Editoriales Cometa, S.A.

Ctra. Castellón, km 3,400 — Zaragoza

Impreso en España — Unión Europea

Capiteles islámicos del Palacio Aljafería de Zaragoza

Bernabé Cabañero Subiza

con un Prólogo de Gudrun Ewert



Tarazona, 2020

ÍNDICE

Prólogo de Gudrun Ewert	9
Introducción	11
1. Cronología	19
2. Tipología de los capiteles.....	22
3. Decoración de los capiteles.....	28
4. Material utilizado.....	34
5. Ubicación en el siglo XI. Propietarios actuales y localización en el momento presente	36
Primer dato para la reconstitución del emplazamiento primitivo de los capiteles.....	43
Segundo dato para la reconstitución del emplazamiento primitivo de los capiteles...	43
Tercer dato para la reconstitución del emplazamiento primitivo de los capiteles.....	44
Cuarto dato para la reconstitución del emplazamiento primitivo de los capiteles.....	49
Quinto dato para la reconstitución del emplazamiento primitivo de los capiteles	51
Sexto dato para la reconstitución del emplazamiento primitivo de los capiteles.....	53
Séptimo dato para la reconstitución del emplazamiento primitivo de los capiteles ...	56
Octavo dato para la reconstitución del emplazamiento primitivo de los capiteles	60
6. Repercusión y éxito posterior de los capiteles de la Aljafería.....	62
7. Tipos de cimacios y basas de la Aljafería.....	85
Relación completa de capiteles conocidos procedentes del palacio islámico de la Aljafería	97
Bibliografía mencionada	127

Prólogo

Cuando Bernabé Cabañero, excelente amigo y colega de mi marido, Christian Ewert, me pidió que escribiera un prólogo para su extraordinario libro sobre los capiteles de la Aljafería de Zaragoza, me sentí muy honrada de que me diera la oportunidad de poder referirme, en unas líneas, a la época tan especial que vivimos los dos juntos en Aragón.

En el año 1964, ya durante la realización de su Tesis de Doctorado en el Sur de Francia, su Profesor Ernst Heinrich, de la Universidad Técnica de Berlín, le puso en contacto con el Profesor Helmut Schlunk, entonces Director del Instituto Arqueológico Alemán, Sección de Madrid, quien le ofreció investigar y trabajar sobre el Islam en España; más en concreto, sobre los sistemas de arcos entrecruzados, propuesta que Christian aceptó encantado. Mi entonces prometido me preguntó si le iba a acompañar a España –desde mi niñez, el “país de mis sueños”– y, aunque me estaba preparando para el ingreso en la Facultad de Bellas Artes en Berlín, mi curiosidad fue tan grande que no me pude resistir, ya que a mí también me fascinaba la belleza del arte islámico.

Mientras mi marido trabajaba en Córdoba, yo me fui preparando, con mucha ilusión, y dando mis primeros pasos en mi aventura personal vinculada al estudio de la decoración islámica. Ya en 1965, en un viaje por España, estuvimos en Córdoba y también en Zaragoza.



Gudrun Grützmacher y Christian Ewert accediendo la Hochmeisterkirche en Berlín para contraer matrimonio.

El 4 de enero de 1966 nos casamos en Berlín, y cuatro días más tarde, nos marchamos en tren con nueve maletas rumbo a Madrid. Nuestro trabajo en común, algo extenso de explicar, empezó enseguida en la Aljafería de Zaragoza. Disfrutamos mucho trabajando juntos como equipo; nos complementábamos.

Y allí empezó el amor de Christian por Aragón. Nunca se cansaba de contar a todo el mundo lo aplicados, trabajadores y, sobre todo, lo puntuales que eran los aragoneses. Aquel trabajo en la Aljafería lo interrumpimos cuando le concedieron a mi marido el *Reisestipendium des Deutschen Archäologischen Instituts* (una beca para un viaje de estudios alrededor del Mediterráneo), lo que supuso para él un gran honor... Fue algo maravilloso que nos permitió conocer de primera mano una gran variedad de culturas y paisajes. Por primera vez en la historia del Instituto Arqueológico Alemán, y gracias a la intervención del Prof. Heinrich y del Prof. Schlunk, fui la primera mujer a la que se le concedió permiso para poder acompañar a un becario (en este caso mi marido), en ese periplo que duraría un año muy intenso. Aún hoy, lo reconozco, me siento muy orgullosa de ello. Este viaje nos cambió a ambos la vida para siempre, marcó nuestras siguientes décadas y nos enriqueció mucho desde un punto de vista cultural.

Después de la jubilación de Christian recibíamos a los amigos y colegas en nuestra casa de Valdemorillo (Madrid), y tuve el gran honor de conocer a Bernabé Cabañero Subiza y a Valero Herrera Ontañón. A menudo venían a visitarnos para conversar, no solo sobre arte islámico, sino también para disfrutar de nuestra amistad mutua, tan valiosa para nuestra familia. Incluso después del fallecimiento de mi marido en el año 2006 (su último viaje), han seguido visitándome y dándome su apoyo. Tuve la oportunidad después, en varias ocasiones, de viajar con ellos por Aragón y así he podido conocer mejor su riqueza arquitectónica.

Mi más sincero agradecimiento a Bernabé y a sus hermanos Irene y Manuel, y a Valero por su inestimable amistad y cariño durante todos estos años, pues han sido muy valiosos para mis hijos y para mí... Y han constituido una muestra constante de respeto hacia Christian.

El arte islámico no solo influyó en muchos aspectos generales de nuestra vida, sino también, incluso, en detalles muy íntimos. Como dijo nuestro hijo Jochen durante la misa de despedida de Christian: “Nuestro padre no construía en la playa castillos de arena, sino mezquitas de arena. Nuestro padre no era como otros padres”.

Gudrun Ewert

Y Susanne, Jochen y Marianne, en agradecimiento y respeto.

Introducción

El siglo XI es el más importante del arte aragonés. En la obra colectiva *Ars Hispaniae. Historia universal del arte hispánico*, publicada en 22 volúmenes, en Madrid, por la editorial Plus Ultra, entre los años 1947 y 1977, ninguna época del arte aragonés es tratada con tanta extensión y con tanto protagonismo como la del siglo XI. Incluso en la actualización de los tres primeros volúmenes¹ del *Ars Hispaniae* que llevó a cabo el Instituto Arqueológico Alemán, Sección de Madrid, en cinco tomos² bajo el título *Hispania Antiqua* entre los años 1978 y 2001, los monumentos del siglo XI aragoneses siguen siendo los que ocupan un mayor número de páginas de texto y de láminas entre todos los tratados.

En la segunda mitad del siglo XI vivieron frente a frente dos grandes personajes históricos: Sancho Ramírez, rey de Aragón entre 1064 y 1076, y rey de Aragón y de Pamplona entre 1076 y 1094, y Abū Ŷa‘far Aḥmad ibn Sulaymān ibn Hūd que añadió a su nombre en 1065, tras la conquista al rey Sancho Ramírez de Barbastro (Huesca), el *laqab* de al-Muqtadir bi’-Llāh, que fue mandatario de la *Ṭā’ifa* de Zaragoza entre los años 1046 y 1081, y murió, tras haber abdicado por padecer una enfermedad psíquica incurable, en 1082. Ambos tuvieron dos largos mandatos que se extendieron durante más de treinta años y con ellos se vive el momento de mayor esplendor del arte románico en Aragón y del arte islámico en la *Ṭā’ifa Saraqusī*.

En el año 2006 fallecieron, con solo una diferencia de cuatro meses, Marcel Durliat (1917-2006) y Christian Ewert (1935-2006), los dos investigadores que más han estudiado, respec-

1. ALMAGRO [BASCH], Martín, *Arte Prehistórico*, y GARCÍA Y BELLIDO, Antonio, *Colonizaciones púnica y griega. El arte ibérico. El arte de las tribus célticas*, de la colección *Ars Hispaniae. Historia universal del arte hispánico*, vol. I, Madrid, 1947; TARACENA [AGUIRRE], Blas, *Arte Romano*, BATLLE HUGUET, Pedro, *Arte Paleocristiano*, y SCHLUNK, Helmut, *Arte Visigodo. Arte Asturiano*, de la colección *Ars Hispaniae. Historia universal del arte hispánico*, vol. II, Madrid, 1947; y GÓMEZ-MORENO [MARTÍNEZ], Manuel, *Arte árabe español hasta los almohades. Arte mozárabe*, de la colección *Ars Hispaniae. Historia universal del arte hispánico*, vol. III, Madrid, 1951.

2. BLECH, Michael, KOCH, Michael y KUNST, Michael, *Denkmäler der Frühzeit*, Maguncia, 2001, en la colección “Hispania Antiqua”, [vol. 1]; TRILLMICH, Walter, HAUSCHILD, Theodor, BLECH, Michael, *Denkmäler der Römerzeit*, Maguncia, 1993, en la colección “Hispania Antiqua”, [vol. 2]; SCHLUNK, Helmut y HAUSCHILD, Theodor, *Die Denkmäler der frühchristlichen und westgotischen Zeit*, Maguncia, 1978, en la colección “Hispania Antiqua”, [vol. 3]; ARBEITER, Achim y NOACK-HALEY, Sabine, *Christliche Denkmäler des frühen Mittelalters. Vom 8. bis ins 11. Jahrhundert*, Maguncia, 1999, en la colección “Hispania Antiqua”, [vol. 4]; y EWERT, Christian, GLADISS, Almut von, GOLZIO, Karl-Heinz y WISSHAK, Jens-Peter, *Denkmäler des Islam. Von den Anfängen bis zum 12. Jahrhundert*, Maguncia, 1997, en la colección “Hispania Antiqua”, [vol. 5].

tivamente, el arte románico aragonés en época de Sancho Ramírez y el arte musulmán en época de Abū Ya‘far Aḥmad ibn Hūd.

No obstante, existe una diferencia abismal entre uno y otro, Christian Ewert [figs. 1 y 2] creó mucha riqueza en Aragón, su reconstitución gráfica de las arquerías del Palacio Aljafería permitió años después reconstruirlas a tamaño natural en el lugar donde un día estuvieron.

Cuando en junio de 1966 Christian Ewert documentó fotográficamente el frente norte del *testero* sur del Palacio Aljafería no quedaba casi nada *in situ*, tal como se comprueba al mirar la figura 3 donde puede verse a la recién casada Gudrun Ewert haciendo para su marido la función de escala interpuesta [fig. 3]. A partir de los arcos procedentes de este pórtico trasladados en 1867 al Museo de Zaragoza y posteriormente, uno de ellos, al Museo Arqueológico Nacional de Madrid, Emilio Camps Cazorla³ hizo un primer intento de reconstitución gráfica de este pórtico que resultó inexacto, tampoco resultó acertado un segundo intento llevado a cabo por Francisco Íñiguez Almech, aunque desde luego sí más aproximado⁴.

Francisco Íñiguez y Ángel Peropadre Muniesa dibujaron en 1976 un plano de alzado para la reconstrucción del pórtico del *testero* norte –que ha sido publicada por Ana Almagro Vidal⁵– que también está equivocado, puesto que en dicho plano el sentido de los entrecruzamientos y la decoración fluye de izquierda a derecha, cuando en la realidad es justamente al revés ya que su ornamentación surge en la derecha y avanza hacia la izquierda, algo que es una lógica consecuencia de que el árabe, como otras lenguas semíticas (como el hebreo o el arameo), se escribe de derecha a izquierda.

Quien consiguió casar todas los fragmentos conservados con las medidas reales del lugar donde estuvo este pórtico fue Christian Ewert en 1975, figurando dicha reconstitución en su Tesis de Habilitación como Profesor Permanente (en alemán: *Habilitationsschrift*) en la Rheinische Friedrich-Wilhelms-Universität de Bonn defendida con éxito en el invierno de aquel año con el título *Spanisch-islamische Systeme sich kreuzender Bögen. Die Aljafería in Zaragoza*, bajo la dirección del Dr. Ernst Heinrich. Trabajo que se publicó en Berlín, en 1978, con el siguiente título: Christian EWERT, *Spanisch-islamische Systeme sich kreu-*

3. CAMPS CAZORLA, Emilio, *Módulo, proporciones y composición en la arquitectura califal cordobesa*, Madrid, 1953, pp. 116-118, y láms. LXXVI (con fig. 92), LXXVII (con fig. 93) y LXXVIII (con fig. 94).

4. ÍÑIGUEZ ALMECH, Francisco, *Así fué la Aljafería*, [guión de dibujos y fotografías del discurso pronunciado en el VI Pleno del Colegio de Aragón, el 22 de mayo de 1951], Zaragoza, 1952, [pp. 37 y 38 (con comentario de figura 17)].

5. ALMAGRO VIDAL, Ana, *La evolución del espacio en la arquitectura palatina andalusí. Un análisis perceptivo a través de la infografía*, Tesis Doctoral Europea, dirigida por los Doctores Arquitectos Antonio Almagro Gorbea y José Antonio Fernández Ruiz, defendida en el Departamento de Expresión Gráfica Arquitectónica y en la Ingeniería de la Universidad de Granada, 2005, pp. 147 y 148 (con fig. 73); y *eadem*, *El concepto de espacio en la arquitectura palatina andalusí. Un análisis perceptivo a través de la infografía*, Madrid, 2008, pp. 126 y 128 (con fig. 115).



Fig. 1. Conferenciantes y organizadores del Seminario Internacional *La Aljafería y el Arte del Islam Occidental en el siglo XI* celebrado en Zaragoza en la Institución “Fernando el Católico”. 1 de diciembre de 2004. Fotografía de Alberto Sánchez Millán.

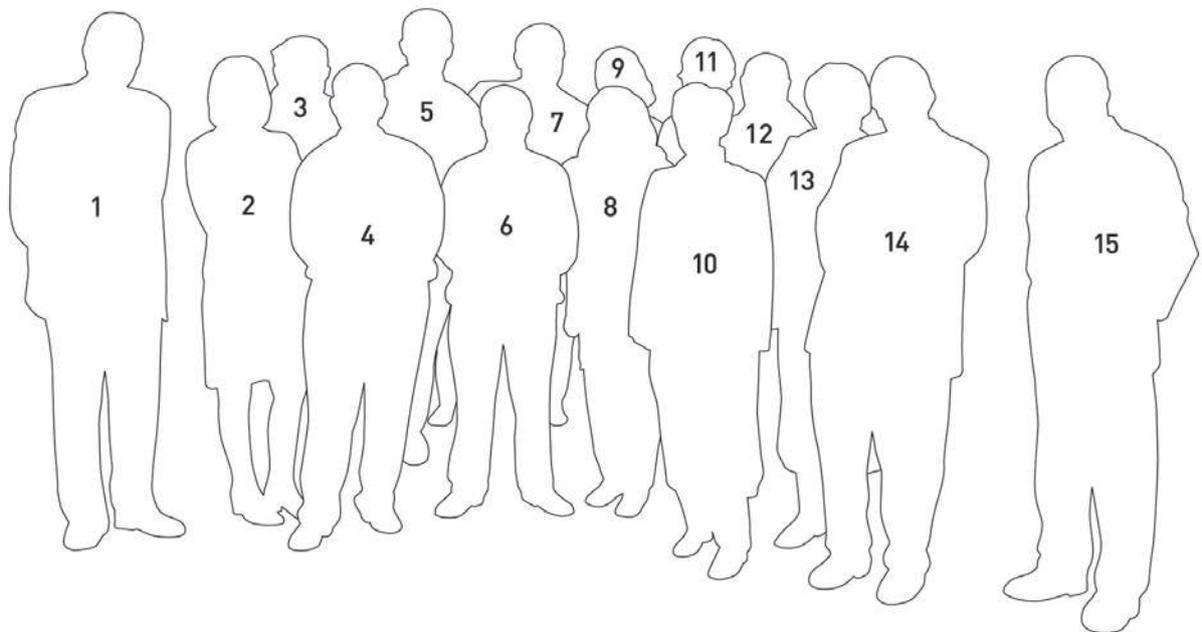


Fig. 2. Leyenda de la figura 1: 1. Dr. Álvaro Capalvo Liesa. 2. Doña Luz Royo Benito. 3. Prof. Dr. Oleg Grabar. 4. Prof. Dr. Bernabé Cabañero Subiza. 5. Don Josep Giralt i Balagueró. 6. Prof. Dr. José Miguel Puerta Vilchez. 7. Prof. Dr. Julio Navarro Palazón. 8. Profesora Dra. Barbara Finster. 9. Doña Ana González Villarroya. 10. Profesora Dra. Marianne Barrucand. 11. Profesora Dra. Cynthia Robinson. 12. Prof. Dr. Gonzalo M. Borrás Gualis. 13. Dra. Natascha Kubisch. 14. Prof. Dr. Christian Ewert. 15. Don Pedro I. Sobradíel.

zender Bögen. III. Die Aljafería in Zaragoza, 1. Teil-Text y 1. Teil-Beilagen, Berlín, 1978⁶. Afortunadamente este pórtico se reconstruyó de la manera acertada, que era la que indicó Christian Ewert en 1975 [fig. 4].

El año 2001 la UNESCO incluyó el Palacio Aljafería de Zaragoza en la lista de monumentos que integran el “Patrimonio Cultural de la Humanidad”; cientos de miles de personas procedentes de todos los continentes lo visitan al año y cada vez es más conocido este alcázar real. Los libros de Ewert sobre este palacio de la vega del río Ebro pueden consultarse en las bibliotecas más importantes del mundo.

Marcel Durliat, sin embargo, lo que hizo fue echar por tierra la alta consideración que se tenía del arte románico de Aragón antes de sus estudios, ya que desprestigió, de una manera injusta, el arte de la corte jaquesa. La catedral de San Pedro de Jaca, monumento clave para el estudio del origen de las formas artísticas de las iglesias de peregrinación en España, quedó, al atribuirle Durliat una cronología exageradamente tardía, reducida a un monumento intrascendente.

El resultado final de los trabajos de Durliat y de Ewert ha sido que en el espléndido manual universitario de Marianne BARRUCAND, Jean-Pierre CAILLET, Catherine JOLIVET-LÉVY y Fabienne JOUBERT, *L'Art du Moyen Age. Occident. Byzance. Islam*, [París], 1995, el único monumento medieval aragonés que se menciona es el Palacio Aljafería de Zaragoza, gracias a los estudios de Ewert⁷.

Por esta razón, el magisterio de Christian Ewert, que tanto hizo por el estudio del palacio islámico de la Aljafería y por su divulgación en todo el mundo, ha dejado hondas raíces en Aragón⁸. Aunque algunos de sus amigos aragoneses ya han fallecido, otros siguen con vida, como Manuel Cabañero, Valero Herrera, Julio Ciriano, Manuel García Guatas, Esther Lupón, José Javier Aguirre, José Luis Mateo, Alfonso Lafarga, José Antonio Hernández Vera, Carmen Aguarod, Jesús Criado, entre otros, y le han sido muy leales a él y a su familia. Yo mismo lo quería como una persona perteneciente a la familia conviviente.

6. En concreto estos planos de reconstitución en planta y en alzado del frente septentrional del pórtico del testero sur se publicaron en EWERT, Christian, *Spanisch-islamische Systeme sich kreuzender Bögen. III. Die Aljafería in Zaragoza, 1. Teil-Beilagen*, Berlín, 1978, suplementos (*Beilagen*) 1, 36 y 37.

7. BARRUCAND, Marianne, CAILLET, Jean-Pierre, JOLIVET-LÉVY, Catherine y JOUBERT, Fabienne, *L'Art du Moyen Age. Occident. Byzance. Islam*, [París], 1995, pp. 514, 515 y 571.

8. El propio Christian tenía en su biblioteca una guía concebida para el turismo culto alemán, muy divulgativa y práctica, en tres volúmenes, sobre los monumentos artísticos de la Península Ibérica, en la que aparece una fotografía del frente meridional del pórtico del testero norte del Palacio Aljafería cuya reconstitución gráfica llevó a cabo él y que publicó por primera vez en 1978, me refiero al libro SCHOMANN, Heinz, con fotografías de Volker Rödel, *Kunstdenkmäler der Iberischen Halbinsel*, vol. 1, *Portugal und Nordspanien*, Darmstadt, 1996, p. 335.



Fig. 3. Aspecto de lo que fue el frente norte del pórtico del *testero* meridional del Palacio Aljafería con Gudrun Ewert en el arco central cumpliendo la función de escala interpuesta. Junio de 1966. Fotografía de Christian Ewert.



Fig. 4. Frente norte del pórtico del *testero* meridional del Palacio Aljafería en la actualidad.

Christian Ewert estaba enamorado del arte islámico, estudiaba ensimismado sus elementos decorativos. Él mismo me lo dijo la última vez que estuve hablando con él: “Los motivos vegetales me fascinan, paso horas y horas dibujándolos, y nunca me canso de mirarlos”. Dibujar estos motivos le hacía muy feliz, le relajaba mucho, sentía por ellos una verdadera delectación. A Christian le complacían muy especialmente las hojas de marco de los capiteles de alabastro de la Aljafería, tanto las hojas de marco bilobuladas que cumplen función de hojas de envoltura, como las hojas de marco que constituyen las volutas de ángulo; en unas y otras hojas de marco dentro de su espacio interno, en ocasiones subdividido en tres (capiteles 7 y 21) o cuatro partes (capiteles 8, 9, 10, 13, 14, 30 y 31) se tallaron palmetas y pequeñas hojas.

Desde el punto de la mañana se encerraba en su despacho, rodeado de libros y de una enorme paz, haciendo sus maravillosos dibujos, trabajo que no daba por terminado hasta momentos antes de cenar, luego oía las noticias, y durante el sueño el cerebro maduraba, revisaba y ordenaba todo lo sucedido durante el día, de tal manera que al despertarse lo hacía con gran cantidad de nuevas y brillantes ideas que Christian marchaba corriendo a su mesa de trabajo a corroborar su veracidad o a materializar en nuevos dibujos.

Cuando al hacerse de noche tenía que dejar un dibujo de un tablero a mitad, por falta de luz natural, deseaba que volviera a hacerse de día para poder continuarlo.

Christian era prácticamente un adicto al trabajo, por eso robar un solo día a su vida investigadora era para él una tragedia. Debido a que concatenaba 24 horas de estudio de la decoración islámica con las siguientes 24 horas, y estas últimas con otras 24 horas, sin interrupción ninguna, en un ambiente de extremo silencio y concentración, esto le hizo rendir como tres o cuatro investigadores del mayor nivel juntos. Vista toda su producción científica sobre arte islámico parece mentira que pueda pertenecer a una sola persona, y aún más teniendo en cuenta que su vocación por el arte islámico fue relativamente tardía, ya que esta llegó cuando tenía ya treinta años.

Naturalmente esta manera tan intensa de vivir su trabajo hizo que la reconstrucción del Palacio Aljafería de Zaragoza les privara a su mujer e hijos [figs. 5 y 6] de miles y miles de horas de vida y felicidad en común. Por eso, lo cierto es que la restauración de la Aljafería no solo fue mérito de Christian Ewert, sino también de su mujer Gudrun, y de sus tres hijos Susanne, Jochen y Marianne. Esta es la razón por la que este libro pretende ser también un homenaje a la señora Ewert y a sus hijos, de cuyo sacrificio anónimo tanto se ha beneficiado Aragón.

A Christian Ewert se le hicieron numerosos homenajes que luego se publicaron en libros en su memoria y también muchos investigadores le dedicaron libros y artículos de autoría



Fig. 5. Familia de Christian Ewert. 27 de diciembre de 2017. Fotografía de Alfonso Lafarga Bernad.

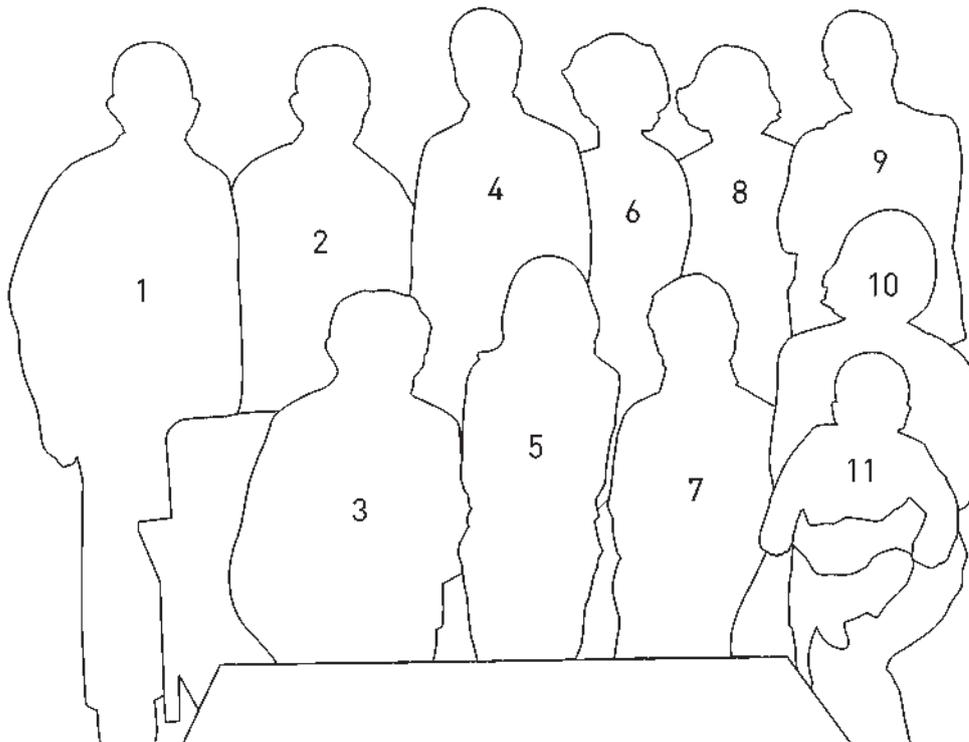


Fig. 6. Leyenda de la figura 5: 1. Bernabé Cabañero. 2. Manuel Cabañero. 3. María Irene Cabañero. 4. Jochen Ewert. 5. Emilia Ewert. 6. Susanne Ewert. 7. Gudrun Ewert. 8. Manuela Ewert. 9. Leander Ewert. 10. Marianne Ewert. 11. Dalia Ewert.

única. Sin embargo nadie le había hecho hasta hoy un homenaje a su familia, sin la cual él no hubiera llegado a ser lo que fue. Este gran acierto y honor le ha correspondido a la ciudad de Zaragoza.

Gudrun Ewert es además, en 2020, la única actriz principal que vive de aquella “época heroica de la Aljafería”, como le llamaba Christian, en la que entre 1965 y 1975 se llevaron a cabo en el antiguo cuartel del Ministerio del Ejército los trabajos de estudio, acopio de datos y reconstitución gráfica de las distintas arquerías.

Las investigaciones de Christian Ewert sobre el palacio de la vega del río Ebro empezaron a ver la luz en 1971⁹ y llegaron hasta el momento mismo de su muerte, por lo que algunas se publicaron de forma póstuma¹⁰. De hecho, se hubieran prolongado de no haberle visitado la muerte de una forma prematura y muy inoportuna, cuando se encontraba en el momento de su máxima madurez científica y vital. La última vez que estuve con Christian en su casa de Valdemorillo (Madrid) me comentó que tras el estudio de los motivos vegetales de los marfiles cordobeses del siglo X y su relación con los de monumentos anteriores y posteriores, iba a comenzar el estudio de los capiteles islámicos del Palacio Aljafería de Zaragoza. Esto no es ningún secreto, ya lo dejó por escrito en 1991¹¹. Era su manera habitual de trabajar, había acopiado los materiales de investigación en 1966 y se disponía a proceder a su estudio cuarenta años después, tras haber ofrecido un avance en 1991. Christian vivía ajeno a la trepidante cultura de la inmediatez de nuestros días, que impide que las investigaciones se maduren durante décadas antes de conocer la luz.

Lo que diferencia a los grandes hombres de la humanidad de aquellos otros que no lo somos es que ellos consiguieron logros de los que se beneficiaron las generaciones posteriores, dejaron herencia y herederos. La demostración más clara de que a Christian Ewert se le puede incluir entre estos héroes de la historia es que hizo aportaciones notables en el terreno de la cultura y de la arquitectura que luego redundaron en provecho de personas de todos los países del mundo. Christian dejó herencia y dejó herederos, numerosos investigadores siguieron su ejemplo científico y su metodología de trabajo, asimilaron sus aportaciones y

9. EWERT, Christian, con aportaciones de DUDA, Dorothea y KIRCHER, Gisela, *Islamische Funde in Balaguer und die Aljafería in Zaragoza*, Berlín, 1971, en la colección “Madrider Forschungen”, tomo 7.

10. EWERT, Christian, “Die pflanzlichen Dekorelemente der Elfenbeinskulpturen des Kalifates von Córdoba im Vergleich mit dem westislamischen plastischen Bauschmuck des 10.–12. Jhs.”, *Madrider Mitteilungen*, 49 (2008), pp. 451-542; e *ídem*, “La mezquita de la Aljafería y sus pinturas”, en BORRÁS GUALIS, Gonzalo M. y CABAÑERO SUBIZA, Bernabé, coordinadores, *La Aljafería y el Arte del Islam Occidental en el siglo XI. Actas del Seminario Internacional celebrado en Zaragoza los días 1, 2 y 3 de diciembre de 2004*, Zaragoza, Institución “Fernando el Católico”, 2012, pp. 97-131, en la colección “Actas. Arte”, existe edición en línea.

11. EWERT, Christian, *Forschungen zur almohadischen Moschee. Lieferung 4: Die Kapitelle der Kutubīya-Moschee in Marrakesch und der Moschee von Tinmal*, Maguncia, 1991, p. 361, nota 254, donde dice: “Über die Kap[itelle] der Aljafería plane ich eine gesonderte Arbeit”; que traduciría al castellano como: “Sobre los capiteles de la Aljafería proyecto llevar a cabo un trabajo monográfico”.

las continuaron, sin llegar nunca a emularle; este modesto libro sobre los capiteles islámicos del Palacio Aljafería de Zaragoza es una muestra de ello.

Para llevar a cabo de una manera satisfactoria el estudio de dichos capiteles, estos deben de ser contemplados, de forma independiente, desde distintos puntos de vista: El de su cronología, el de su tipología, el de su decoración, el del material utilizado, el de su ubicación en el siglo XI, el de su propietario actual y el de su ubicación en el momento presente. Estos puntos de vista son complementarios y necesarios para tener una visión exacta y completa de la realidad.

Lo que sucede es que unas facetas interactúan con otras y por eso resultaría sumamente reiterativo y monótono estar constantemente abordando los mismos capiteles desde todos estos aspectos.

En el pasado se han cometido errores a la hora de estudiar estos capiteles islámicos del Palacio Aljafería por acercarse a ellos desde una perspectiva demasiado general o demasiado particular. También ha sido una equivocación intentar abordar al mismo tiempo varios aspectos, como la decoración y la tipología de los capiteles, subordinando la importancia de uno de estos aspectos a otro, por ejemplo, el de la tipología al de la decoración.

Por eso nos parece que la manera más adecuada para abordar la cuestión es plantear los primeros apartados referidos a la cronología, la tipología, la decoración y el material utilizado de una manera muy sucinta. Después analizaremos más en profundidad la cuestión de la ubicación original de estos capiteles, considerando este aspecto como el integrador de los distintos puntos de vista. Tras indicar donde pudo estar cada capitel en el siglo XI, estudiaremos la repercusión y el éxito posterior de dichos capiteles, para concluir con una relación de todos los capiteles islámicos que se conocen procedentes de la Aljafería.

1. Cronología

Los capiteles 1, 2, 3 y 4 fueron tallados en el siglo X en Córdoba o en alguna de las ciudades palatinas y almunias que la circundaban. El capitel 4 pudo ser tallado entre los años 953 y 957 para *al-Madīnat al-Zahrā'*, puesto que en el conjunto del llamado “Salón Rico” se han encontrado capiteles de orden compuesto muy similares¹². El traslado de materiales decorativos de *al-Madīnat al-Zahrā'* (fundada a ocho kilómetros al Oeste del centro de Córdoba,

12. VALLEJO TRIANO, Antonio y ESCUDERO ARANDA, José, “Capitel compuesto”, en LÓPEZ GUZMÁN, Rafael y VALLEJO TRIANO, Antonio, comisarios de la exposición, *El esplendor de los Omeyas cordobeses. La civilización musulmana de Europa Occidental. Exposición en Madīnat al-Zahrā'*. 3 de mayo a 30 de septiembre de 2001. Catálogo de piezas, Granada, 2001, pp. 131 y 132.

al pie de la Sierra de Córdoba, para combatir los rigores del verano que tan penoso es en la ciudad del río Guadalquivir) a la Aljafería, la residencia exterior de los mandatarios de Zaragoza, conllevaría una carga simbólica importante.

Los capiteles 5 y 6, de hojas de acanto, tienen un aspecto arcaizante y sus soluciones formales son algo diferentes entre sí (como si no hubieran sido concebidos al mismo tiempo ni para estar juntos). Debieron de ser tallados entre los años 1000 y 1039, puesto que Manuel Gómez-Moreno Martínez¹³ llamó la atención sobre la similitud que existe entre el tratamiento de las hojas del capitel 6 de la Aljafería y otros tres del Museo Arqueológico de Toledo que actualmente se encuentran en depósito en el “Taller del Moro” (que es una sección del antes mencionado museo) con números de inventario 25, 953 y 1270; según Clara Delgado Valero¹⁴, que ha sido la última en estudiarlos, estos tres capiteles debieron de ser tallados en Toledo en la segunda mitad del siglo XI.

Los capiteles designados con los números 7 a 44 y 46 a 61 pertenecen a la segunda campaña constructiva del Palacio Aljafería, que se desarrolla entre los años 1039 y 1065, y en la que se erige el recinto amurallado exterior –excepto la planta baja o nivel primero de la “Torre Mayor”, conocida en la actualidad con el nombre, procedente de la literatura romántica, de la “Torre del Trovador”– y el *testero* norte.

El capitel 45 no forma parte de la misma serie que los capiteles 15, 16, 17, 18, 29 y 43 que fueron tallados expresamente para el primer orden de arcos del oratorio y que independientemente de que sean “corintizantes” o de orden compuesto presentan un aspecto formal coherente entre sí, ya que debieron de ser labrados en los mismos años, por el mismo artista o grupo de artistas, y con el propósito de ser ubicados donde fueron colocados.

El capitel 45 es de talla menos cuidada que la de los capiteles 15, 16, 17, 18, 29 y 43, y debió de ser traído de otro lugar de Zaragoza ya fuera para sustituir a algún capitel que se había deteriorado o para completar el número de capiteles que se habían tallado que no era suficiente.

En 1991 se expuso y se publicó en Zaragoza por primera vez un capitel musulmán perteneciente al Señor C. Forcén, quien lo recuperó de un contenedor de escombros a donde se arrojó la enruna procedente de la demolición de la casa que se encontraba en la esquina

13. GÓMEZ-MORENO [MARTÍNEZ], Manuel, “Capiteles árabes documentados”, *Al-Andalus*, VI (1941), pp. 422-427 y pp. de láms. 1-4, espec. p. 427 y p. de láms. 4 (con fotografías 19, 21 y 22). Véase además, BRISCH, Klaus, “Zu einer Gruppe von islamischen Kapitellen und Basen des 11. Jahrhunderts in Toledo”, *Madridrer Mitteilungen*, 2 (1961), pp. 205-212 y pp. de láms. 67-84; trad. cast.: Ídem, “Sobre un grupo de capiteles y basas islámicas del siglo XI de Toledo”, *Cuadernos de la Alhambra*, 15-17 (1979-1981), pp. 155-164 y pp. de láms. I-XVIII.

14. DELGADO VALERO, Clara, *Materiales para el estudio morfológico y ornamental del arte islámico en Toledo*, Toledo, 1987, pp. 88-91, 180 (con láms. XVIII a, XVIII b y XVIII c) y 181 (con láms. XIX a, XIX b, XIX c, XIX d y XIX e).

de la calle del Coso con la calle Pedro Joaquín Soler¹⁵. Este capitel, que está en el momento actual expuesto en el *Museo del Teatro de Caesaraugusta*, es también de orden compuesto e idéntico al capitel 45 de la Aljafería, por lo que no cabe duda de que ambos fueron tallados por el mismo artista. El que este capitel del *Museo del Teatro de Caesaraugusta* formara parte de la decoración de un palacio de la nobleza *saraqusī* es perfectamente posible, no solo por el lugar donde apareció, en las inmediaciones de otras casas-palacio musulmanas de Zaragoza, sino también por el hecho de que el capitel 45 de la Aljafería es uno de los capiteles más mediocres del palacio de Abū Yá‘far. Este capitel 45, independientemente de donde procediera, pudo ser tallado entre los años 1039 y 1065.

Hubo al menos tres capiteles que tuvieron inscripciones de carácter propagandístico e histórico con el nombre de al-Muqtadir bi’-Llāh (que en castellano quiere decir: “el más poderoso gracias a la ayuda de Dios”) que son posteriores a 1065, año en el que el mandatario Abū Yá‘far Aḥmad ibn Sulaymān ibn Hūd con motivo de la recuperación para el Islam de la ciudad de Barbastro, que antes de ser conquistada por los cristianos había pertenecido a la *Tā’ifa* de Lérida, adoptó este *laqab* o seudónimo personal¹⁶. De estos tres capiteles solo se conocen en la actualidad dos, aquel en el que se lee “*De lo que mandó en la obra de ello hacer / al-Muqtadir bi’-Llāh*” (designado con el 64) y aquél otro que posee la banda epigráfica que dice “*De lo que mandó en la obra de ello / hacer*” (capitel 62), ya que el capitel que completaba a este último con el hipotético texto en lengua árabe de “*al-Muqtadir bi’-Llāh*” no se conserva. Por analogía formal se llega a la conclusión de que también formaron parte de esta misma campaña constructiva del *testero* meridional, que se llevó a cabo entre los años 1065 y 1075, los capiteles 63, 65 y 66.

Con anterioridad al año 1866 el fotógrafo zaragozano Manuel Hortet y Molada realizó una fotografía en la que puede verse el interior del pórtico del *testero* sur de la Aljafería con el arco del extremo oriental visto hacia el Este¹⁷, y en la que se aprecia como en aquella época todavía se conservaban *in situ* sus dos capiteles. En esta imagen se ve con claridad que eran dos capiteles de orden compuesto, completamente tallados y de una altura media de unos 34 centímetros; el del lado sur estaba peor conservado que el del lado norte. Todo esto me hace pensar que el capitel del lado norte era el 64 y el del lado sur el 65.

15. LASA GRACIA, Carmelo, “N.º Catálogo: 48”, en AA. VV., *Arqueología de Zaragoza: 100 imágenes representativas*, Zaragoza, 1991, sin paginar.

16. AL-ḤIMYARĪ, *Kitāb ar-rawd al-Mi‘ār*, traducción e índices de M.ª Pilar Maestro González, Valencia, 1963, p. 89.

17. De todos los libros y artículos en que ha sido reproducida esta fotografía donde se puede ver con una mejor calidad de impresión es en CABAÑERO SUBIZA, Bernabé, LASA GRACIA, Carmelo y MATEO LÁZARO, José Luis, “La Aljafería de Zaragoza como imitación y culminación del esquema arquitectónico de la mezquita aljama de Córdoba”, *Artigrama. Revista del Departamento de Historia del Arte*, 21 (2008), pp. 249-290, espec. p. 265 (con fig. 14), existe edición en línea. En el soporte de cartón sobre el que está pegada la fotografía original puede verse grabado el sello en seco que reza “Hortet”; sobre la autoría de esta fotografía, véase además CENTELLAS SALAMERO, Ricardo y ROMERO SANTAMARÍA, Alfredo, *J. Laurent y Cia. en Aragón. Fotografías 1861-1877. Palacio de Sástago. Diputación Provincial de Zaragoza. 1 de agosto-21 de septiembre de 1997*, Zaragoza, 1997, p. 82.

Procede de la Aljafería un último capitel islámico, el 67, que debió de ser tallado entre los años 1075 y 1110. Este capitel se conserva *ex situ* y no cuenta con ningún elemento que proporcione una cronología absoluta, sin embargo las fuentes escritas sí que mencionan obras en el Palacio Aljafería en estas fechas¹⁸.

Debido a que se deteriorarían algunos capiteles islámicos de la Aljafería a lo largo del siglo XII o se harían algunas reformas en el nuevo palacio cristiano, se tallaron en piedra caliza tres capiteles románicos (denominados R1, R2 y R3)¹⁹ que se inspiraron claramente en los tallados para este monumento en el siglo XI, con los que pensaban integrarse. Aunque estos capiteles no son musulmanes se mencionan en este libro con un fin pedagógico, ya que numerosas veces han sido publicados y expuestos como islámicos, tal como sigue sucediendo en el momento actual.

2. Tipología de los capiteles

Christian Ewert es quien más ha estudiado la tipología de los capiteles de la Aljafería, en un trabajo que conserva toda su vigencia y del que este libro que el lector tiene en sus manos no constituye una traducción encubierta al castellano, razón por la cual a quien esté interesado en este aspecto concreto le aconsejo que consulte su publicación²⁰.

18. En un panegírico del poeta áulico Abū Bakr al-Ŷazzār al-Saraqustī escrito, entre los años 1085 y 1109, en honor de Zuhayr al-Fata o al-Ḥalīfa, se menciona que dicho encargado de obras “*fue digno de construir en la Aljafería*” durante el mandato de Aḥmad al-Musta‘īn II (g. 1085-1110). Sobre este panegírico véase: BARBERÁ [FRAGUAS], Salvador, “A poem on the master builder of the Aljafería”, *Madrider Mitteilungen*, 31 (1990), pp. 440-444; MONTANER FRUTOS, Alberto, “Textos árabes”, en BELTRÁN MARTÍNEZ, Antonio, director, *La Aljafería*, Zaragoza, 1998, vol. II, pp. 85-90, espec. pp. 88 y 89; y AL-ĠAZZĀR, Abū Bakr, el poeta de la Aljafería, *Dīwān. Español-Árabe*, edición bilingüe, introducción y notas de Salvador Barberá Fraguas, Zaragoza, 2005.

19. Quizás, en vez de utilizar el término “arte románico” se aproximaría más a la realidad el de “arte post-islámico” o el de “arte mudéjar temprano”, puesto que es evidente la existencia de una gran influencia de los capiteles islámicos de la Aljafería en estos tres capiteles del siglo XII que mencionamos y que, por tanto, no pueden considerarse como románicos sin más.

El creador del término “arquitectura románica”, Charles Duhérissier de Gerville, quiso indicar con él que era una derivación de la “arquitectura romana” de menor belleza y armonía. Es en una carta privada de 18 de diciembre de 1818 dirigida a Auguste Le Prévost donde fue utilizado por primera vez este término, Gerville dice: “*Je vous ai quelquefois parlé d’architecture romane. C’est un mot de ma façon qui me paraît hereusement inventé pour remplacer les mots insignifiants de saxon et de normande. Tout le monde convient que cette architecture, lourde et grossière, est l’opus romanum dénaturé ou succesivement dégradé par nos rudes ancêtres. Alors aussi, de la langue latine, également estropiée, se faisait cette langue romane dont l’origine et la dégradation ont tant d’analogie avec l’origine et les progrès de l’architecture. Dites-moi donc, je vous prie, que mon nom romane est heureusement trouvé*”. Véase: GIDON, F., “L’invention de l’expression Architecture Romane par Gerville (1818) d’après quelques lettres de Gerville à Le Prévost”, *Bulletin de la Société des Antiquaires de Normandie*, XLII (1934), pp. 268-288, espec. pp. 285 y 286, existe edición en línea.

20. EWERT, *Forschungen...*, 4, *op. cit.*, pp. 361-385 y pp. de láms. 56-63, en la colección “Madrider Beiträge”, t. 16.

Christian Ewert distingue entre tres órdenes fundamentales: El orden corintio, el orden compuesto y el orden “mixto” que toma elementos del orden corintio y del orden compuesto. Los capiteles de orden compuesto del Palacio Aljafería son más fieles al modelo romano que los de orden corintio, algo que sucede también en la Segunda Mezquita *Kutubīya* de Marrakech (Marruecos). El esqueleto básico de cuatro registros del capitel corintio clásico está integrado por la primera corona de hojas, la segunda corona de hojas, las hojas de envoltura y las volutas de esquina y las hélices; pero en algunos capiteles de la Aljafería dicha estructura está tan transformada que únicamente se puede hablar de capiteles “corintizantes”, esto es, de capiteles que tienden a ser corintios, dicho de otra manera, de capiteles que tienen algunas similitudes con el orden corintio.

De los capiteles tallados en el siglo X, el capitel 1 es de orden corintio y los capiteles 2, 3 y 4 de orden compuesto.

Los dos capiteles tallados entre los años 1000 y 1039 (el 5 y el 6) son de orden compuesto.

De los capiteles tallados entre los años 1039 y 1065 son de orden corintio o “corintizantes” los capiteles 7 a 42.

De los capiteles tallados entre los años 1039 y 1065 son de orden compuesto los capiteles 43 a 59.

De los capiteles tallados entre los años 1039 y 1065 son de orden “mixto”, puesto que presentan el “ovolario”, característico del orden compuesto, pero las volutas de esquina y una hoja sobre la hoja central de la única corona de hojas, características del orden corintio, los capiteles 60 y 61.

De los capiteles tallados entre los años 1065 y 1075 todos son de orden compuesto, esto es, los capiteles 62 a 66.

El capitel 67 tallado entre los años 1075 y 1110 es “corintizante”.

Las principales alteraciones de los capiteles “corintizantes” respecto a los que poseen los cuatro registros del capitel corintio clásico son las siguientes:

1ª. En los capiteles 15, 17 y 19 las hélices, que están entrelazadas, tienen el aspecto de cabezas de pavos reales y además las hojas de envoltura se funden con las volutas de esquina. En los capiteles 15 y 17 estos dos pavos reales con cuellos entrelazados en la zona de las hélices aparecen en una sola cara, mientras que en el 19 aparecen en las tres caras que quedan a la vista del espectador, puesto que la cuarta cara no llegó a tallarse, ya que iba a estar adosada a la pared, tal como sucede en la actualidad.

2^a. En el capitel 21 las hojas de envoltura se han fundido con las volutas de esquina y las hélices han desaparecido, siendo ocupado el lugar de las hélices por dos hojas digitadas entrelazadas de lobulado unilateral con nervadura cuyos extremos están ligeramente curvados en sentido contrapuesto. Esta alteración del capitel corintio romano de cuatro registros consistente en que las hojas de envoltura se funden con las volutas de esquina se observa en numerosos capiteles “corintizantes” de la Aljafería. Una alteración esta, que puede verse ya en los capiteles de hojas lisas de época de ‘Abd al-Raḥmān III (tallados en torno al año 952) que decoran el patio abierto al aire libre (en árabe: *ṣaḥn*) de la Gran Mezquita de Córdoba, por lo que en el siglo XI debía de considerarse ya una alteración “clásica”.

3^a. En los capiteles 23 y 24 de las hojas de envoltura parten las hélices centrales, mientras que las volutas de esquina son independientes de las hojas de envoltura.

4^a. En los capiteles 25 y 26 las hojas de envoltura han sido sustituidas por un sistema de arcos lobulados entrecruzados.

5^a. El capitel 27 tiene dos coronas de hojas, volutas de esquina y hélices centrales, pero carece de hojas de envoltura, cuyo vacío se suple con decoración de ataurique.

6^a. En el frente y en la cara izquierda, según se mira, del capitel 28 las hojas de envoltura están fundidas con las volutas de esquina generando en la zona central un arco trilobulado con el lóbulo de la clave en forma de arco de herradura conopial.

7^a. En el capitel 29 las hojas de envoltura forman dos registros horizontales de dos hojas de envoltura cada uno, es decir con un total de cuatro hojas de envoltura por cara, en cambio carece de volutas de esquina y de hélices.

8^a. En los capiteles 30 y 31 han desaparecido las volutas de esquina y las hélices, y las hojas de envoltura en vez de ser dos dispuestas horizontalmente han sido sustituidas por cuatro hojas de envoltura colocadas verticalmente que generan dos parejas de dos hojas con marco contrapuestas entre sí.

9^a. En los capiteles 32, 33 y 34 solo existe una corona de hojas y han desaparecido las hélices. Entre las dos volutas en forma de espiral, de tradición visigoda, se dispone en sustitución de las hélices en los capiteles 32 y 34 un motivo vegetal, y en el capitel 33 un motivo en forma de lazo simple que cabalga sobre el remate de la hoja central correspondiente, sin llegar a tocarlo. Sobre el motivo vegetal de los capiteles 32 y 34 y sobre el lazo simple del capitel 33 se dispuso una pequeña hoja suplementaria que sobresale del cesto.

Estos capiteles del segundo orden de arcos del oratorio del Palacio Aljafería están muy relacionados con los de la ampliación de la mezquita aljama de Zaragoza llevada a cabo a instancias de Muḥdīr I entre los años 1018 y 1021/1022, que son de alabastro y de mayores



Fig. 7. Cara derecha del capitel islámico 3 de la ampliación de 1018 a 1021/1022 de la mezquita aljama de Zaragoza. Fotografía de Juan Antonio Souto Lasala.

dimensiones. Aunque el aspecto arcaizante de estas piezas de yeso del oratorio de la Aljafería podría explicarse por el hecho de que fueran tallados por un artista menos cualificado técnicamente, lo más verosímil es que de una manera deliberada se les dio un aspecto arcaizante, como si se tratara propiamente de capiteles reutilizados de la época del primer mandatario de la *Tā'ifa* de Zaragoza. Esto último es coherente con el hecho de que los cuatro capiteles del arco del *mihrāb* fueran traídos de Córdoba, donde fueron tallados en el siglo X, y los dos capiteles de la puerta del oratorio parezcan proceder de otro edificio *saraqusī*, donde habrían sido tallados entre los años 1000 y 1039.

10^a. En los capiteles 35, 36, 37 y 38 solo existe una corona de hojas, las hojas de envoltura se han fundido con las volutas y han desaparecido las hélices. Entre las volutas se dispuso un motivo en forma de lazo simple que cabalga sobre el remate de la hoja central correspondiente, sin llegar a tocarlo. Sobre este lazo se talló una pequeña hoja suplementaria cuya vuelta sobresale del cesto del capitel. Christian Ewert²¹ ha llamado la atención sobre el hecho

21. *Ibidem*, p. 364.

de que estos cuatro capiteles (de los que el 35 es el que está más completo) son muy semejantes a uno perteneciente a la ampliación de la mezquita aljama de Zaragoza, llevada a cabo a instancias de Mundir I entre los años 1018 y 1021/1022, que Juan Antonio Souto Lasala²² designó con el número 3 [fig. 7].

11^a. En el capitel 39 solo existe una corona de hojas; las hojas de envoltura y las volutas se conservan, pero, en cambio, han desaparecido las hélices. Entre las hojas de envoltura que llegan hasta el horizonte recto de la parte superior del capitel se dispuso en la cara frontal un motivo vegetal formado por dos hojas que se tocan por las puntas de los lóbulos generando un contorno cerrado en forma de gota y en la cara derecha una forma de gota hueca en cuyo interior hay otra gota más pequeña con una perforación central²³. Sendos motivos vegetales son tangentes al remate de la hoja central de la única corona de hojas correspondiente.

12^a. En los capiteles 40 y 41 solo existe una corona de hojas. Entre cada dos hojas se dispuso una columna cilíndrica, con capitel incluido, tan esquemática que solo está abocetada, de la que parten las hojas de envoltura que se funden con las volutas. Estos dos capiteles no tienen hélices. Entre una voluta y otra se asienta un lóbulo anular que tiene sus extremidades en recodo²⁴.

Y 13^a. El capitel 42 tiene dos coronas de hojas, pero carece de hojas de envoltura, de volutas y de hélices.

22. SOUTO [LASALA], Juan [Antonio], “Primeros resultados de una investigación sistemática en torno a la mezquita Aljama de Zaragoza”, *Cuadernos de la Alhambra*, 23 (1987), pp. 11-19, espec. p. 17 (con lám. I); e *idem*, “El capitel andalusí en los tiempos de la *fitna*: Los capiteles de la mezquita aljama de Zaragoza (1018-1021/1022)”, en EWERT, Christian, CRESSIER, Patrice y ZOZAYA [STABEL-HANSEN], Juan, edición al cuidado de, *Coloquio Internacional de Capiteles Corintios Prerrománicos e Islámicos (ss. VI-XII d. C.)*, Madrid, 1990, pp. 119-143, espec. pp. 124, 125, 138 (con lám. II a) y 143 (con lám. VII).

23. Estos motivos vegetales pertenecen a la época del “Salón Rico” de *al-Madīnat al-Zahrā'*, que se construyó entre los años 953 y 957, y habían dejado ya de utilizarse entre los años 1039 y 1065, lo que demuestra que deliberadamente se le dio a este capitel un aspecto arcaizante. El motivo 1062 del “Salón Rico” de *al-Madīnat al-Zahrā'* es muy parecido al de la cara frontal del capitel 39, y el motivo 1063 al de la cara derecha de dicho capitel de la Aljafería; sobre estos motivos véase, EWERT, Christian, *Die Dekorelemente der Wandfelder im Reichen Saal von Madīnat az-Zahrā'*, *Eine Studie zum westumayyadischen Bauschmuck des hohen 10. Jahrhunderts*, Maguncia, 1996, p. 102 y p. 31 de ilustraciones (*Abbildungen*), motivos 1062 y 1063. Un motivo prácticamente igual al 1063 del “Salón Rico” de *al-Madīnat al-Zahrā'* puede verse junto a un medallón con el tema de peltas en forma de ochos entrecruzados que debió de pertenecer a la albanega existente entre dos arcos de un segundo orden de un sistema de arcos entrecruzados de la ampliación de la mezquita aljama de Zaragoza llevada a cabo en época de Mundir I entre los años 1018 y 1021/1022, que ha sido publicado en SOUTO [LASALA], Juan [Antonio], “Restos islámicos de época islámica en el subsuelo de La Seo del Salvador (Zaragoza). Campañas de 1984 y 1985”, *Madrider Mitteilungen*, 34 (1993), pp. 308-324 y pp. de láms. 51 y 52, espec. pp. 311 y 314 (con fig. 4 b) y p. de láms. 51.

24. Un motivo vegetal muy semejante puede verse en el medallón de la mezquita aljama de Zaragoza al que me he referido en la nota anterior, véase SOUTO [LASALA], “Restos islámicos...”, *op. cit.*, pp. 311 y 314 (con fig. 4 c) y p. de láms. 51.

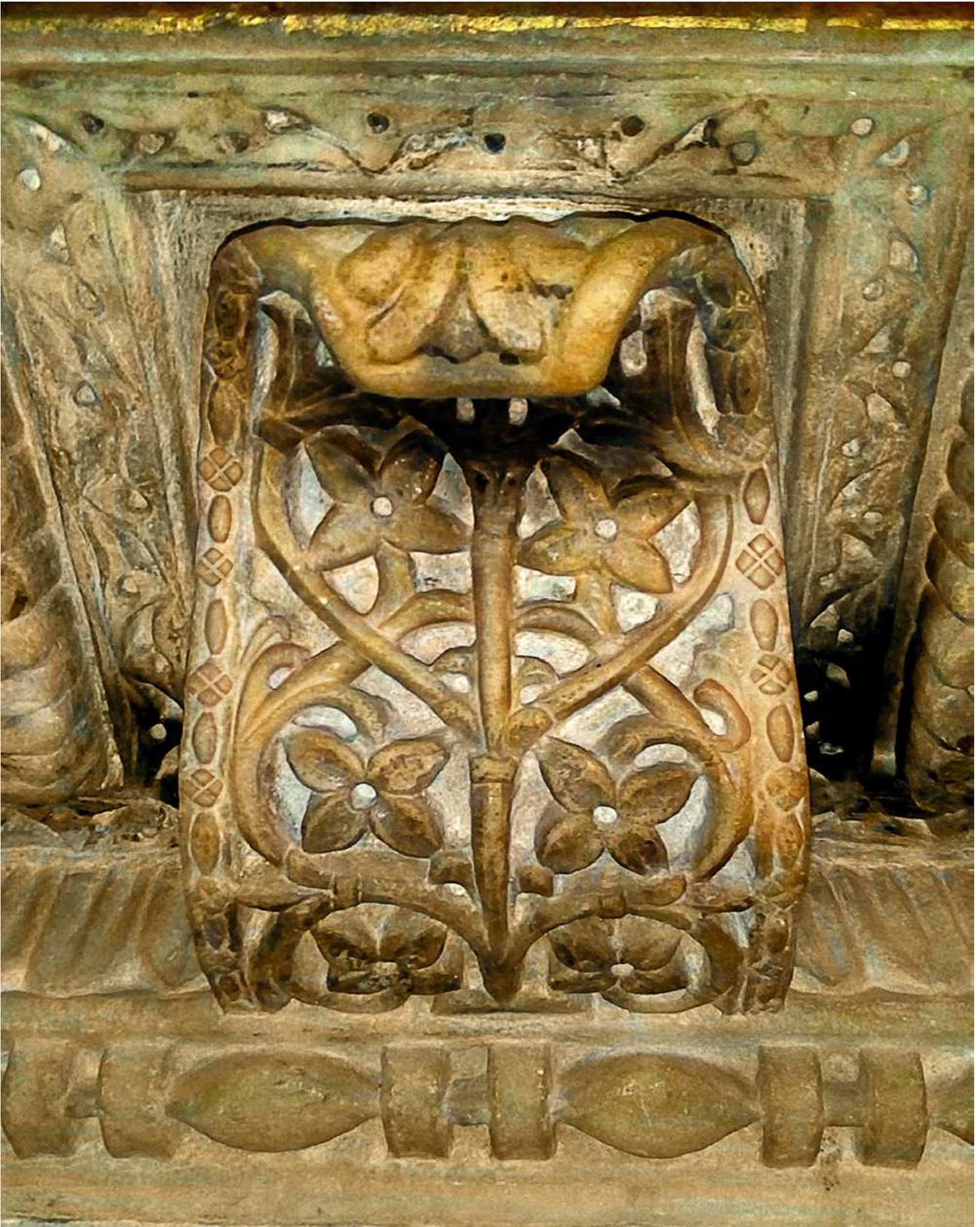


Fig. 8. Ménsula de la parte superior del zócalo de mármol del interior del *mihrāb* de la Gran Mezquita de Córdoba tallada alrededor del año 965. Fotografía de Isabel Lóciga Trujillo.

3. Decoración de los capiteles

Los capiteles de la Aljafería presentan tres tipos distintos de decoración:

En primer lugar se encuentran los capiteles decorados con hojas de acanto. A este tipo pertenecen los capiteles 1, 2, 3, 4, 5 y 6.

En segundo lugar están aquellos capiteles cuyas hojas son auténticos paneles autónomos de ataurique, bien delimitados. El origen de estas hojas se encuentra en el friso de ménsulas de mármol en el que termina el zócalo de este material que reviste la parte inferior del espacio interno del *miḥrāb* de la ampliación de la Gran Mezquita de Córdoba construido y decorado hacia 965 a instancias del califa al-Ḥakam II. Estas ménsulas tienen la forma de hojas de acanto, conservando su contorno, incluso la vuelta de la hoja tiene la forma de la de las hojas de acanto, pero su interior ha sido sustituido por un minúsculo panel de decoración vegetal [fig. 8]. Su tamaño es muy pequeño, con una longitud de unos catorce centímetros y una anchura de once centímetros. Del mismo modo que sucede en los marfiles las fotografías no dan idea de sus dimensiones reales, lo que por otra parte no hace sino demostrar lo primorosa que es su talla.

Así, pues, esta solución formal por la que las hojas de acanto son sustituidas por pequeños tableros de ataurique autónomos tiene su origen en la ampliación del califa al-Ḥakam II de la mezquita aljama de Córdoba, y por tanto, no puede considerarse como una tendencia típicamente *ṭā'ifa*.

Parece ser que los mejores capiteles califales se tallaron en torno al año 975, como se demuestra al contemplar aquellos dos, verdaderamente magníficos, uno de orden corintio y otro de orden compuesto, que se conservan en *The al-Sabah Collection* de Kuwait (Kuwait), que fueron labrados en el año 975 y que tienen como números de inventario el LNS 1 S y el LNS 2 S, o al ver aquellos otros cuatro, también espléndidos, reutilizados en el arco efectivo de la fachada del *miḥrāb* de la mezquita de la *Qaṣba* de Marrakech, de los cuales el del extremo norte de la jamba este, según precisa una inscripción epigráfica, fue tallado entre el 5 de febrero y el 1 de octubre del año 976.

La detención de la actividad constructora en *al-Madīnat al-Zahrā'* tras la muerte del califa al-Ḥakam II en 976, el traslado en 981 de la corte y los servicios administrativos a *al-Madīnat al-Zāhira* (una ciudad que no ha podido ser localizada hasta el día de hoy), y la ausencia de capiteles completamente tallados en la ampliación llevada a cabo entre los años 987/988 y 1000 en la Gran Mezquita de Córdoba a instancias de Abū 'Āmir al-Manṣūr bi'-Llāh, *ḥāyib* del califa Hišām II de 978 a 1002, nos priva de mucha información sobre la evolución de los capiteles en los últimos años del Califato de Córdoba.

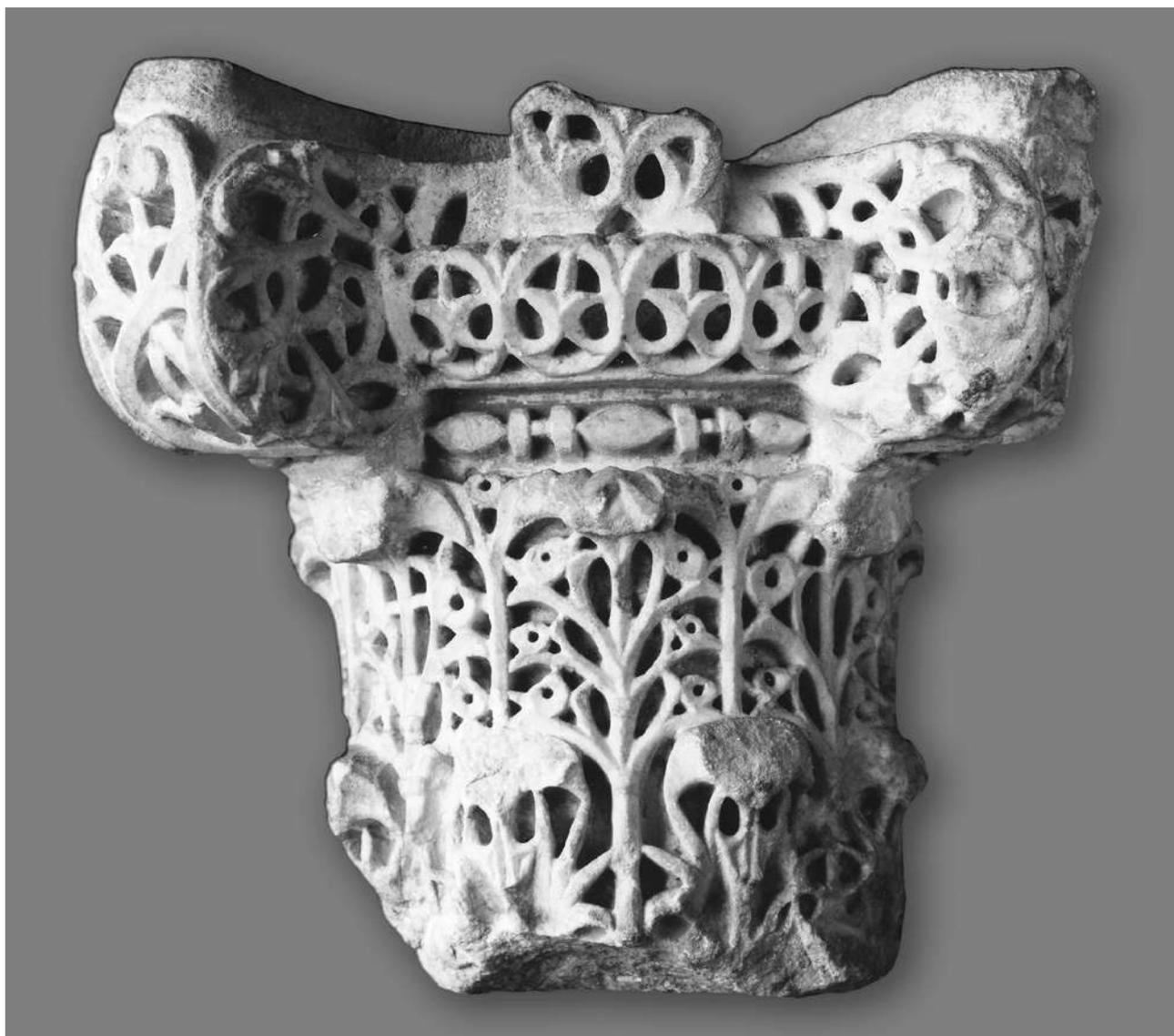


Fig. 9. Cara frontal de un capitel de fines del siglo X, propiedad de Félix Hernández Giménez. Fotografía de Peter Witte.

Quien más observó y estudió estos capiteles del postrer momento del Califato fue el arquitecto restaurador Félix Hernández Giménez (1889-1975), él mismo había adquirido para su colección particular en el Mercado de Antigüedades de Córdoba, que en aquella época era muy activo, algunos capiteles que le habían parecido especialmente singulares. Félix Hernández dibujó en veintinueve pequeños dibujos (de 3 a 6 centímetros de dimensiones) la evolución de las hojas de acanto de los capiteles islámicos de la época del Emirato y del Califato. Sus análisis sobre los capiteles emirales y califales no llegaron, sin embargo, a ser redactados y, por consiguiente, a ser publicados²⁵.

25. Estos dibujos fueron publicados en FERNÁNDEZ-PUERTAS, Antonio, "Introducción", en MARINETTO SÁNCHEZ, Purificación, *Los capiteles del Palacio de los Leones en la Alhambra. Ejemplo para el estudio del capitel*



Fig. 10. Cara frontal de la parte superior de un capitel de fines del siglo X, propiedad de Félix Hernández Giménez. Fotografía de Peter Witte.

Parece ser, a juzgar por un capitel que era propiedad de Félix Hernández que las novedades comenzaron en la segunda corona de hojas, cuando en la primera corona las hojas seguían siendo de acanto clásico; en el capitel al que me refiero [fig. 9] las hojas de la segunda corona han sido ya sustituidas por un pequeño panel de ataurique que cuenta con un tallo central del que de forma simétrica surgen peciolos terminados en un motivo vegetal integrado por dos lóbulos dispuestos en abanico que terminan en un horizonte común y entre los que se dispone como elemento de vértice un lóbulo anular.

En la parte superior de un segundo capitel de orden corintio [fig. 10], que fue propiedad también de Félix Hernández, se ve como en el interior de las hojas de la corona superior

hispanomusulmán y su trascendencia arquitectónica. Estudio I, Granada, 1996, pp. XIX-LIV, espec. pp. XL (con fig. IV), XLI (con fig. V), XLII (con fig. VI) y XLIII (con fig. VII).



Fig. 11. Cara frontal del capitel cordobés de fines del siglo X reutilizado en la *qibla* de la *Kutubīya* de Marrakech. Fotografía de Christian Ewert.

empiezan a aparecer flores de cuatro pétalos, pero estas –dispuestas simétricamente– no ocupan toda la hoja, ya que de cada uno de los dos peciolo superiores surge una hoja con tres lóbulos independientes terminados en vértices puntiagudos y con un horizonte común. En la parte superior de un capitel de orden compuesto conservado en el Museo de Santa Cruz de Toledo, con número de inventario 954, el interior de las hojas de la corona superior (que es la única que se conserva) se decoran ya exclusivamente con flores de cuatro pétalos²⁶. Da idea de cómo pudo ser este capitel de orden compuesto, cuando se encontrara entero, una fotografía antigua que se conserva de un capitel de orden corintio de finales del siglo X, actualmen-

26. DELGADO VALERO, Clara, *Formas islámicas toledanas*, Tesis Doctoral, dirigida por el Dr. José María Azcárate y Ristori, defendida en el Departamento de Historia del Arte Medieval, Árabe y Cristiano de la Universidad Complutense de Madrid, 1987, edición facsímil del Servicio de Reprografía de la Editorial de la Universidad Complutense, Colección Tesis Doctoral. N.º 18/87, Madrid, 1987, 3 tomos, tomo II, pp. 669 y 670 y tomo III, p. 566 (con lám. 154 [a], [b] y [c]); y *eadem*, *Materiales...*, *op. cit.*, Toledo, 1987, pp. 85, 86 y 178 (lám. XVI c).

te en paradero desconocido, procedente de Toledo, donde todas sus hojas fueron decoradas en su interior con flores de cuatro pétalos²⁷.

El resultado final de este tipo de decoración parece encontrarse en un capitel de orden compuesto de finales del siglo X que está reutilizado como elemento de prestigio en la *qibla* de la Segunda Mezquita *Kutubīya* de Marrakech a la derecha según se mira (en la realidad el lado noroeste) del vano de medio punto de acceso al pasillo recto que permite acceder a la *maqṣūra* desde el exterior [fig. 11]²⁸. Christiane Kothe ha demostrado como este tipo de capiteles tardo-califales causó una gran impresión en el mundo cristiano, existiendo de ellos numerosas réplicas en monumentos románicos aragoneses y franceses²⁹.

Este segundo tipo de decoración de las hojas, yo lo subdividiría a su vez en dos subgrupos:

1º. Aquél en el que en la decoración de cada hoja es claramente perceptible el nervio central de la hoja de acanto y la vuelta de dicha hoja de acanto. Este nervio central está flanqueado a ambos lados por dos hojas digitadas de lobulado unilateral con el lóbulo de arranque en forma de anillo. Debido a que estas hojas están enfrentadas entre sí, la de la izquierda con el lobulado unilateral en el lado derecho y la de la derecha con el lobulado unilateral en el lado izquierdo, y a que su vértice toca la vuelta de la hoja de acanto, da la impresión, como si fuera un “efecto Arcimboldo”, de que delimitan los extremos de la hoja, cuando en sentido estricto no es así. Este tipo de hojas pueden verse principalmente en los capiteles 15, 16, 17, 18, 29 y 43.

Y 2º. Aquél en el que las hojas parecen verdaderos tableros de ataurique. Aunque en este grupo se incluyen los capiteles designados con los números 7, 8, 9, 10, 13, 14, 19, 21, 23, 24, 25, 26, 27, 28, 30, 31, 44, 48, 50, 51, 52, 59, 62, 63, 64 y 65, lo que se indica parecer verse con mayor nitidez en los capiteles 7, 9, 30, 62 y 63.

27. DELGADO VALERO, *Formas islámicas...*, *op. cit.*, tomo II, p. 671 y tomo III, p. 567 (con lám. 155); y *eadem*, *Materiales...*, *op. cit.*, pp. 86, 87 y 179 (lám. XVII a).

28. Este capitel ya fue publicado por Henri Terrasse y Henri Basset primero (BASSET, Henri y TERRASSE, Henri, dibujos y alzados de HINAUT, Jean, *Sanctuaires et forteresses almohades*, París, 1932, en la “Collection Hespéris. Institut des Hautes-Études Marocaines”, nº. 5, p. de láms. XXVI, [lám] e), y por Henri Terrasse después (TERRASSE, Henri, *L'art hispano-mauresque des origines au XIIIe siècle*, París, 1932, en la colección “Publications de l’Institut des Hautes Études Marocaines”, tomo XXV, p. de láms. XXVIII, [lám.] c), pero en dichas láminas, debido a que el positivo original tenía muy poco contraste y a que el tipo de papel que se utilizó para la edición era muy amarillento y muy secante, prácticamente no se ve nada.

29. KOTHE, Christiane, “Capitel de la iglesia de San Pedro del castillo de Loarre y su relación con la Aljafería”, en BELTRÁN MARTÍNEZ, Antonio, director, *La Aljafería*, Zaragoza, 1998, vol. II, pp. 423-433; y *eadem*, “Comercio, razzia, cultura cortesana: su papel en el desarrollo histórico(artístico) alrededor de 1100”, en Achim ARBEITER, Christiane KOTHE y Bettina MARTEN, editores, y Barbara WINTERSTEIN, compiladora, *Hispaniens Norden im 11. Jahrhundert. Christliche Kunst im Umbruch / El Norte hispánico en el siglo XI. Un cambio radical en el arte cristiano. (Internationale Tagung. Jornadas Internacionales. Göttingen. 27. bis 29. Februar 2004)*, Petersberg, 2009, pp. 85-96. Véase además, WATSON, Katherine, *French Romanesque and Islam. Andalusian elements in French architectural decoration c. 1030-1180, Part i* [esto es, I]. *Text, Part ii* [esto es, II]. *Illustrations*, [Oxford], 1989.

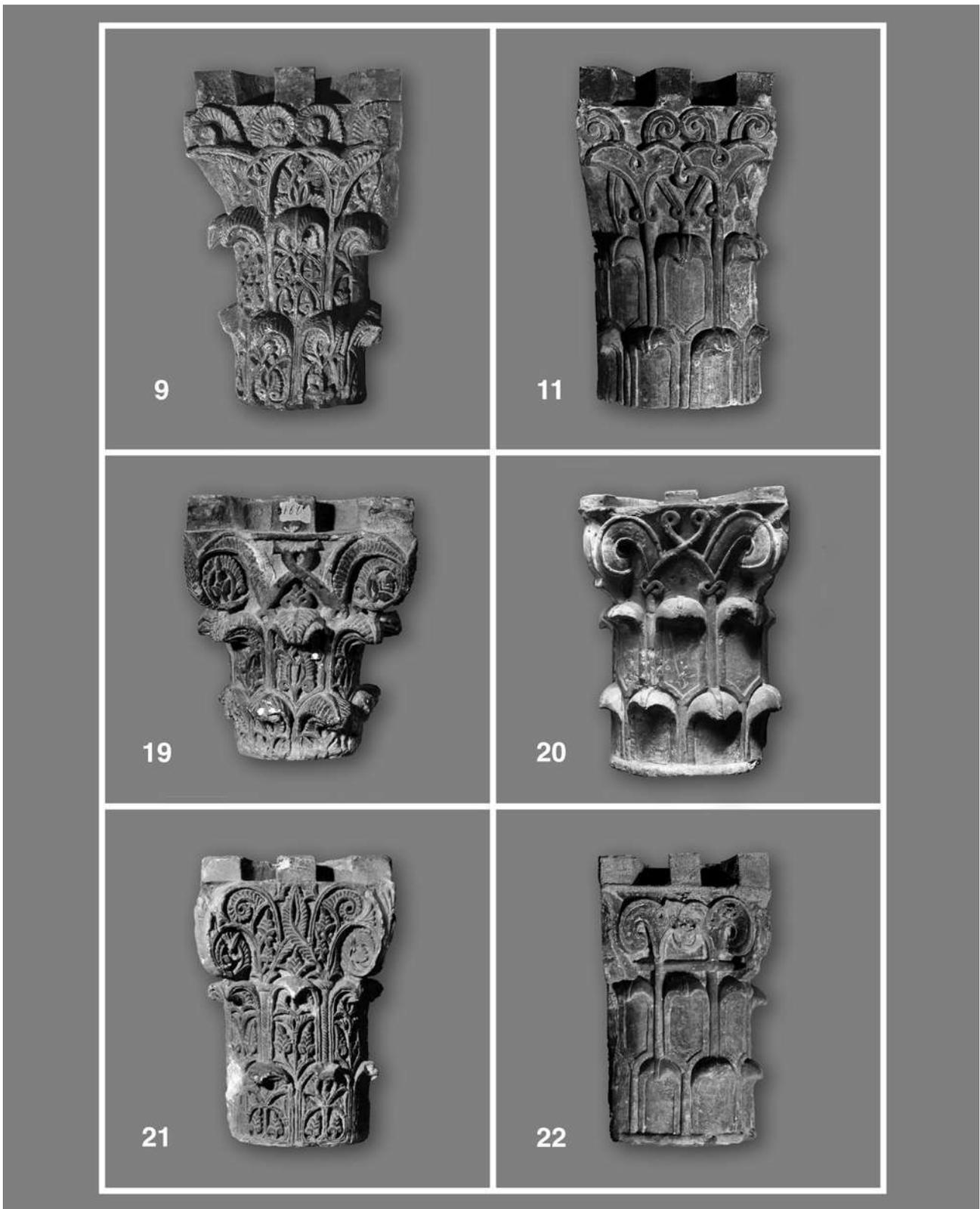


Fig. 12. Esquema comparativo entre capiteles de la Aljafería completamente tallados y aquellos otros que son su reflejo en capiteles de igual estructura pero con todos sus elementos lisos. Fotografías 9, 11, 19, 21 y 22 de Christian Ewert, y fotografía 20 del Museo Arqueológico Nacional.

Hay dos capiteles, el 45 y el 46, que pueden considerarse un eslabón intermedio entre el primer grupo y el segundo grupo al que acabo de referirme.

Y en tercer lugar hay que mencionar los capiteles de hojas lisas cuyos contornos se acentúan con un estrecho marco en listón. Estos capiteles de hojas lisas son el reflejo de capiteles completamente tallados y se disponían frente a otros completamente tallado del que imitaban su estructura [figs. 12 y 13]; de esta forma los capiteles completamente tallados indicaban siempre el lado donde se encontraban las puertas de acceso al oratorio y a las salas norte y sur, así como el interior del transepto, mientras que los de hojas lisas fueron colocados en la dirección contraria. A este tipo pertenecen los capiteles 11, 12, 20, 22, 32, 33, 34, 35, 36, 37, 38, 39, 40, 41, 42, 47, 49, 53, 54, 55, 56, 57, 58, 60, 61 y 66.

El capitel 67 presenta un tipo de decoración de sus elementos diferente a la de los tres tipos fundamentales de capiteles de la Aljafería a los que me he referido.

4. Material utilizado

La fase islámica del Palacio Aljafería de Zaragoza tuvo originariamente 4 capiteles de mármol del siglo X y al menos 98 capiteles de alabastro del siglo XI. De estos capiteles han llegado a nuestros días, conservados prácticamente íntegros, los 4 capiteles de mármol del siglo X, y 39 capiteles de alabastro, a los que hay que añadir 5 fragmentos pertenecientes a otros tantos capiteles del siglo XI de alabastro diferentes a los ya computados.

En el segundo orden de arcos del oratorio existieron, contando los de las ventanas exteriores, un total de 27 capiteles de yeso, de los cuales se conservan enteros *in situ* 18 (los designados con los números 32, 33, 34, 35, 36, 37, 39, 40, 41, 42, 54, 55, 56, 57, 58, 59, 60 y 61) [fig. 14] y la parte superior del capitel 38 (conservado en el Área de Reserva del Museo de Zaragoza con el número de inventario 58041).

Francisco Íñiguez al restaurar el oratorio de la Aljafería dispuso donde faltaban las columnas originales réplicas modernas que él consideró inocuas, pero lo cierto es que la escasa luz que hay en esta mezquita en el momento presente tras la destrucción de la cúpula de yeserías caladas, el propio deterioro de estos capiteles colocados en su lugar antes de junio de 1966 y la consulta de imágenes de estos capiteles en línea desde países muy lejanos por personas que no son especialistas en este tema, propician que con toda facilidad se produzca una confusión.

No todas las réplicas modernas son iguales entre sí, en la columna de las ventanas geminadas de los lados este y sur se dispusieron réplicas del capitel “corintizante” 37.

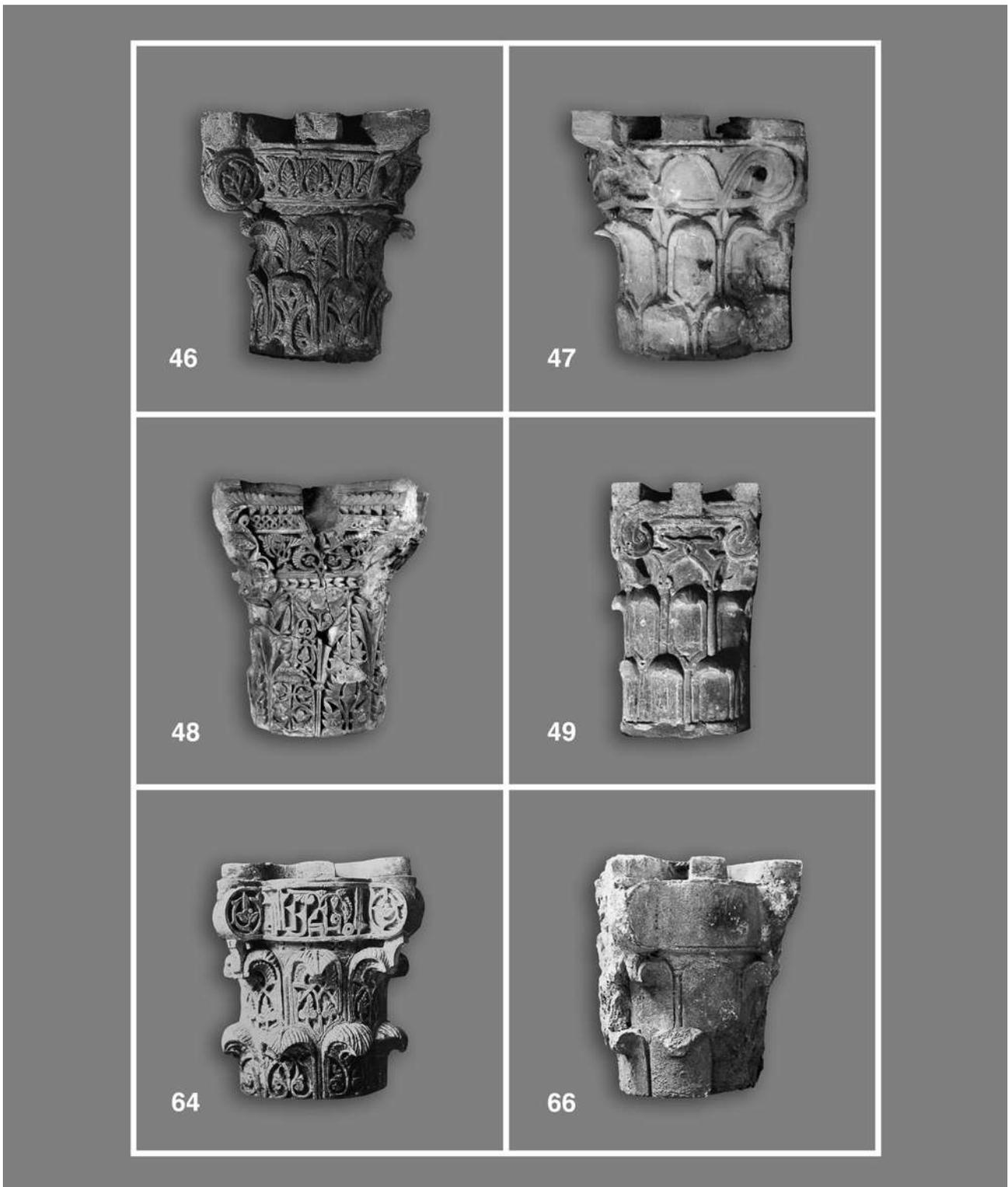


Fig. 13. Esquema comparativo entre capiteles de la Aljafería completamente tallados y aquellos otros que son su reflejo en capiteles de igual estructura pero con todos sus elementos lisos. Fotografías 46 y 49 de Christian Ewert, fotografía 47 de Alfonso Lafarga, fotografía 48 del Museo Arqueológico Nacional, fotografía 64 de Antonio Gascón procedente del ejemplar único *Álbum para la Exposición de París de 1878*, Comisión de Monumentos de Zaragoza, [Zaragoza, 1878], Museo de Zaragoza, signatura FDO1476, [Lám.^a, esto es, p.] 2, y fotografía 66 de Carmelo Lasa Gracia.

En la columna central del lado noroeste, en la columna del extremo izquierdo del lado este, en la columna del extremo izquierdo del lado sureste, en la columna central del lado sureste, en la columna del extremo derecho del lado sureste y en la columna izquierda del lado sur, se dispusieron réplicas que son una ligera variación del capitel “corintizante” 42.

En la columna derecha del lado sur se colocó una réplica que es una variación del capitel “mixto” (esto es, que participa de elementos del orden corintio y del orden compuesto) 60.

Algunos capiteles de yeso de 1039 a 1065 fueron retocados en la década de 1960, “completándose” parte de las hojas perdidas o la zona del “ovolario”, esto es especialmente evidente en los capiteles 54 y 58.

5. Ubicación en el siglo XI. Propietarios actuales y localización en el momento presente

Sumados los 4 capiteles de mármol del siglo X, los 39 capiteles de alabastro conservados casi en su totalidad, los cinco fragmentos de otros capiteles de alabastro, los 18 de yeso y el fragmento conservado en el Museo de Zaragoza, suponen un total de 67 capiteles. A lo que hay que añadir que debido a que en este palacio de la vega del río Ebro en muchas ocasiones se disponen dos capiteles juntos semejantes entre sí o repitiendo su forma respecto a un eje de simetría estos 67 capiteles nos aportan datos sobre otros 14 capiteles que no se conservan, todo lo cual hace la muy respetable cantidad de 81 capiteles.

Lo cual si tenemos en cuenta que todos los capiteles de la mezquita fundacional de Córdoba erigida entre los años 786 y 788 a instancias del emir ‘Abd al-Raḥmān I estaban reutilizados de edificios romanos y visigodos, que para la ampliación del emir ‘Abd al-Raḥmān II (llevada a cabo entre los años 833 y 848) solo se tallaron expresamente 16 capiteles y que de la ampliación del califa al-Ḥakam II (de 961 a 971) solo se conservan restos de 16 capiteles de yeso (que imitan los de hojas de acanto romanos) es una cantidad muy considerable, tanto más debido a su esmerado trabajo de talla (que es tan exquisito que, como dijo Oleg Grabar en 2004 al ver en el Museo de Zaragoza el capitel 62, recuerda las piezas de eboraria).

El conjunto de capiteles islámicos del Palacio Aljafería solo se ve superado en número en todo el Islam Occidental medieval por el de la Segunda *Kutubīya* de Marrakech³⁰ y el del

30. Esta colección de capiteles ha sido estudiada en EWERT, *Forschungen...*, 4, *op. cit.*

“Palacio de los Leones” (su nombre originario en árabe era: *Al-Riyād al-Sa‘īd*, que se traduce al castellano como: *El Jardín Feliz*) en la “Ciudad Alhambra” de Granada³¹.

De los capiteles que han llegado hasta nuestros días de la Aljafería se conservaban *in situ* once capiteles de alabastro del siglo XI. De ellos, cinco (los designados con los números 15, 16, 17, 18 y 29) se encontraban entre los años 1874 y 1877 en el primer orden de arcos del oratorio, en el lugar donde habían estado siempre, desde el siglo XI, a la vista, tal como demuestran las fotografías del gabinete fotográfico “J. Laurent y Cia. Madrid” realizadas en estos años [fig. 15]³². De estos capiteles hubo dos que en los trabajos de restauración de Francisco Íñiguez, de una forma completamente injustificada e ilógica, fueron cambiados de sitio: Así, en primer lugar el capitel 29 fue trasladado a donde se encuentra en la actualidad³³ y en su lugar fue colocado el capitel 21 que había sido traído del Museo de Zaragoza; y en segundo lugar el capitel 15 fue trasladado a donde se encuentra ahora, colocando en su lugar el capitel 5 que igualmente se trajo del Museo de Zaragoza.

Además el capitel 15 al colocarlo en el lugar donde se encuentra en el momento presente fue colocado con un giro de 180° frente a su disposición original, lo que ha traído como consecuencia que la cara suroeste (en la que las dos hélices adoptaban el aspecto de dos cabezas de pavos reales enfrentadas con los cuellos entrelazados) en la actualidad no sea visible puesto que en su segunda puesta fue colocado equivocadamente –tal como sigue en nuestros días– de cara a la pared. Por el contrario, ahora sí que puede verse la cara noreste, que originariamente estaba concebida para estar adosada a uno de los muros perimetrales del oratorio, razón por la cual presenta en su primera corona de hojas una serie de hojas talladas en yeso sumamente toscas ya que no estaban concebidas para que fueran vistas.

La razón de ser de estas dos cabezas de pavos reales, que también se observan en la cara sureste del capitel 17, conservado *in situ* y en su posición primitiva, es la de demostrar que el espacio interno del oratorio (formalmente un *mihrāb*-habitación) es un lugar concebido para que haga en él su acto de adoración a Dios (en árabe: *ṣalāt*) el mandatario de Zaragoza y que por tanto no exige un respeto formal tan extremo como el espacio interno del *mihrāb* don-

31. La extensa serie de capiteles del “Palacio de los Leones” ha sido estudiada en MARINETTO SÁNCHEZ, Purificación, con una Introducción de 41 páginas [que es prácticamente un artículo previo] de Antonio Fernández Puertas, *Los capiteles...*, *op. cit.*.

32. Este gabinete fotográfico fue creado por Jean Laurent y Minier y adoptó la firma comercial de “J. Laurent y Cia. Madrid” en el año 1874. Dichos capiteles pueden verse en las fotografías con números 1730, 1745 y 1746. De estas tres fotografías se conservan copias originales de época en papel albúmina en la Biblioteca de Humanidades “María Moliner” de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Zaragoza, y además han sido publicadas en CENTELLAS SALAMERO y ROMERO SANTAMARÍA, *J. Laurent...*, *op. cit.*, pp. 138 y 142. Sobre la cronología de dichas fotografías, *ibidem*, pp. 31, 80 y 81.

33. El capitel 29 aparece en su lugar primitivo en la fotografía publicada en GASCÓN DE GOTOR, Anselmo y Pedro, Zaragoza artística, monumental e histórica, tomo I, Zaragoza, 1890, lám. sin numerar entre pp. 106 y 107.

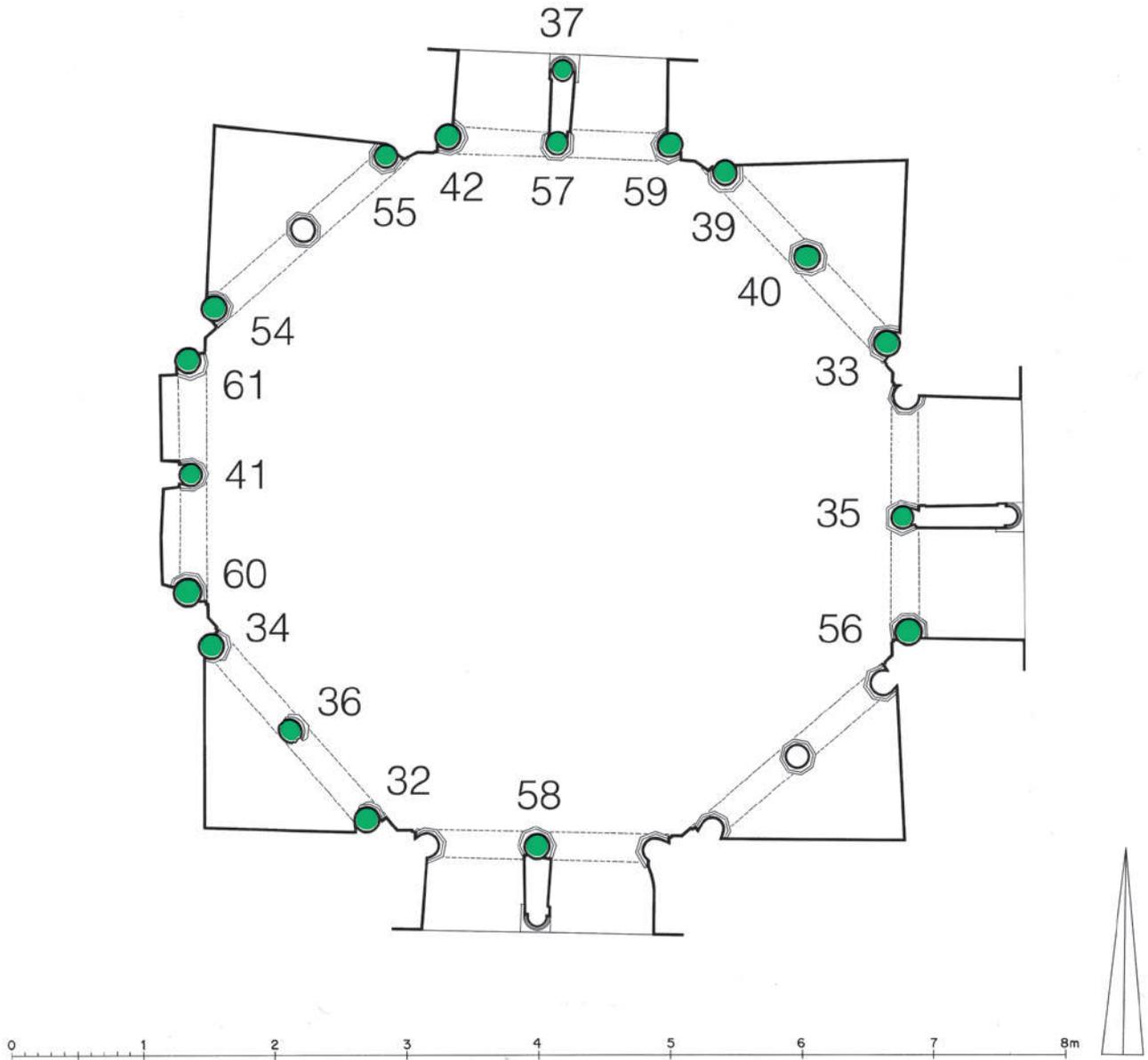


Fig. 14. Plano de planta del segundo orden de arcos del oratorio de la Aljafería en el que se indican en color verde los capiteles que se conservan *in situ* y en color blanco aquellos otros donde al no conservarse el capitel original este fue sustituido en la reconstrucción del monumento por una réplica.

de mediante la representación de una concha y la talla en yeso de inscripciones coránicas se intenta de algún modo hacer visible a Dios.

Aunque es cierto que, para los musulmanes, Dios es un ser inmaterial, dotado de razón, sin mezcla alguna de materia y omnipresente, al que nadie ha visto nunca, que no se puede identificar con ninguna forma física que se halla en la Tierra ni con ningún lugar concre-

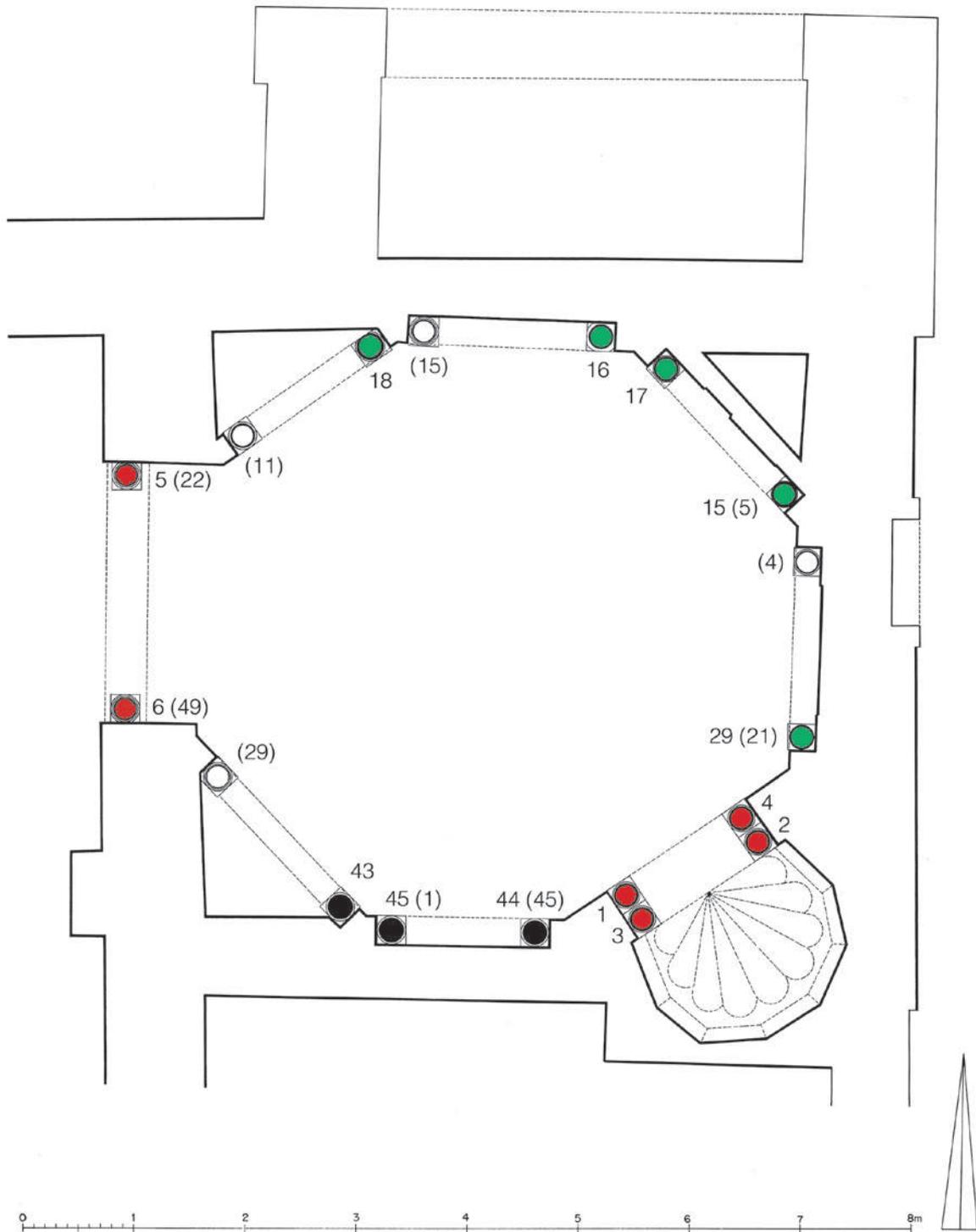


Fig. 15. Plano de planta del primer orden de arcos del oratorio de la Aljafería en el que se indican en color verde los capiteles que se conservan *in situ*, en color rojo los capiteles cuya hipótesis de ubicación es muy segura, en color negro los capiteles cuya ubicación original es bastante segura, y en color blanco las columnas donde se ignora qué capitel original estuvo emplazado allí por no conservarse. Figura en primer lugar el número del capitel que estuvo en ese emplazamiento en el siglo XI y en segundo lugar, o a veces en único lugar, dentro de un paréntesis, el número del capitel que está ubicado en la actualidad en una segunda puesta.

to, incognoscible e inaprensible por el ser humano, si hay un lugar donde su *baraka* es más intensa, si hay un lugar donde está presente por antonomasia es en el interior del *mihrāb*³⁴.

Los otros seis capiteles que se conservan *in situ* fueron encontrados embutidos dentro de muros posteriores destinados a transformar las salas del alcázar real en dependencias cuarteras [fig. 16]³⁵. Se trata de los capiteles designados con los números 7, 9, 23, 24, 46 y 47. En los trabajos de desescombro y de recuperación de la cota del nivel original del Palacio Aljafería (que de ningún modo pueden considerarse una excavación arqueológica) llevados a cabo entre los años 1947 y 1966 aparecieron la parte superior de los capiteles 10 y 27, que Francisco Íñiguez decidió incorporarlos al monumento en un lugar en el que no estuvieron originalmente, rehaciendo de una manera solo abocetada las dos coronas de hojas perdidas en ambos capiteles.

Pertenecen a la colección del Museo Arqueológico Nacional de Madrid siete capiteles de la Aljafería (los designados con los números 2, 6, 13, 20, 48, 50 y 51). Estos capiteles fueron donados a dicho museo por la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de Zaragoza atendiendo a las gestiones de Paulino Savirón y Estevan. De manera temporal estos siete capiteles han sido cedidos en 2008 a las Cortes de Aragón para que los exponga en el Palacio Aljafería, préstamo que continuaba en 2020 cuando este libro se escribió.

Pertenecen al Museo de Zaragoza otros ocho capiteles que proceden del Palacio Aljafería y que durante la restauración del edificio llevada a cabo por Francisco Íñiguez no fueron restituidos al monumento; se trata de los capiteles con los números 3, 14, 52, 53, 62, 64, 65 y 66. Se conservan también en el Museo de Zaragoza los fragmentos de capitel designados con los números 8, 38 y 44. Hasta el año 1966 se guardó en el Museo de Zaragoza el capitel 63 al que en la actualidad se le ha perdido la pista. Hasta el año 1986 se conservó la parte superior del capitel designado con el número 12, estando en la actualidad en paradero desconocido.

De estos capiteles se exponen en el Palacio Aljafería en virtud de una cesión temporal desde el año 2008 los designados con los números 3, 14, 52 y 64; los capiteles 52 y 64 se encuentran en las vitrinas del pequeño museo existente en el Palacio Aljafería de manera continuada al menos desde 1998, junto al capitel románico de piedra caliza R3 que en algunas ocasiones por error se ha publicado como musulmán, no siéndolo. Desde 2008 están dispuestos en la planta baja o primer nivel de la “Torre del Trovador” el capitel islámico 53 y los

34. Esta cuestión ha sido abordada y explicada en CABAÑERO SUBIZA, Bernabé, “La recepción de los sistemas decorativos andalusíes en el arte mudéjar aragonés”, en BORRÁS GUALIS, Gonzalo M., comisario, *Mudéjar / El legado andalusí en la cultura española. Parainfo Universidad de Zaragoza. Del 6 de octubre de 2010 al 9 de enero de 2011*, [Zaragoza], 2010, pp. 306-321.

35. Puede verse la excarcelación de dos de estos capiteles en CABAÑERO SUBIZA, Bernabé y LASA GRACIA, Carmelo, *El Salón Dorado de la Aljafería*, Zaragoza, 2004, fotografías de las pp. 36, 37 y 38.

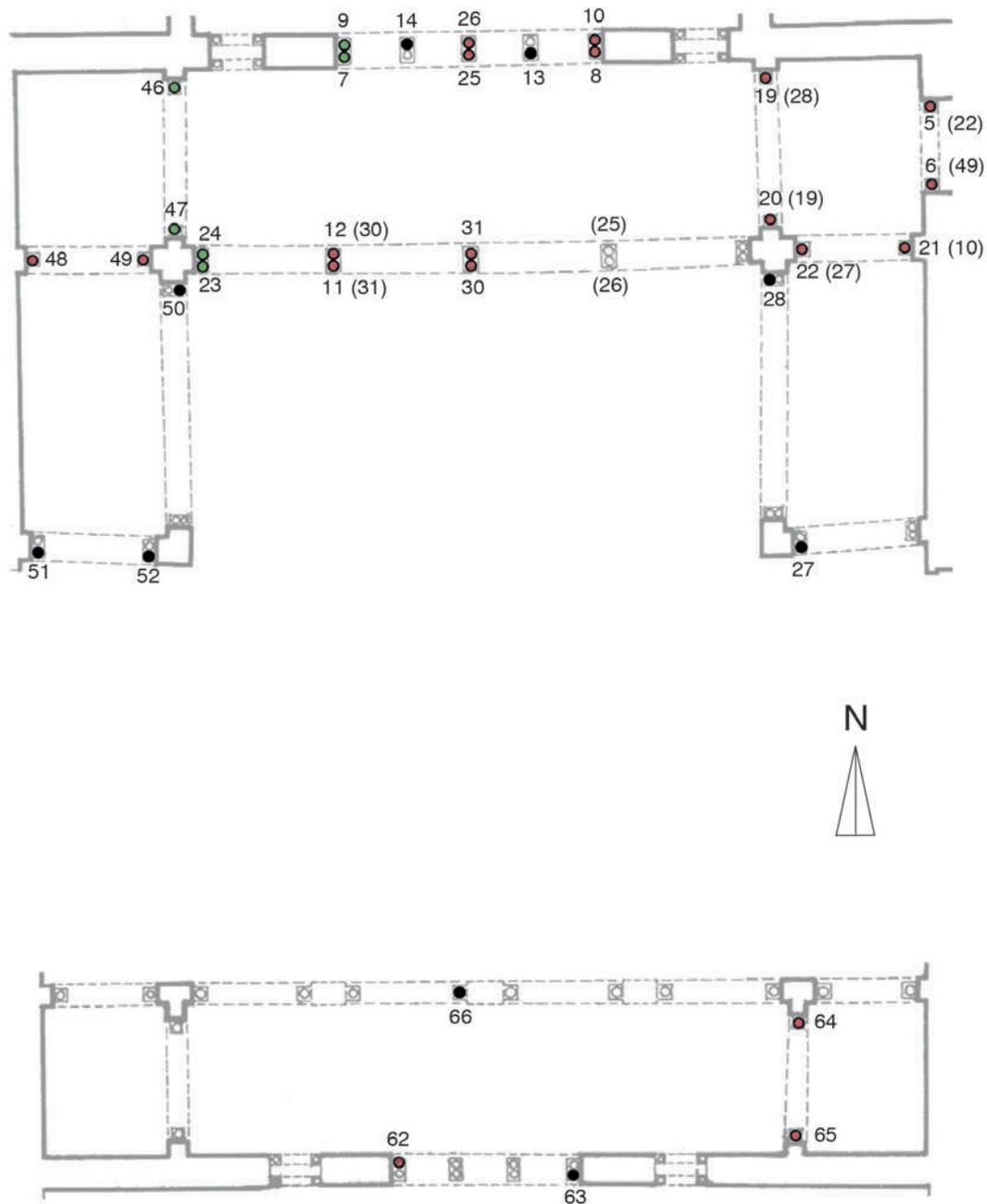


Fig. 16. Plano de planta de los *testeros* norte y sur de la Aljafería en el que se indican en color verde los capiteles que se conservan *in situ*, en color rojo los capiteles cuya hipótesis de ubicación es muy segura, en color negro los capiteles cuya ubicación original es bastante segura, y en color blanco las columnas donde se ignora qué capitel original estuvo emplazado allí por no conservarse. Figura en primer lugar el número del capitel que estuvo en ese emplazamiento en el siglo XI y en segundo lugar, o a veces en único lugar, dentro de un paréntesis, el número del capitel que está ubicado en la actualidad en una segunda puesta.

capiteles románicos R1 y R2. El capitel 52 no pertenece al lote de capiteles que, a instancias de Paulino Savirón y Estevan, fueron trasladados del palacio *tā'ifa* al Museo de Zaragoza en 1866, ya que fue encontrado en el año 1986 en las excavaciones dirigidas por Manuel Martín-Bueno en el Palacio Aljafería.

El capitel 67 estuvo durante la restauración de Iñiguez en la Aljafería *ex situ* en la cruja oeste del cuartel, apilado con otros materiales que se pensaban recolocar en el edificio; no consta que haya pertenecido nunca al Museo de Zaragoza. En 1980 el Ayuntamiento de Zaragoza adquirió el Cuartel de la Aljafería al Ministerio del Ejército por veinticuatro millones de pesetas. En 1984 el Ayuntamiento de Zaragoza aprobó una cesión de uso del Palacio Aljafería a las Cortes de Aragón por un plazo de noventa y nueve años. Ante los trabajos que se iban a llevar a cabo para transformar el Palacio Aljafería en sede del Parlamento Autonómico de Aragón el Ayuntamiento de Zaragoza trasladó la techumbre del palacio de Gabriel Sánchez, las imágenes sagradas procedentes de la iglesia de San Martín y este capitel a distintas dependencias municipales, pasando el capitel que es objeto de este estudio al Servicio de Cultura de dicha institución, que es actualmente su propietaria y quien lo conserva.

Fueron traídos del Museo de Zaragoza en distintos traslados e instalados en el Palacio Aljafería los capiteles designados con los números 1, 4, 5, 11, 19, 21, 22, 25, 26, 28, 30, 31, 43, 45 y 49. De estos 15 capiteles habían sido ya instalados en 1966 a juzgar por las fotografías y alzados publicados por Christian Ewert al menos los capiteles designados con los números 11, 22, 25, 26, 30, 31, 43 y 49³⁶. Entre 1966 y 1973 fue reubicado en la Aljafería al menos el capitel designado con el número 45³⁷. En 1977 habían sido ya reincorporados a su actual emplazamiento los capiteles designados con los números 19 y 28³⁸. En 1979, por último, habían sido ya reinstalados también los capiteles designados con los números 4 y 5³⁹. Aunque al reubicar estos capiteles se tuvieron en cuenta algunas observaciones muy elementales sobre sus características (por ejemplo, su altura, su aspecto arcaizante o innovador) puede afirmarse que fueron emplazados de nuevo, sin haber llevado a cabo ningún estudio sobre cuál pudo ser su emplazamiento original; de hecho, solamente el capitel 43 fue colocado en las proximidades de donde debió de estar en el siglo XI.

Los capiteles por sí mismos proporcionan numerosa información sobre el lugar en el que estuvieron ubicados en una primera puesta, lo que unido al conocimiento del monumento

36. EWERT, *Spanisch-islamische..., III. Die Aljafería..., op. cit., 1. Teil-Text*, láms. 5 a, 12 b y 43; y *1. Teil-Beilagen*, suplementos 3 y 9.

37. *Ibidem, 1. Teil-Text*, lám. 10.

38. Esto se comprueba al consultar TORRALBA SORIANO, Federico, *Aragón*, Madrid-Barcelona, 1977, lám. 25 (en p. 151); y BELTRÁN MARTÍNEZ, Antonio, *La Aljafería*, Zaragoza, 1977, lám. sin numerar en la p. 51.

39. TORRALBA SORIANO, Federico, *Nueva guía artístico-monumental de Aragón*, León, 1979, fotografía en contraportada.

donde lucieron su belleza, ha permitido que hayamos podido averiguar dónde estuvieron colocados originariamente buena parte de ellos.

Primer dato para la reconstitución del emplazamiento primitivo de los capiteles

El primer dato con el que contamos es que se sabe donde estaban ubicados 18 capiteles de yeso del segundo orden del oratorio (los designados con los números 32, 33, 34, 35, 36, 37, 39, 40, 41, 42, 54, 55, 56, 57, 58, 59, 60 y 61) y 11 capiteles de alabastro del primer orden (los designados con los números 7, 9, 15, 16, 17, 18, 23, 24, 29, 46 y 47).

Segundo dato para la reconstitución del emplazamiento primitivo de los capiteles

El segundo dato es que dos de estos capiteles conservados *in situ* (los designados con los números 46 y 47) revelan que se dispusieron capiteles completamente tallados en el acceso de cuatro vanos al Salón del Trono y en el ingreso al oratorio, y de hojas lisas intercalados con capiteles completamente tallados en la arquería continua de cuatro tramos [fig. 17] y en los dos arcos lobulados extremos del interior del pórtico del *testero* norte. Este mismo criterio se siguió en el pórtico del *testero* sur (capiteles completamente labrados en el acceso de vano triple a la sala meridional y de hojas lisas con el mismo esqueleto básico en las columnas del pórtico que coinciden en el mismo eje norte-sur con los de la puerta de ingreso a la sala sur).

Christian Ewert ya observó como frente a algunos capiteles completamente tallados había otros que reproducían la estructura de estos pero con la peculiaridad de que todos sus elementos decorativos habían quedado reducidos a elementos lisos⁴⁰, sin embargo, no llegó a descubrir cuál era la verdadera razón por la que esto ocurría. Estos capiteles de hojas lisas del Palacio Aljafería nunca estuvieron pintados puesto que lejos de conservarse restos de policromía lo que se observa es que el alabastro fue pulido con sumo esmero.

En realidad, esta solución de la Aljafería es una variante del modo de ubicar los capiteles de la ampliación del califa al-Ḥakam II de la Gran Mezquita de Córdoba de 961 a 971, donde en el bosque de columnas con capiteles de hojas lisas, solo se dispusieron (como si fuera una sopa de letras) capiteles completamente tallados que imitan los de época romana de hojas de acanto en el frente interno de la nave central (dieciséis capiteles de yeso en un segundo orden sobre las columnas que flanquean la nave axial y cuatro más de mármol, procedentes

40. EWERT, Christian, “Arte andalusí en Marruecos: los capiteles almohades de la Kutubiyya de Marrakech”, en *Actas del I Congreso de Arqueología Medieval Española*, Zaragoza, 1986, t. III, *Andalusi*, pp. 465-492, espec. pp. 485 y 487 (con figs. 31 y 32).

del *mihrāb* de ‘Abd al-Raḥmān II, en el nuevo *mihrāb* de al-Ḥakam II). De esta manera se ha podido saber la ubicación de los capiteles designados con los números 11, 12, 19, 20, 21, 22, 48, 49 y 66, que añadidos a los veintinueve anteriores suponen ya un total de treinta y ocho capiteles.

Tercer dato para la reconstitución del emplazamiento primitivo de los capiteles

El tercer dato es que la hoja central de la corona superior de la cara este del capitel 48 está dividida en dos mitades: La mitad que se encuentra dentro del transepto tiene la forma de media hoja de acanto⁴¹, mientras que la otra mitad cuenta con tallos secundarios de los que parten hojas y palmetas, algo que, obviamente, no tiene ninguna lógica desde el punto de vista de la decoración vegetal ni, por así decirlo, de la botánica misma. Además la hoja de la corona inferior situada inmediatamente al Norte de la que he comentado, que queda en el interior del transepto, es completamente de acanto⁴², mientras que la hoja de dicha corona inferior que queda en el ala oeste destacada hacia el patio y, por tanto, ya fuera del transepto, está concebida como un panel autónomo de contornos bien delimitados con un tallo central en su interior del que parten ramas secundarias de las que brotan hojas y palmetas.

La utilización del capitel 48, que estaba adosado a la pared, como hito de separación entre el transepto y el ala occidental se pone además de manifiesto por el hecho de que por debajo del “ovulario” existe una banda decorativa de escamas que, en vez de seguir una única dirección (como sucede en la existente en la parte superior del “ovulario” del capitel 46), parte de los extremos en sentido contrario juntándose en el centro, es decir, en el punto del que parte la línea imaginaria que separa el transepto del ala oeste del pórtico.

Ya en la ampliación de la mezquita aljama de Tudela (Navarra) llevada a cabo hacia el año 1020 la disposición de dos capiteles de acanto (de los que solo se conserva uno) que imitan los de época romana en las columnas extremas del transepto servía para enfatizar la importancia de este espacio cuya definición espacial quedaba debilitada por el hecho de que las arquerías de las naves llegaban hasta la *qibla*⁴³.

41. La cuestión del esquema en forma de letra T mayúscula del Palacio Aljafería, que imita el de la ampliación del califa al-Ḥakam II de la Gran Mezquita de Córdoba, ha sido explicada en CABAÑERO SUBIZA, LASA GRACIA y MATEO LÁZARO, “La Aljafería de Zaragoza...”, *op. cit.*, 21 (2006), pp. 242-290.

42. Christian Ewert llamó la atención sobre la importancia que tiene en varias mezquitas la decoración de acanto como elemento que enfatiza el papel rector de la nave central: EWERT, Christian, “Zur Bedeutung des Akanthus in der westislamischen Baukunst”, en *XX. Deutscher Orientalistentag vom 3. bis 8. Oktober 1977 in Erlangen, Zeitschrift der Deutschen Morgenländischen Gesellschaft*, Suppl. 4 (1980), pp. 479-487.

43. Este hecho fue puesto de relieve y explicado por primera vez en NAVAS CÁMARA, Luis, MARTÍNEZ ARANAZ, Begoña, CABAÑERO SUBIZA, Bernabé y LASA GRACIA, Carmelo, “La excavación de urgencia de la Plaza Vieja (Tudela-1993). La necrópolis cristiana y nuevos datos sobre la Mezquita Aljama”, *Trabajos de arqueología navarra*,

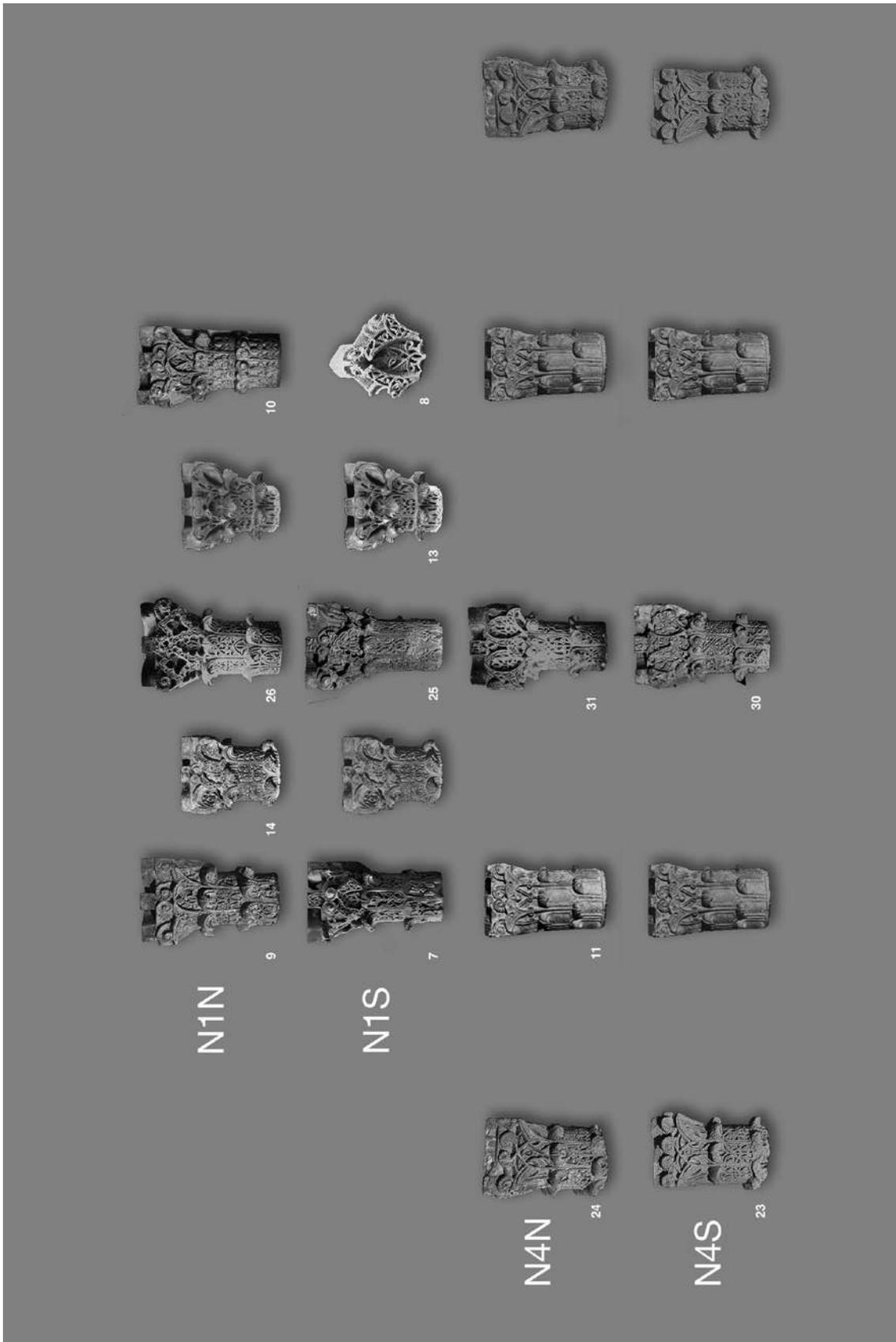


Fig. 17. Hipótesis de ubicación original de los capiteles de los frentes norte y sur de la arquería de acceso de cuatro tramos al “Salón de oro” y de los capiteles de los frentes norte y sur de la arquería del pórtico del *resero* norte de cuatro tramos. Fotografías 7, 8, 9, 11, 14, 23, 24, 25 y 30 de Christian Ewert, fotografía 10 de Alfonso Lafarga, fotografía 13 del Museo Arqueológico Nacional, fotografía 26 de Antonio Gascón procedente del *Álbum...*, *op. cit.*, [Lám.^a, esto es, p.] 1, y fotografía 31 de Antonio Gascón procedente de *ibidem*, [Lám.^a, esto es, p.] 3.

A todo esto hay que añadir que este eje que separa la mitad de la cara frontal del capitel 48 en dos puede verse también en el capitel 49, que es su reflejo en un capitel de igual estructura y de hojas lisas en el otro extremo del arco que comparten. La cara frontal del capitel 49 es distinta a las caras izquierda y derecha de este mismo capitel, puesto que en la frontal hay un tallo recto vertical, que parte del remate de la hoja central de la segunda corona de hojas y que termina en una flor de cinco pétalos sin digitar muy sucinta⁴⁴. Este tallo recto y la flor lisa de cinco pétalos simétricos subdivide igualmente, aunque de una manera más sutil esta cara frontal en dos mitades.

El capitel 48 da mucha información de cara a poder reconstituir el emplazamiento y el simbolismo del conjunto de capiteles de la Aljafería, ya que demuestra varias cosas:

1ª. Que en este palacio *tā'ifa* se les atribuía una mayor importancia a los capiteles decorados con hojas de acanto que a aquellos otros cuyas hojas son auténticos paneles decorativos, bien delimitados, en los que se insertan pequeños tableros autónomos de ataurique.

2ª. Que los capiteles de hojas lisas eran los menos apreciados y que se utilizaron para indicar cuáles eran los lados opuestos a la sala del lado norte y a la del lado sur, así como al oratorio. También se colocaron capiteles de hojas lisas en el baño privado.

Y 3ª. Que también se prefería para los centros sacro y regio los capiteles de orden corintio y “corintizantes” respecto a los de orden compuesto. Fue debido a que no contaron con dos capiteles de mármol de orden corintio de hojas de acanto del siglo X para el arco del *mihṛāb* por lo que tuvieron que colocar en este lugar tres capiteles de orden compuesto, cuando lo deseable hubiera sido que solo fueran dos. Esto mismo sucedió con la puerta del oratorio donde se colocaron dos capiteles de alabastro tallados entre los años 1000 y 1039 que parecen traídos de otro lugar de Zaragoza, da la impresión de que son reutilizados, no tallados expresamente para este lugar; eso explica que en vez de ser uno de orden corintio y otro de orden compuesto, los dos sean de orden compuesto.

Y aún podemos concretar más, dentro de los capiteles de orden corintio se pensó que los que mejor podían enfatizar la importancia de la arquería de acceso de cuatro vanos al “Salón de oro” eran los que poseían los cuatro registros de los capiteles corintios clásicos. Así, dicho

12 (1995-1996), pp. 91-174, espec. pp. 114, 126 (con fig. 7), 172 (con foto 29) y 173 (con foto 31). Véase además CABAÑERO SUBIZA, Bernabé, “Elementos decorativos de la mezquita aljama de Tudela”, en TABAR SARRÍAS, María Inés, SESMA SESMA, Jesús, SANCHO DOMINGO, Javier y JOVER HERNANDO, Mercedes, comisarios científicos, *Tudela, el legado de una catedral*, [Pamplona], 2006, pp. 61-70, espec. pp. 64, 65 y 69.

44. De esta cara se hicieron varias réplicas en el siglo XII en distintas caras del capitel cristiano de orden compuesto de la Aljafería que hemos denominado con la sigla R2, que al parecer carecen ya del significado y simbolismo de la del capitel islámico 49.

sistema de arcos entrecruzados estaba delimitada al Este y al Oeste por cuatro capiteles, muy similares entre sí (los designados con los números 7, 8, 9 y 10) de estas características.

Habiendo quedado claro que esta era la arquería de cuatro tramos más importante del palacio, ya no era trascendente que los dos capiteles centrales (los designados con los números 25 y 26) presentaran la anomalía de que las hojas de envoltura habían sido sustituidas por un minúsculo sistema de arcos entrecruzados.

Además el emplazamiento de este capitel estaba perfectamente calculado. Estando sentado en el trono, el mandatario de Zaragoza podía ver hasta cinco sistemas de arcos entrecruzados diferentes:

En primer término el de los capiteles 25 y 26 existente a la altura de las hojas de envoltura.

En segundo lugar, un tramo más al Sur, el sistema de arcos lobulados entrecruzados de cuatro tramos de longitud del frente norte del pórtico septentrional.

En tercer lugar en las albanegas de la arquería antedicha otro sistema ciego de arcos lobulados entrecruzados, mucho más pequeño, que aparenta estar a dos tramos de distancia del solio del señor de Zaragoza.

En cuarto lugar el sistema de arcos entrecruzados que ha adoptado la forma de una semi-circunferencia de los dos arcos de diecisiete lóbulos que destacan al jardín.

Y en quinto lugar los sistemas de arcos entrecruzados dispuestos en tres ordenes de las puertas de acceso a los espacios laterales este y oeste del palacio.

La tendencia a crear sistemas de arcos entrecruzados concebidos como una decoración carente de función estructural que propicia una perspectiva acelerada tiene su origen en el frente norte de la arquería del lado sur de la llamada “Capilla de Nuestra Señora de Villaviciosa” en la Gran Mezquita de Córdoba y, por tanto, no puede considerarse como una tendencia propiamente *tā'ifa*.

En el Palacio Aljafería los requisitos imprescindibles para ser el más considerado del conjunto de capiteles que formaron parte del *testero* norte erigido entre 1039 y 1065 son: Ser de orden corintio, estar tallado en mármol en el siglo X en Córdoba, y tener las hojas decoradas con hojas de acanto; estos méritos, por sí solos, te llevaban directamente a la parte más visible del arco de embocadura del *mihṛāb* (capitel 1). Mientras que la mayor desgracia que te podía ocurrir si eras una capitel de la Aljafería de esta época era: Ser de orden compuesto, estar tallado en alabastro entre los años 1039 y 1065, y tener todos tus elementos lisos, tal como sucede en el capitel 53 del baño privado, que presenta las calci-

ficaciones y la erosión producidas por el vapor de agua propias de haber estado emplazado en este lugar.

Aunque la idea teórica era que la mitad oriental de los capiteles del *testero* norte estuviera integrada por capiteles de orden corintio y la mitad occidental fuera de orden compuesto, debido a que todos los capiteles de la arquería de acceso de cuatro tramos al “Salón de oro” y de la arquería de cuatro tramos del pórtico del *testero* septentrional son de orden corintio o “corintizantes”, en la Aljafería hay más capiteles tallados entre los años 1039 y 1065 de orden corintio y “corintizante” que de orden compuesto.

Antes de tomar esta decisión debieron de ser tenidos en cuenta dos hechos:

1º. Que toda la decoración de la Aljafería está regida por un estricto esquema de simetría bilateral. No creo que hubiera quedado nada armónico que la mitad de los capiteles de una arquería hubieran sido de orden corintio y la otra mitad de orden compuesto.

Y 2º. Que se prefirió asociar con la imagen del mandatario de Zaragoza los capiteles de orden corintio puesto que eran tenidos como mucho más nobles, al tratarse de un modelo de capitel más antiguo, que los de orden compuesto.

Entre los capiteles tallados entre los años 1039 y 1065 (de los que se excluyen, lógicamente, los capiteles 1 a 4 tallados en Córdoba en el siglo X, y los capiteles 5 y 6 labrados probablemente en Zaragoza, puesto que están tallados en alabastro que es la piedra más noble y habitual en el curso medio del valle del río Ebro, entre los años 1000 y 1039) los más apreciados, los de ejecución más cuidada y los más innovadores son los de formato más esbelto, estando menos conseguidos a medida que van descendiendo progresivamente en altura.

Entre los capiteles 7, 8, 9, 10, 25 y 26 de la arquería de acceso al “Salón de oro”, a los que nos hemos referido, se dispusieron cuatro capiteles, de los que solo se conservan dos que no forman pareja entre sí (el 13 y el 14), y que presentan mayores alteraciones que los capiteles 7, 8, 9 y 10 respecto al modelo de capitel romano de orden corintio de cuatro registros. En los capiteles 13 y 14 las hojas de envoltura se han fundido con las volutas de esquina, a lo que hay que añadir que el capitel 14 tiene una primera corona de hojas de muy poca altura.

La disposición de un capitel muy elongado entre otros dos de menor altura con el fin de indicar un eje principal ya se puede ver en el arco de circunferencia sur del anillo de sopor-

tes circular de la *Qubbat al-Şahra* de Jerusalén (Israel)⁴⁵, terminada de construir entre el 4 de junio del año 691 y el 22 de mayo del año 692.

A medida que nos alejamos de la arquería de ingreso de cuatro tramos al “Salón de oro” y a la puerta del oratorio las anomalías del esqueleto básico de cuatro registros del capitel clásico no hacen sino aumentar, hasta el punto de constituir una pauta para identificar su ubicación original ya que los capiteles con más modificaciones morfológicas son los “corintizantes” del ala este que destaca hacia el patio.

Cuarto dato para la reconstitución del emplazamiento primitivo de los capiteles

El cuarto dato es que hay cuatro capiteles de mármol que fueron traídos de Córdoba (los designados con los números 1, 2, 3 y 4) cuyas dimensiones del ábaco coinciden con los de los cimacios del arco de acceso al interior del *mihrāb* y con el fenómeno de reutilización de capiteles más antiguos en el nicho del *mihrāb* para acentuar su aura de santidad⁴⁶. De estos cuatro capiteles uno es de orden corintio y tres de orden compuesto.

En el *mihrāb* de la ampliación de la mezquita aljama de Córdoba del emir ‘Abd al-Raḥmān II (llevada a cabo entre los años 833 y 848) se dispusieron cuatro capiteles de orden corintio (de los cuales los dos del extremo norte, es decir los que dan a la nave central son de estructura más clásica que los otros dos, que dan al interior del *mihrāb*); estos capiteles fueron luego trasladados al *mihrāb* de la Gran Mezquita de Córdoba de época de al-Ḥakam II (construido hacia 965).

45. La puerta sur de la *Qubbat al-Şahra* es, de las cuatro que tiene, la más frecuentada ya que es la que la une con *al-Masʿūd al-Aqṣā* (“la Mezquita Lejana” respecto a la Gran Mezquita de La Meca, Arabia Saudí).

46. Los trabajos fundamentales sobre esta cuestión son: BASSET y TERRASSE, *Sanctuaires...*, *op. cit.*; TERRASSE, *L’art hispano-mauresque...*, *op. cit.*; *idem*, “Chapiteaux oméiyades d’Espagne à la mosquée d’al-Qarawiyyin de Fès”, *Al-Andalus. Revista de las Escuelas de Estudios Árabes de Madrid y Granada*, XXVIII (1963), pp. 211-216 y pp. de láms. 1-7; TERRASSE, Henri, con un estudio epigráfico de DEVERDUN, Gaston, *La mosquée Al-Qaraouiyyin à Fès*, en la colección “Archéologie Méditerranéenne”, t. 4, París, 1968, p. 42 y pp. de láms. 82-86; EWERT, Christian y WISSHAK, Jens-Peter, *Forschungen zur almohadischen Moschee. Lieferung: 1. Vorstufen. Hierachische Gliederungen westislamischer Betsäle des 8. bis 11. Jahrhunderts: Die Hauptmoscheen von Qairawān und Córdoba und ihr Bannkreis*, en la colección “Madriider Beiträge”, t. 9, Maguncia, 1981; NOACK, Sabine, “Un capitel visigodo en Marrakech”, en *Actas del I Congreso de Arqueología Medieval Española*, Zaragoza, 1986, t. II, *Visigodo*, pp. 153-164; BARRUCAND, Marianne, “Die Rezeption spätklassischer Spolien in Ägypten und in Maghreb (10.-12. Jh.)”, en MÜLLER WIENER, Martina, KOTHE, Christiane, GOLZIO, Karl-Heinz y GIERLICH, Joachim, editores, *Al-Andalus und Europa zwischen Orient und Okzident*, Petersberg, 2004, pp. 163-175; y SCHATNER, Thomas G. y VALDÉS FERNÁNDEZ, Fernando, editores, *Spolien im Umkreis der Macht. Akten der Tagung in Toledo vom 21. bis 22. September 2006. Spolia en el entorno del poder. Actas del coloquio en Toledo del 21 al 22 de septiembre 2006*, Maguncia, 2009, en la colección “Iberia Archaeologica”, tomo 12.

En el arco efectivo de la fachada del *miḥrāb* de la ampliación almorávide de la Mezquita de los Kairuaneses (en árabe: *Masʿūd al-Qarawīyīn*) de Fez, llevada a cabo entre los años 1134 y 1143 se colocaron tres capiteles de orden corintio y uno de orden compuesto traídos de Córdoba⁴⁷.

En el *miḥrāb* de la Segunda Mezquita *Kutubīya* de Marrakech, que estaba concluida en 1158, en la jamba este hay dos capiteles cordobeses de orden corintio y en la jamba oeste otros dos tallados en el siglo X en Córdoba de orden compuesto⁴⁸.

Sin embargo, en la Aljafería ya no fueron capaces de conseguir dos capiteles de orden corintio, por lo que solo hay uno de orden corintio y tres de orden compuesto. A esto hay que añadir que el capitel de orden corintio del *miḥrāb* de la Aljafería (capitel 1) es bastante mediocre. No cabe duda de que en los siglos XI y XII habían sobrevivido muchos más capiteles del Califato de Córdoba de orden compuesto que de orden corintio, puesto que al construir la *maqṣūra* de la Segunda Mezquita *Kutubīya* de Marrakech contaban con un lote de capiteles cordobeses de orden compuesto mucho mayor que el de capiteles de orden corintio. Por esta razón cuando se construyó alrededor de los años 1185 a 1190 el arco de herradura efectivo del *miḥrāb* de la mezquita de la *Qaṣba* de Marrakech, como había sucedido con anterioridad en el Palacio Aljafería de Zaragoza, se dispuso en sus jambas internas un solo capitel de orden corintio y tres de orden compuesto⁴⁹.

Con estos nuevos cuatro capiteles ya hemos conseguido emplazar cuarenta y dos capiteles.

De los cuatro capiteles cordobeses del siglo X que estuvieron en el *miḥrāb* del oratorio de la Aljafería hay dos (el 1 y el 4) que son de factura más cuidada que los restantes (el 2 y el 3). Los capiteles 1 y 4 (uno de orden corintio y otro de orden compuesto) debían de estar en primer plano y los otros dos más modestos de orden compuesto en el segundo.

A esto hay que añadir que el capitel 4 se encontraría en la jamba noreste y el 1 en la jamba suroeste. Esto se sabe porque los capiteles “corintizantes” del oratorio de la Aljafería (capiteles 15, 16, 17, 18 y 29) se encontraban en los lados noroeste, norte, noreste y este y los de orden compuesto en los lados sur y suroeste (capiteles 43, 44 y 45). Cuando los capiteles

47. TERRASSE, *La mosquée Al-Qaraouiyyin...*, *op. cit.*, pp. de láms. 82 y 84. Henri Terrasse creía que de estos tres capiteles de orden corintio dos estaban tallados en el siglo IX y el tercero en el siglo X.

48. BASSET y TERRASSE, *Sanctuaires...*, *op. cit.*, p. de láms. XXVI, láms. “d” y “f”.

49. *Ibidem*, p. de láms. XXXVIII, láms. [b], [d] y [e]. Sobre la cronología de estos capiteles omeyas de la *Qaṣba* véase además EWERT, Christian y WISSHAK, Jens-Peter, “Forschungen zur almohadischen Moschee. III. Die Qaṣba-Moschee in Marrakesch”, *Madridier Mitteilungen*, 28 (1987), pp. 179-211, con 6 planos encuadrados entre las pp. 210 y 211, pp. de láms. 41-54 y tres planos sin encuadrar alojados en una solapa de la última página de la revista, espec. p. 204 (con nota 132 que recoge la traducción de las inscripciones de dos capiteles hecha por Manuel Ocaña Jiménez, de las cuales la más interesante es la primera que se estudia, que data la talla del capitel que la porta ente el 5 de febrero y el 1 de octubre del año 976).

más próximos eran de orden compuesto el capitel correspondiente del *mihrāb* era de orden corintio. Esta elemental regla de la armonía visual se aplicó por primera vez en la *maqṣūra* de la ampliación de época del califa al-Ḥakam II de la Gran Mezquita de Córdoba, donde los capiteles adosados a la *qibla* pertenecientes a las arquerías que delimitan la nave central eran de orden compuesto, por lo que los dos capiteles que se presentaron en primer término del arco efectivo del *mihrāb* eran los de orden corintio de aspecto sumamente clásico.

Incluso en pleno siglo XII en la Memoria de Muḥammad ibn Tūmart *al-Mahdī* en Tinmal (Marruecos), cuya construcción fue encargada el año 1153/1154, para las jambas internas del arco efectivo del *mihrāb* se tallaron expresamente (esto es, no son *spolia*) cuatro capiteles “corintizantes”, por lo que, como es lógico, los dos capiteles inmediatos al Este y al Oeste de la fachada externa del *mihrāb* son de orden compuesto. En este edificio almohade se observa en distintas soluciones, como la estructura constructiva arcaica de nervios paralelos dos a dos entrecruzados en las bóvedas de mocárabes o en la organización de los elementos formales de la fachada del *mihrāb*, la deliberada intención de imitar la ampliación del califa al-Ḥakam II de la mezquita aljama de Córdoba⁵⁰.

Quinto dato para la reconstitución del emplazamiento primitivo de los capiteles

El quinto dato es que existe un capitel (el 43) que posee una decoración en el interior de las hojas muy semejante a la de al menos dos capiteles cuya ubicación original se conoce en el interior del oratorio (los designados con los números 15 y 16) con la única diferencia de que es de orden compuesto en vez de ser un capitel “corintizante”. Esto hace pensar que los capiteles de los lados noroeste, norte, noreste y este del interior del oratorio eran “corintizantes” y los de los lados sur y suroeste eran capiteles de orden compuesto, puesto que es seguro que no se alternaban los “corintizantes” con los de orden compuesto ya que hay tres capiteles (los designados con los números 15, 16 y 17) que originariamente estaban juntos y los tres eran “corintizantes”.

Desde luego, los capiteles 15, 16, 17, 18, 29 y 43 fueron tallados con el propósito de que decoraran el interior del oratorio puesto que presentan un aspecto arcaizante y homogéneo. La inventiva del escultor parece ser que se centró en la parte superior del capitel (como ocurre en el siglo XII en la colección de capiteles de la Segunda Mezquita *Kutubīya* de Marrakech) puesto que la decoración del interior de las hojas de ambas coronas es muy similar en todos

50. EWERT, Christian y WISSHAK, Jens-Peter, *Forschungen zur almohadischen Moschee. Lieferung 2: Die Moschee von Tinmall (Marokko)*, Maguncia, 1984, pp. 49-63, 119-125, 150, 151, y 155-159, y pp. de láms. 54-62 y 64-80, en la colección “Madrider Beiträge”, t. 10.

ellos. Estos capiteles del oratorio tienen una personalidad propia y son muy diferentes a los demás capiteles de la Aljafería.

Aunque es de labra más tosca, y no salió de la mano del mismo artista que talló los capiteles antemencionados, también debía de encontrarse entre los cuatro capiteles de orden compuesto de los lados sur y suroeste del oratorio el capitel 45 puesto que la decoración de las hojas es muy semejante. Además las dimensiones y módulo proporcional son parecidas a las de los capiteles designados con los números 15, 16, 17, 18, 29 y 43.

Por otra parte también me parece muy importante de cara a adscribir el capitel 45 al interior del oratorio el que en la parte baja del “ovolario” exista una banda con un astrágalo clásico, ya que la decoración de astrágalo solo se utiliza en la Aljafería en aquellas piezas de orden compuesto ubicadas en el oratorio o que tienen una mayor relevancia como documento propagandístico e histórico en relación con el mandatario de Zaragoza. Esto es, en los tres capiteles del arco de herradura efectivo del *mihrāb* (el 2, 3 y 4), los dos de la puerta de acceso al oratorio (el 5 y 6), el capitel 64 en el que en uno de sus cuatro frentes se lee la inscripción: “*De lo que mandó en la obra de ello* [esto es, “de lo que mandó hacer”]⁵¹ y en un segundo frente “*al-Muqtadir bi-Llāh*”, y finalmente el capitel 62 donde en la cartela de uno de sus frentes se lee “*De lo que mandó en la obra de ello*”, que prosigue en la que queda a la izquierda donde a su vez se lee “*hacer*”.

El capitel 62 debía de encontrarse en el extremo norte de la jamba oeste de la puerta de acceso al salón meridional, puesto que así lo exige el sentido de la lectura de la inscripción, que en árabe es de derecha a izquierda. El que las caras oeste y sur de este capitel estén sin tallar en su parte superior demuestra que era un capitel que estaba adosado a otro situado al Sur del que comento y por el Oeste a una pared; sería en este segundo capitel, que no se conserva, donde debía de figurar el nombre de “*al-Muqtadir*” en la cartela del frente este y “*bi-Llāh*” en la cartela del lado sur.

Finalmente también debía de encontrarse entre los cuatro capiteles de orden compuesto de los lados sur y suroeste del interior del oratorio el capitel 44, puesto que es de orden compuesto y es con los de la puerta del oratorio de la Aljafería uno de los tres que poseen inscripciones en árabe de carácter religioso. En el “ovolario” del capitel 44 se lee “*El dominio [sobre todas las cosas que existen] es de Dios*”. Dicha inscripción en lengua árabe y en estilo

51. Esta traducción es obra de Rodrigo Amador de los Ríos, quien llamó la atención sobre el hecho de que esta frase está concebida en otros términos a como aparece en epígrafes semejantes de Andalucía y otros lugares. Continúa Amador de los Ríos diciendo que la forma de la locución en este capitel y en el 44 revela un modismo aragonés, por así llamarlo, digno de ser tenido en cuenta; véase AMADOR DE LOS RÍOS, Rodrigo, “Recuerdos de una excursión á Zaragoza. II. Los restos del palacio arábigo de la Aljafería”, *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, año II, n.º 15 (1ª de Mayo de 1894), pp. 49-55 y una p. de láminas con dos fotografías sin paginar, espec. p. 55 (con nota 1).

cúfico simple presenta rasgos arcaizantes, como por ejemplo, el que el motivo vegetal que se dispone encima de la letra *kāf* de la palabra *al-mulk* es muy semejante a los que pueden verse sobre las letras bajas en las inscripciones hechas en mosaico de la fachada del *mihrāb* y de la *Bāb al-Sābāʿ* de la Gran Mezquita de Córdoba, llevadas a cabo alrededor del año 971.

El capitel 44 fue tallado entre los años 1039 y 1065 pues presenta un tipo de hoja (que se caracteriza por estar concebida como un panel decorativo autónomo que cuenta con un tallo central del que surgen dos hojas con lobulado unilateral, cada una de las cuales adopta en su extremo superior la forma de una voluta que es tangente con la otra, albergando ambas hojas en su interior o a ambos lados del arranque de dicho tallo principal uno o varios motivos vegetales de pequeñas dimensiones)⁵² que se observa también en los capiteles 8, 10, 30 y 31.

Sexto dato para la reconstitución del emplazamiento primitivo de los capiteles

El sexto dato es que la altura de los capiteles de la Aljafería es muy diferente, hasta el punto de que los más altos duplican la altura de los más pequeños. Así, mientras los capiteles designados con los números 30 y 31 miden de alto 48'4 centímetros el capitel 2 solo mide de alto 24 centímetros. La causa de que exista una diferencia tan grande entre la altura de unos capiteles y de otros de la Aljafería es que estos se encontraban dispuestos en arquerías y arcos cuya altura del suelo a la base del cimacio era muy diferente. Voy a dar algunos datos: Las columnas (incluidos el capitel y la basa pero no el cimacio de alabastro) de la arquería de cuatro tramos del pórtico del *testero* norte miden 288 centímetros de altura, las columnas de la arquería de acceso al “Salón de oro” miden 272 centímetros de altura, las de la puerta del oratorio miden 206 centímetros de altura, las de las puertas menores de la arquería de acceso al “Salón de oro” (de las que no se conserva ningún capitel) miden 198 centímetros de altura, y finalmente las del arco del *mihrāb* miden 185 centímetros de altura.

52. Enrique Domínguez Perela en su sistematización de las hojas de los capiteles del palacio de la Aljafería designó a este tipo de hoja con la sigla G1. DOMÍNGUEZ PERELA, Enrique, “Relaciones entre los capiteles de la Aljafería y los cordobeses”, *El arte aragonés y sus relaciones con el hispánico e internacional. Actas. III Coloquio de Arte Aragonés. Huesca, 19-21 diciembre 1983. Sección 2.ª*, Huesca, 1985, pp. 61-85, espec. p. 83 con tipo de hoja G1. El cierre superior de estas hojas se lleva a cabo mediante el motivo V.3.12321 de la sistematización de los elementos decorativos de los palacios islámicos de la Aljafería y de la Alcazaba de Balaguer, véase EWERT, con aportaciones de DUDA y KIRCHER, *Islamische Funde...*, op. cit.; trad. cast.: *Eidem, Hallazgos islámicos en Balaguer y la Aljafería de Zaragoza*, Madrid, 1979, en la colección “Excavaciones Arqueológicas en España”, n.º 97, figura en la p. de dibujos 29, motivo 1 d. El origen de este tipo de hojas puede encontrarse en algunos capiteles califales en los que las dos hélices se entrelazan entre sí siendo tangentes sus volutas en la parte superior, generando así la ilusión óptica de que conforman la hoja que en algunos capiteles corintios se superpone sobre el remate de la hoja central de la segunda corona de hojas. A esta tipología de capiteles corintios pertenece el capitel 1 del Palacio Aljafería. Junto a ejemplos de capiteles completamente tallados (CARPIO DUEÑAS, Juan Bautista, “Capitel”, en LÓPEZ GUZMÁN y VALLEJO TRIANO, *El esplendor de los Omeyas...*, op. cit., p. 130) también los hay de hojas lisas (EWERT y WISSHAK, *Forschungen...*, I, op. cit., p. de láms. 21 b).

A juzgar por los capiteles conservados, los del arco del *mihṛāb* tienen una media de altura de 24 centímetros, los dos capiteles de la puerta del oratorio tienen una media de altura de 26 centímetros, los capiteles del *testero* sur (tallados en la tercera etapa constructiva de la Aljafería que se fecha entre los años 1065 y 1075) tienen una altura que oscila entre los 33 centímetros y los 35 centímetros, los capiteles del interior del oratorio tienen una media de altura de 35 centímetros, el capitel 19 que se encontraba en el extremo norte del arco del lado oeste del tramo previo a la puerta de acceso al oratorio mide de altura 36 centímetros y el capitel 20 –que era el reflejo de su esqueleto básico con elementos vegetales reducidos a elementos lisos– 26’5 centímetros.

El capitel 28 –que creo que se encontraba en el arco de diecisiete lóbulos que forma parte del ala oriental que destaca hacia el patio– mide de altura 44 centímetros, mientras que el capitel 50 que tengo la impresión de que se encontraba en el mismo lugar en el arco de diecisiete lóbulos del ala oeste mide aproximadamente lo mismo (43 centímetros). Menos esbeltos eran los capiteles del arco meridional de las alas este y oeste, ya que los capiteles de orden compuesto designados con los números 51 y 52 que propongo adscribir al arco sur del ala occidental miden los dos exactamente lo mismo: 36 centímetros.

Los capiteles más altos son los de la arquería de acceso al “Salón de oro” y los del pórtico que la precede. Los dos capiteles del extremo oeste del sistema de arcos entrecruzados de ingreso al Salón del Trono designados con los números 7 y 9 miden 46 centímetros y los dos centrales designados con los números 25 y 26 miden 48 centímetros. Los dos capiteles más altos de la Aljafería son los designados con los números 30 y 31 que miden de alto 48’4 centímetros, y que se encontraban en el centro de la arquería de cuatro tramos del pórtico y por tanto delante de los capiteles designados con los números 25 y 26.

Es interesante anotar que entre los cuatro capiteles extremos y los dos centrales del sistema de arcos entrecruzados de acceso al “Salón de oro” se dispusieron otros cuatro de altura mucho menor (33 centímetros) de los que se conservan dos, uno del frente norte, el 14, y otro del frente sur, el 13. Se ignora como se resolvía esta diferencia de altura, pero quizás de una forma mucho más precaria de lo que cabría pensar, ya que los capiteles designados con los números 23 y 24 son más pequeños de lo que se hubiera requerido, contrariedad que se solventó separando el capitel de la pared y colmatando el espacio que quedaba entre el ábaco del capitel y el cimacio de alabastro con mortero de cal muy duro de color blanco. La razón de ser de esta diferencia de alturas es la de enfatizar el centro de la arquería, detrás de la cual se disponía el mandatario.

La existencia de capiteles de distintas alturas en la Aljafería se explica como un intento de crear un efecto óptico que pretendía que al verlos en lo alto del fuste produjeran la sensación de que su tamaño era menor y por tanto similar al de los que se encuentran a la altura de los

ojos. En un conocido libro, Albert Edward Elsen⁵³ recoge la experiencia de Earl Rosenthal, quien al fotografiar una copia en yeso del Moisés de Miguel Ángel Buonarroti a la altura a la que estaba previsto que se dispusiera en la tumba del papa Julio II (a 2'74 metros de altura) y con un giro de 30° respecto a como se ve en la actualidad en la iglesia de San Pietro in Vincoli de Roma, comprobó que la percepción que se tenía de la escultura, con una cabeza aparentemente desproporcionada, era totalmente diferente.

En este sentido es interesante apuntar que en el oratorio de la Aljafería la solera de los vanos de iluminación exterior de los lados norte, este y sur no coincide con la de los arcos lobulados del segundo orden de arcos, ya que se dispuso más arriba, calculando la línea recta que partiendo de los ojos del espectador pasa por el punto medio de los arcos lobulados del segundo orden y el punto medio de los arcos de herradura apuntados de las ventanas exteriores.

Aunque el efecto perseguido en la Aljafería con la anamorfosis de los capiteles no se llegó a conseguir por la excesiva elongación a la que se ven sometidos algunos capiteles, las diferentes alturas de estos constituyen un verdadero filón de oro de datos para el investigador que estudia su ubicación original, puesto que es prácticamente suficiente con saber qué altura tienen para saber la longitud de la columna donde estuvieron y por tanto (gracias a que sabemos a qué altura están los cimacios) en que arquería o arco estuvieron colocados.

Por citar un ejemplo islámico donde también se pretendió generar un efecto óptico parecido al de la Aljafería se puede mencionar el que se quiso conseguir en la mezquita al-Şāliḥ Ṭalā'i' de El Cairo (Egipto)⁵⁴. En esta mezquita fāṭimí existe una inscripción datada en el año 1160 que debe de coincidir con su fecha de construcción.

La sala de oración, con columnas y capiteles de acarreo, posee en las albanegas medallones con trazado geométrico descentrado. Es un intento de hacer una corrección óptica concebida para corregir la deformación que produce el ángulo en contrapicado en que han de verse desde el suelo de la mezquita, pero es un intento fallido porque el descentramiento es excesivo y, por eso, desde donde está previsto que se vean se aprecia con toda claridad que intencionadamente tienen un trazado geométrico muy descentrado.

53. ELSÉN, Albert E., *Purposes of art. An introduction to the history and appreciation of art*, Nueva York, 1971; trad. cast.: *Ídem, Los propósitos del arte. Introducción a la historia y a la apreciación del arte*, Madrid, 1971, pp. 149 y 150 (con figs. 175 y 176).

54. CRESWELL, K[eppel] A[rchibald] C[ameron], *The Muslim Architecture of Egypt*, Oxford, vol. I, *Ikshīds and Fāṭimids. A. D. 939-1171*, 1952, reimpr. en Nueva York, 1978, pp. 275-288 y pp. de láms. 97-108, espec. pp. de láms. 105-107.

Séptimo dato para la reconstitución del emplazamiento primitivo de los capiteles

El séptimo dato es que, exceptuando tres de los cuatro capiteles del siglo X traídos de Córdoba (los designados con los números 2, 3 y 4) y los dos de la puerta del oratorio (los capiteles 5 y 6), en lo que se sabe, ninguno de los capiteles de la Aljafería estaba concebido para verse exento por su cuatro caras, pese a que hay algunos capiteles del palacio *tā'ifa* (por ejemplo, los capiteles 15, 44 y 64) que tienen tallados todos sus frentes; aunque, lo normal, desde luego, es que en estos últimos casos la cara destinada a estar adosada a la pared esté tallada de una manera más sumaria.

El motivo por el que sucede algo tan extraño como es que estén talladas las cuatro caras si al menos una iba a ir apoyada en la pared es que algunos capiteles tienen la forma de un tronco de cono invertido con un ábaco cuadrado cuya longitud del lado mide bastante más que el diámetro de la base mayor del cono truncado, por lo que la zona de las dos coronas de hojas es visible aunque su ábaco esté adosado a la pared.

Hay, al menos, cuatro capiteles (los designados con los números 25, 26, 30 y 31) que están concebidos para ser vistos por tres de sus caras, estando la parte superior de una de las caras solo escuadrada, pero no tallada. Estos cuatro capiteles son espléndidos y su función era indicar con su refinada talla que tras ellos se encontraba el mandatario de Zaragoza. De hecho es sintomático que en la arquería de acceso al Salón del Trono los dados centrales del ábaco de los capiteles estén sin tallar en la cara norte y tallados en la sur (que es la que daba al transepto de la Aljafería y por tanto al exterior de dicha estancia), mientras que en los capiteles que integran la arquería de cuatro tramos del pórtico del *testero* norte los dados centrales no están tallados en ningún caso excepto en los dos centrales (los capiteles 30 y 31).

Además los capiteles designados con los números 30 y 31 se decoran con el elemento vegetal al que se le dio una mayor trascendencia simbólica en la Aljafería, me refiero a una hoja de marco bilobulada cuya estructura interior puede tener tres o cuatro partes (los dos lóbulos de la hoja van a parar a una parte central que se asienta sobre una cuarta parte por donde discurre el pecíolo recto de la palmeta de la parte central, esta cuarta parte de base no está en todas las hojas). Este tipo de hoja de marco bilobulada (que contiene en su interior otras palmetas y hojas con un lóbulo de arranque en forma de voluta) solamente se utilizó en seis capiteles, de los que se conservan restos de cinco (los designados con los números 7, 8, 13, 30 y 31).

Este motivo se simplifica en cuatro de los capiteles que pertenecían al frente norte de la arquería de acceso al Salón del Trono, ya que en ellos la parte inferior del marco de los dos lóbulos está provista de entre ocho y nueve lobulitos, mientras que en la base discurre

el pecíolo que llega hasta la palmeta (con una base con dos lóbulos simétricos que se curvan muy débilmente y un elemento de vértice en forma de almendra) de la parte central. De estos capiteles se conservan restos de tres, el 9, 10 y 14.

¿Que podía significar el motivo más complejo (presente en los capiteles 7, 8, 13, 30 y 31) como para que entre los capiteles 30 y 31 se repitiera hasta veinticuatro veces? Era el símbolo mismo de Abū Yá'far Aḥmad ibn Sulaymān ibn Hūd, prácticamente su emblema, su multiplicación veinticuatro veces significaba que detrás de estos capiteles, semi-oculto u oculto, se encontraba el mandatario, rodeado ya de un aura del poder típicamente oriental.

En época del califa al-Ḥakam II (r. 961-976) en sus obras aparece un motivo con forma de triángulo casi equilátero en cuya base se dispone un arco de herradura conopial que por su multiplicación una y otra vez (hasta más de un centenar de veces en su ampliación de la Gran Mezquita de Córdoba) es imposible que sea casual, no solo por el número sino también por el papel tan protagonista con el que aparece, como ocurre en la arqueta de marfil tallada en *al-Madīnat al-Zahrā'* entre el 28 de diciembre de 965 y el 16 de diciembre de 966 y que actualmente se conserva en el *Musée des Arts Décoratifs* de París con número de inventario 4417⁵⁵. Este motivo preexistía al califa al-Ḥakam II, se encuentra ya en uno de los intradoses del “Salón Rico”⁵⁶ de *al-Madīnat al-Zahrā'*, construido y decorado a instancias de su padre; pero fue su hijo, tan amante del arte y de la cultura, quien lo sacó de su anonimato entre otros muchos miles de motivos vegetales y geométricos para darle un protagonismo muy especial.

Antonio Vallejo Triano⁵⁷ ha llamado la atención sobre el hecho de que en la arqueta del Tesoro de la Catedral de Gerona con número de inventario 14, cobra un protagonismo excepcional un motivo vegetal monotemático que aparece en cuarenta y cuatro ocasiones, repetición monótona, en el momento de máxima creatividad del arte califal, que lejos de ser una bondad de la pieza es un evidente demérito artístico que obedece a razones simbólicas. Antonio Vallejo ha pensado que esta arqueta de plata pudo ser un regalo del califa al-Ḥakam II a su hijo Hišām, llevado a cabo en el año 976, con motivo de su designación como heredero; de esta manera este motivo vegetal podría ser un símbolo de la dinastía omeya de Occidente.

55. Esto se ve de una manera especialmente obvia al contemplar las cuatro caras y la tapa de la arqueta al mismo tiempo, tal como puede hacerse en EWERT, Christian, *Die pflanzlichen Dekorelemente der Elfenbeinskulpturen des Kalifats von Córdoba*, Wiesbaden, 2010, p. 142 y pp. de láms. 5 y 6.

56. El salón basilical meridional de *al-Madīnat al-Zahrā'*, que Manuel Gómez-Moreno Martínez llamó con el nombre moderno del “Salón Rico”, debe de corresponder con el que en las fuentes escritas en lengua árabe es mencionado como *al-Maʿlīs al-Šarqī*, es decir, “el Salón Oriental”.

57. VALLEJO TRIANO, Antonio, “Un elemento de la decoración vegetal de Madinat al-Zahra: la palmeta”, en MÜLLER-WIENER, Martina, KOTHE, Christiane, GOLZIO, Karl-Heinz y GIERLICH, Joachim, editores, *Al-Andalus und Europa zwischen Orient und Okzident*, Petersberg, 2004, pp. 208-224. Véase además, ACEÑA I ALONSO, Robert, “40. Arqueta de Hišām II”, en VV. AA., *L'Islam i Catalunya. Catàleg*, Barcelona, 1998, pp. 58 y 59.

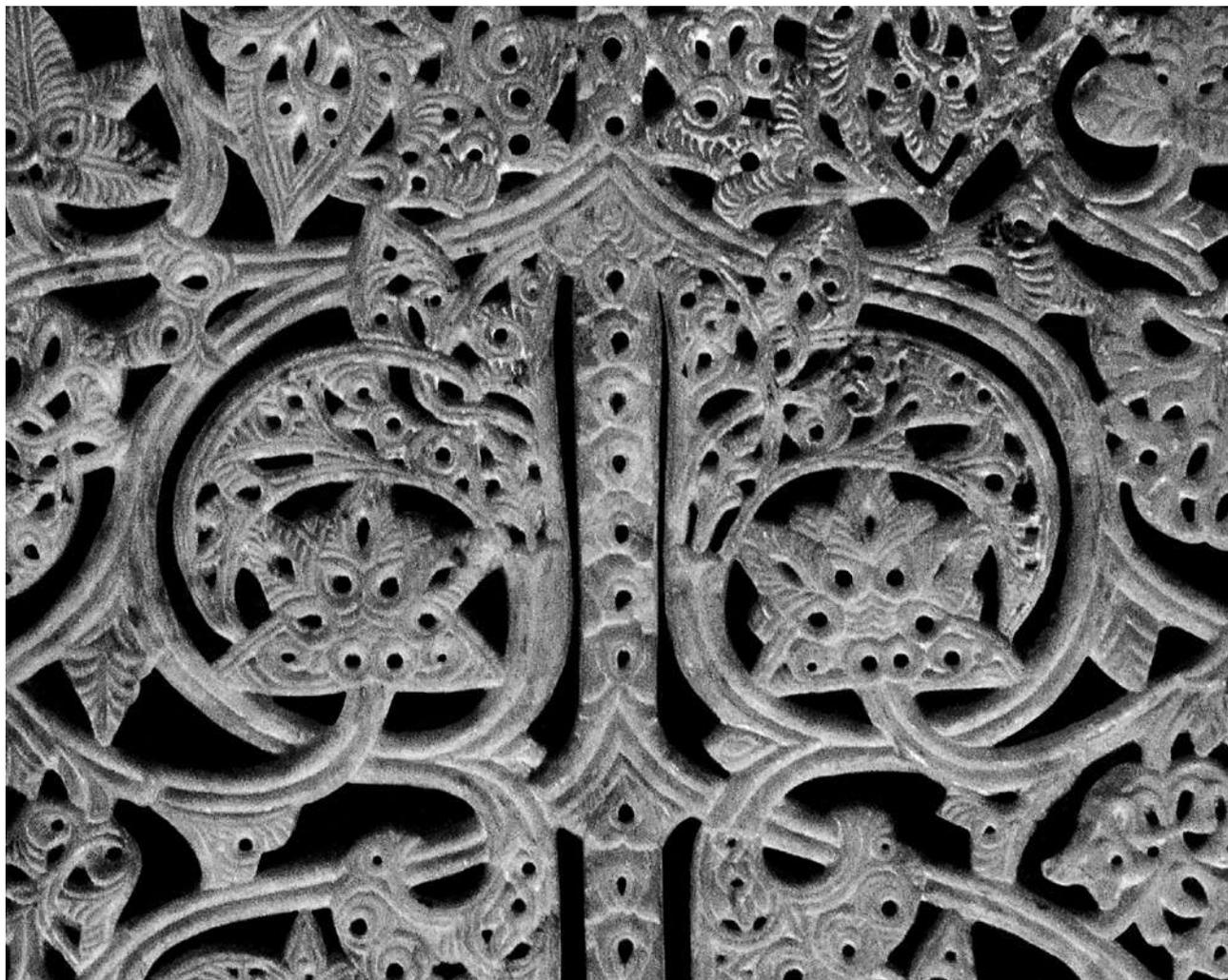


Fig. 18. Detalle con hojas bilobuladas de marco del tablero de mayor anchura de la jamba oeste, la derecha según se mira, de la fachada del *mihrāb* de la Gran Mezquita de Córdoba. Fotografía de Esther Lupón González.

Abū Ŷa‘far Aḥmad ibn Sulaymān ibn Hūd actuó de la misma manera que los califas de Córdoba, de los que pretendía ser su continuador sin tener ninguna posibilidad real de conseguirlo. El señor de Zaragoza fue a elegir el símbolo vegetal que le representaría, su proto-emblema, al panel de mayor anchura de los dos del lado derecho según se mira, esto es, el del extremo oeste, del zócalo de la fachada del *mihrāb* de la ampliación del califa al-Ḥakam II de la Gran Mezquita de Córdoba [fig. 18]. Su elección no fue equivocada puesto que verdaderamente es un motivo bellísimo y además únicamente se encuentra en el tablero antes mencionado, puesto que los otros tres tableros aunque son parecidos no son iguales.

Pudo haber tres razones para que el mandatario hūdí fuera a fijarse, precisamente, en este tablero:

La primera es que los dos tableros de mayor anchura son mucho más hermosos e impresionantes que los dos más estrechos.

La segunda es que el vocabulario formal de la ampliación del califa al-Ḥakam II jugó un papel muy importante a la hora de conformar el repertorio de elementos decorativos del Palacio Aljafería. Esto ya había ocurrido en otros monumentos musulmanes, así, por ejemplo, parece ser que en la *Qubbat al-Şaḥra* de Jerusalén se tuvo muy en cuenta el vocabulario formal de la ciudad de Rávena (Italia), y en la Mezquita de los Omeyyas de Damasco (Siria) el de la iglesia de San Jorge de Salónica (Grecia).

Y la tercera es que del otro tablero de mayor tamaño, es decir, el del extremo izquierdo u oriental, ya se había hecho, alrededor del año 1000, una réplica para un comanditario desconocido, lo que naturalmente le restaba ese carácter de unicidad del que precisa un símbolo identificativo de una persona o dinastía; este tablero al que me refiero fue hallado en el Convento de la Madre de Dios de Baena (Córdoba)⁵⁸ y actualmente se expone en el Museo Arqueológico de Sevilla con el número de inventario: R. E. P.4.421.

Volvamos al tema de los capiteles. En la Aljafería lo normal es que en los capiteles que tenían apoyada una de sus caras en la pared esta se encuentre sin tallar, que presente el plano recto del bloque de alabastro donde se labró el capitel, sin que ni siquiera estén insinuados los elementos básicos del capitel (este es el caso de los capiteles 46, 47, 48, 50 y 65 entre otros). Los capiteles 16 y 17 constituyen sendos ejemplos, poco frecuentes, en los que la parte concebida para ir apoyada en la pared tiene esbozada la presencia de las dos coronas de hojas y las volutas de esquina.

Finalmente hay algunos capiteles que estaban adosados por una cara a la pared y por otra a un segundo capitel por lo que tienen dos caras sin tallar (este es el caso de los capiteles 7, 9, 23, 24, 62 y 63).

Una variación respecto a la que acabo de mencionar es la de aquellos capiteles que estaban adosados por un lado a la pared y por el otro a un segundo capitel, y a consecuencia de ello tienen una cara sin tallar y en la otra hay un motivo vegetal que no es coherente con las otras dos caras y que está solo esbozado para indicar a quien lo colocara en su lugar definitivo qué cara tenía que ser tangente con el capitel compañero.

Citaré dos ejemplos:

58. MARTÍN GÓMEZ, Carmen, "Relieve decorativo mural", en LÓPEZ GUZMÁN y VALLEJO TRIANO, El esplendor de los Omeyyas..., *op. cit.*, p. 165.

1º. El capitel 28 tiene una cara sin tallar, lo que demuestra que estaba adosada a la pared y de las otras tres caras, hay dos que son coherentes entre sí, la izquierda y la frontal, mientras que la derecha es totalmente diferente y está mucho menos trabajada, su talla es mucho más plana, lo que demuestra que era a la derecha, según se mira del capitel 28 donde se colocaba el compañero (que no se conserva) que presentaría su cara frontal y su cara derecha iguales a la cara izquierda y cara frontal del capitel 28 formando así una unidad formal y visual.

Y 2º. El capitel 50 tiene la cara frontal y la cara derecha muy parecidas y por tanto coherentes entre sí, en cambio la cara izquierda es completamente diferente, lo que demuestra que el capitel compañero (que no se conserva) se disponía a su izquierda presentando una cara izquierda y una cara frontal similar a la cara frontal y derecha del capitel 50.

Es interesante observar en el capitel 64 como en la cara donde se lee “*De lo que mandó en la obra de ello hacer*” y en la que se talló “*al-Muqtadir bi’-Llāh*” el interior del “*ovolario*” se completa en ambos extremos con un motivo vegetal dispuesto verticalmente con su extremo superior hacia arriba. En la cara que es anepigráfica y que es la que quedaba a la izquierda de la frontal estos dos motivos vegetales se disponen de manera horizontal con el extremo superior mirando hacia la izquierda y la derecha del capitel, es decir hacia el exterior del “*ovolario*”. Por último en la cara que iba adosada a la pared los motivos vegetales de los extremos del “*ovolario*” están dispuestos verticalmente pero con el extremo superior hacia abajo.

Octavo dato para la reconstitución del emplazamiento primitivo de los capiteles

Y el octavo dato de interés que aporta el monumento es que los capiteles de yeso del segundo orden (excepto en el interior del oratorio) suelen estar en consonancia con los capiteles reales del primer orden. Así, por ejemplo, las hojas de marco bilobuladas cuya estructura interna tiene tres partes (los dos lóbulos van a parar a una base a modo de albanega) del capitel 7 vuelven a reproducirse ya de una manera necesariamente más esquemática en el capitel de yeso del segundo orden de la arquería donde se encuentra este capitel [fig. 19].

Del mismo modo en el frente norte del pórtico del *testero* meridional se reproducían en yeso en un segundo orden [fig. 20] los capiteles de orden compuesto de hojas lisas del primero (capitel 66), que se caracterizan por que las volutas describen una semicircunferencia yuxtapuesta al “*ovolario*” con el cual forman una unidad visual, y no una circunferencia entera como en los capiteles de la zona oeste del pórtico norte (véanse por ejemplo los capiteles 46, 47 y 50).



Fig. 19. Columna de yeso del segundo orden del frente sur de la arquería de cuatro tramos de acceso al “Salón de oro” de la Aljafería. Fotografía de Christian Ewert.

En realidad el lenguaje formal del arte islámico, y el de la Aljafería en concreto, debido a su tendencia hacia el *aniconismo*, resulta ser bastante sofisticado y sutil. El que sobre un capitel de yeso del segundo orden de un arco de herradura efectivo se disponga un cimacio decorado en el frente con flores de cuatro pétalos puede resultar letal para la buena reputación de dicho capitel (como sucede en la puerta de ingreso al oratorio [fig. 21] y en las puertas de entrada a las alcobas del Salón del Trono [fig. 22]), ya que significa que no nos encontramos ante el arco más importante, ya que estos son, en primer lugar, dado el uso palatino de este monumento, el arco ciego decorado con un doble astrágalo ante el que se disponía el mandatario de Zaragoza, y en segundo lugar, puesto que el extradós del arco se decora con un único astrágalo, el vano efectivo del *mihrāb*. Todo cambia radicalmente si sobre el cimacio del capitel se talla un astrágalo clásico, esto es una llamada de atención para el espectador al que se le requiere que se fije con extremo interés en este cimacio en el que se ha tallado el nombre del promotor de la construcción del palacio [fig. 23].

Basándonos en el análisis del lenguaje formal de los capiteles y en las informaciones que estos y el propio monumento proporcionan hemos elaborado una planimetría en la que planteamos como hipótesis el lugar donde pudo estar ubicado en el siglo XI cada uno de los capiteles islámicos que proceden de este Palacio Aljafería de Zaragoza.

6. Repercusión y éxito posterior de los capiteles de la Aljafería

Los capiteles 25 y 26, que se encontraban en el centro de la arquería de acceso de cuatro vanos al “Salón de oro”, son verdaderamente espléndidos, por lo que debieron de ser muy apreciados en su época, puesto que de la solución formal en ellos planteada se hicieron dos copias prácticamente idénticas en época almorávide en la mezquita *al-Qarawīyīn* de Fez (Marruecos) [fig. 24]⁵⁹, en época almohade en varios capiteles de la *Kutubīya* (como los designados por Ewert con las siglas G1w [fig. 25], H1ö, H2n, H4n y H5s) y de la mezquita de la *Qaṣba* (como el denominado con la sigla L2n [fig. 26]⁶⁰), y en época nazarí en tres capiteles del “Palacio de los Leones” de la “Ciudad Alhambra” de Granada⁶¹.

Además también de los cuatro capiteles de los extremos de la arquería de entrada al “Salón de oro” se llevaron a cabo imitaciones posteriores más o menos parciales:

59. BARRUCAND, “Die Rezeption...”, *op. cit.*, pp. 169 (con [lám.] 22), 170 y 173.

60. Christian Ewert acopió materiales para el estudio de los capiteles de la mezquita de la *Qaṣba* de Marrakech, pero no llegó nunca a redactar este estudio. La sigla que menciono hace alusión al plano impreso en el suplemento (*Beilage*) 1 sin encuadernar, que está alojado en una solapa del artículo EWERT y WISSHAK, “Forschungen..., III”, *op. cit.*

61. MARINETTO SÁNCHEZ, *Los capiteles...*, *op. cit.*, pp. 128 (que es la fig. 65), 129 (con las figs. 66 y 67) y 131 (con la fig. 70) y la lám. 42.



Fig. 20. Columna de yeso del segundo orden del frente norte del pórtico del *testero* sur de la Aljafería. Fotografía de Christian Ewert.



Fig. 21. Columna de yeso del segundo orden del sistema de arcos entrecruzados ciegos del arco efectivo de ingreso al oratorio de la Aljafería. Fotografía de Christian Ewert.



Fig. 22. Columnas de yeso del segundo orden del sistema de arcos entrecruzados ciegos del arco efectivo de ingreso a la alcoba oeste del “Salón de oro” de la Aljafería. Fotografía de Christian Ewert.



Fig. 23. Columna de yeso de la albanega norte, la derecha según se mira, del frente oriental del arco este del interior del pórtico del *testero* sur de la Aljafería, con el nombre en árabe “*al-Muqtadir*”. Fotografía de Christian Ewert.

La primera en un capitel del siglo XI tallado en Valencia conocido por dos fotografías antiguas de deficiente calidad⁶².

Y la segunda en un capitel de yeso de la Segunda Mezquita *Kutubīya* de Marrakech, que Christian Ewert⁶³ identificó con la sigla Q2s [fig. 27].

62. CRESSIER, Patrice y LERMA, Josep Vicent, “Un chapiteau inédit d’époque ta’ifa à Valence”, *Madridier Mitteilungen*, 30 (1989), pp. 427-431 y p. de láms. 26.

63. EWERT, *Forschungen...*, 4, *op. cit.*, p. de ilustraciones 14, motivo 316 y lám. 30 e.



Fig. 24. Capiteles de yeso almorávides de la mezquita *al-Qarawīyīn* de Fez. Fotografía de Karim Kerkur, procedente de BARRUCAND, “Die Rezeption...”, *op. cit.*, p. 169 (con [lám.] 22).

El capitel de la *Kutubīya* designado por Ewert como Q2s toma como modelo los del lado sur del acceso al Salón del Trono de la Aljafería; esto se sabe porque entre todos los capiteles que se conocen solamente se conservan restos de tres que estuvieron en el emplazamiento mencionado en los que aparecen como hojas de envoltura un tipo muy concreto de hojas de marco bilobuladas cuya estructura interior puede tener tres o cuatro partes en las que se alojan, a una escala más pequeña, palmetas u otras hojas con un lóbulo de arranque en forma de voluta. El propio hecho de que en el capitel Q2s se conserve los listeles perimetrales que delimitan el espacio donde suele estar la típica piña almohade que aparece en el centro de los capiteles, pero que su interior haya sido sustituido por un pequeño tablero de ataurique es una solución formal muy característica de la Aljafería.

El canon de capitel tan esbelto del “Salón de oro” y del pórtico que lo precede debió de causar una gran impresión en su momento, puesto que este canon fue reproducido en dos capiteles de yeso del frente de la fachada del *mihrāb* de la mezquita de Tinmal, TIN/Miḥ/On



Fig. 25. Cara frontal del capitel islámico G1w de la *Kutubīya* de Marrakech. Fotografía de Christian Ewert.



Fig. 26. Cara frontal del capitel islámico L2n de la mezquita de la *Qaṣba* de Marrakech. Fotografía de Christian Ewert.



Fig. 27. Cara frontal del capitel islámico Q2s de la *Kutubīya* de Marrakech. Fotografía de Christian Ewert.

y TIN/Miḥ/Wn [fig. 28]⁶⁴, en los capiteles del interior del transepto de la *Kutubīya*⁶⁵, y perdura, posteriormente, en el arte nazarí⁶⁶.

Del mismo modo, el capitel 44 de la Aljafería, del que solo se conserva su parte superior, es de gran interés, ya que su banda epigráfica se dispone de una manera muy novedosa y diferente a la de los capiteles emirales y califales⁶⁷, constituyendo un precedente clarísimo de aquellos otros cuatro de yeso de orden compuesto existentes en la zona norte del interior de la *maqṣūra* de la Segunda Mezquita *Kutubīya* de Marrakech que Christian Ewert⁶⁸ denominó con las siglas J1sw, J1sö, K1sw [fig. 29] y K1sö, que aunque presentan un aspecto

64. *Ibidem*, láms. 45 g y 45 h. Véase además EWERT, “Arte andalusí...”, *op. cit.*, pp. 485 y 489 (con fig. 35).

65. *Ibidem*, pp. de láms. 34-39 y 45 (con fotografías “g” y “h”).

66. Véase la comparación hecha por Purificación Marinetto Sánchez entre la proporción del capitel 50 de la Aljafería (que no es de los más estilizados de este monumento *ṭāʾifa* puesto que mide de alto 38'1 centímetros cuando los capiteles designados con los números 30 y 31 miden de alto 48'4 centímetros) y los del “Salón de Comares” y los tipos 2, 6, 11, 12, 13, 14, 33, 40, 43 y 48 del “Palacio de los Leones” de la “Ciudad Alhambra” de Granada en MARINETTO SÁNCHEZ, *Los capiteles...*, *op. cit.*, pp. 204 (que es la fig. 107), 208 (que es la fig. 111), 209 (que es la fig. 112), 210 (que es la fig. 113), 212 (que es la fig. 115), 213 (que es la fig. 116) y 214 (que es la fig. 117).

67. Los principales y más conocidos ejemplos andalusíes de capiteles con inscripciones pueden verse en el artículo clásico: GÓMEZ-MORENO [MARTÍNEZ], “Capiteles...”, *op. cit.*

68. EWERT, *Forschungen...*, 4, *op. cit.*, láms. 17 e, 17 f, 19 e y 19 f, y planos 43 y 44.



Fig. 28. Cara frontal del capitel islámico TIN/Miḥ/Wn de la fachada del *miḥrāb* de la mezquita de Tinmal. Fotografía de Christian Ewert.

arcaizante debieron de ser tallados poco antes de 1158, fecha en la que se sabe que esta sala de oración estaba concluida.

En realidad estos capiteles de la Segunda Mezquita *Kutubīya* se nutren de dos modelos de la Aljafería, el del capitel 43 y el del capitel 44. En el capitel 43 dos hojas con lobulado unilateral, que parten en sentido contrario del dado del centro de la cara frontal, flanquean el “ovulario” por su parte superior y adoptan en su extremo inferior la forma de una voluta generando de este modo las dos volutas de esquina del capitel de orden compuesto. El “ovulario” está delimitado por su parte superior e inferior por dos pequeños listeles. Es aquí en la zona del “ovulario” del capitel 43, que en Zaragoza se decora con motivos vegetales, donde en los capiteles J1sw, J1sö, K1sw y K1sö del lado norte de la *maqṣūra* de la *Kutubīya* se talló una inscripción en estilo cúfico desarrollando el modelo del capitel 44 del Palacio Aljafería.



Fig. 29. Cara frontal del capitel islámico K1sw de la *Kutubīya* de Marrakech. Fotografía de Christian Ewert.

Es interesante llamar la atención sobre el hecho de que en los cuatro capiteles almohades a los que me he referido debajo del “ovolario” existe una decoración de astrágalo clásico que se observa en la Aljafería en el capitel de orden compuesto 45. En el capitel 43 de la Aljafería entre la parte superior de la segunda corona de hojas y la inferior del “ovolario” se talló un filete o listel rehundido con el fin de que, dependiendo de donde se fuera a colocar el capitel, en el último momento, se pudiera rellenar con yeso, y una vez este estuviera fraguado, tallar en este lugar un astrágalo (u otra decoración como una banda de flores de cuatro pétalos), algo que parece que no llegó a hacerse nunca.

En cuanto a la disposición del texto epigráfico del capitel 44 es importante llamar la atención sobre el hecho de que los capiteles 5 y 6 de orden compuesto, que creemos que fueron tallados entre los años 1000 y 1039, todavía tienen sus inscripciones en el dado central de cada cara, siguiendo la tradición califal.



Fig. 30. Cara frontal del capitel islámico A4n de la *Kutubīya* de Marrakech. Fotografía de Christian Ewert.



Fig. 31. Cara frontal del capitel islámico C6s de la *Kutubīya* de Marrakech. Fotografía de Christian Ewert.

El hecho de que en la Aljafería se colocaran enfrentados capiteles completamente tallados con otros de hojas lisas reducidos a su esqueleto básico, con el fin de enriquecer y enfatizar visualmente los accesos al Salón del Trono y al oratorio, también tuvo importantes consecuencias en la *Kutubīya*, donde un capitel con su mitad superior completamente tallada como el A4n [fig. 30] coexiste con otro en el que los elementos de dicha mitad superior son lisos como el C6s [fig. 31]. Los capiteles de orden corintio y de orden compuesto de hojas lisas de la Aljafería tuvieron una gran repercusión entre los capiteles de la *Kutubīya*, puesto que aquí en casi todos los capiteles predominan los elementos lisos.

Las variaciones que se observan en los capiteles de la Aljafería tallados entre 1039 y 1065 que mayor influencia tuvieron en los capiteles posteriores, a parte de la sustitución de las hojas de envoltura por arcos lobulados entrecruzados de los capiteles 25 y 26 a la que ya me he referido, son las siguientes:

A. En el capitel 29 cada cara cuenta con cuatro hojas de envoltura digitadas dispuestas en el mismo sentido y en dos órdenes; el capitel de la *Kutubīya* designado por Ewert con la sigla J1ön [fig. 32] presenta esta misma particularidad, aunque este capitel sí que tiene volutas de esquina.



Fig. 32. Cara frontal del capitel islámico J1ön de la *Kutubīya* de Marrakech. Fotografía de Christian Ewert.

B. En los capiteles 30 y 31 de la Aljafería cada hoja de envoltura ha sido sustituida por una pareja de hojas bilobuladas dispuestas verticalmente y enfrentadas entre sí por la zona de los pecíolos; una variación simplificada de este capitel es la del de la *Kutubīya* designado por Ewert con la sigla K1n [fig. 33] donde solo existen dos hojas verticales bilobuladas enfrentadas entre sí, igualmente, por la zona del tallo y la nervadura.

En 1932 Henri Basset y Henri Terrasse⁶⁹ publicaron una fotografía de un capitel almohade de la mezquita de la *Qaṣba* de Marrakech que está relacionado con los capiteles 30 y 31 de la Aljafería. Este capitel actualmente no se conserva. Era muy plano, ya que tan apenas destacaba de la pared a la que estaba adosado, por lo que en la práctica solo tenía cara frontal.

En la segunda corona de hojas [fig. 34] este capitel tenía tres hojas centrales enteras y en los extremos dos medias hojas. Entre la hoja central y las dos que se encuentran a su izquierda y derecha surge un pecíolo que termina en una hoja bilobulada asimétrica lisa, de la que mientras un lóbulo es muy pequeño el otro es mucho más grande y termina en forma de voluta. Las dos volutas de estas hojas centrales son tangentes en el centro del capitel y sobre ellas se apoya un lóbulo en forma de capullo terminado en punta. Del espacio que queda en la segunda corona de hojas entre las dos medias hojas adosadas a la pared y las hojas enteras que flanquean la central surgen otras dos hojas bilobuladas asimétricas terminadas en voluta sobre las que se apoyan sendos medios lóbulos en forma de capullo terminados en punta.

De estos dos medios lóbulos de los extremos del capitel y del lóbulo entero de la parte central del capitel parten cuatro hojas lisas, esto es, en total, cuatro hojas por cara. Estas cuatro hojas están dispuestas verticalmente y enfrentadas entre sí dos a dos, de tal manera que ambas parejas de hojas son tangentes en el centro de la cara del capitel por la zona de la nervadura, en el mismo eje vertical que las dos volutas en las que terminan las hojas que parten de los pecíolos y el lóbulo en forma de capullo terminado en punta que se apoya en las volutas. El espacio central entre estas dos parejas de dos hojas se ensancha y alberga en su interior dos piñas, completamente talladas, contrapuestas, cuyos extremos llegan prácticamente a tocarse en su vértice.

Debido a que la fotografía de este capitel de la edición original de Basset y Terrasse de 1932 se ve muy mal (lógicamente ya prácticamente nada en la de 2001), por el tamaño tan pequeño al que está reproducida, por la trama de puntos tan gruesa que utilizó la imprenta para editar esta fotografía y porque este capitel de la mezquita de la *Qaṣba* de Marrakech era muy plano, razón por la que en la fotografía se ve muy poco contrastado, es muy útil

69. BASSET y TERRASSE, *Sanctuaires...*, *op. cit.*, p. [295] (con fig. 112 “a”).



Fig. 33. Cara frontal del capitel islámico K1n de la *Kutubīya* de Marrakech. Fotografía de Christian Ewert.

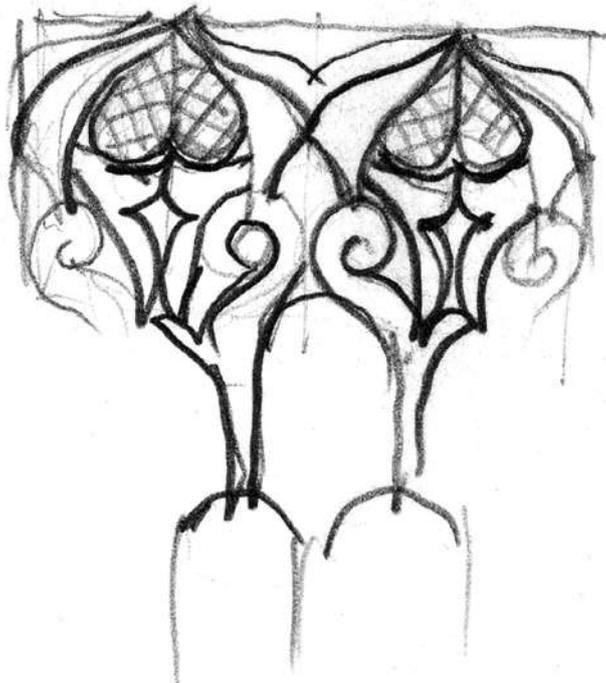


Fig. 34. Dibujo de Christian Ewert de la silueta de un capitel islámico desaparecido de la *Qasba* de Marrakech del que se publicó una fotografía en 1932 en BASSET y TERRASSE, *Sanctuaires...*, *op. cit.*, p. [295] (con fig. 112 “a”).

un dibujo inédito que hizo Christian Ewert de la silueta de este capitel a partir del libro de Basset y Terrasse, que es el que se puede verse en la figura 34.

Este capitel de la mezquita de la *Qaṣba* es el lógico desarrollo formal en época almohade de los capiteles 30 y 31 de la Aljafería. Es posible que existiera en la Segunda Mezquita *Kutubīya* algún capitel tallado antes de 1158 que desarrollara la idea de los mencionados capiteles del palacio zaragozano, de tal manera que este capitel de la *Kutubīya* hubiera servido de modelo para el de la mezquita de la *Qaṣba* esculpido alrededor de los años 1185 a 1190. Esta hipótesis se fundamenta en dos hechos:

1º. Los capiteles de la mezquita de la *Qaṣba* están muy vinculados a los preexistentes de la *Kutubīya* y, en general, no son más que una derivación que ha ganado en complejidad.

Y 2º. Este capitel que habría actuado de “eslabón perdido” pudo estar perfectamente entre los 150 capiteles, aproximadamente, de la *Kutubīya*, que habiendo sido tallado antes de 1158 no han llegado a nuestros días. Estos capiteles debieron de deteriorarse paulatinamente, siendo sustituidos por vaciados de otros que son originales, por imitaciones arcaizantes, algunas de las cuales son falsificaciones muy conseguidas capaz de engañar al estudioso del arte islámico más experto, o por capiteles claramente modernos tallados con la intención de que puedan ser diferenciados con toda facilidad de los del siglo XII; hay que decir, por último, que hay algunos capiteles que puede ser que conserven algún elemento original, pero el capitel, en su conjunto, está tan modificado que resulta imposible discernir lo que es obra almohade y lo que es un añadido posterior, e incluso si queda algo de la obra primitiva.

C. En otros capiteles de la Aljafería, como en los designados con los números 18 a 22 y 35 a 38 las hojas de envoltura se funden con las volutas de esquina. Esto se observa entre otros, en los capiteles del interior del *miḥrāb* de la *Kutubīya* designados por Ewert con las siglas Miḥ 1, Miḥ 2, Miḥ 4 y Miḥ 7 y en el capitel con la sigla B9s [fig. 35].

D. En el capitel 16 de la Aljafería las hojas de envoltura, que se han fundido con las volutas de esquina, terminan en la zona central del capitel en una voluta de menor diámetro que la de la esquina pero dispuesta en el mismo sentido que esta última; además esta voluta es tangente con la de la otra hoja de envoltura. Esto mismo sucede en un capitel de la *Kutubīya* designado por Ewert con la sigla J6s [fig. 36].

Y E. Las hojas de envoltura, que se han fundido con las volutas de esquina, forman un lobulado continuo en la zona central que genera un pequeño arco apuntado en el capitel 15 y un pequeño arco trilobulado en el capitel 28. Esta variación se observa en la *Kutubīya* en los



Fig. 35. Cara frontal del capitel islámico B9s de la *Kutubīya* de Marrakech. Fotografía de Christian Ewert.



Fig. 36. Cara frontal del capitel islámico J6s de la *Kutubīya* de Marrakech. Fotografía de Christian Ewert.

capiteles designados por Ewert con las siglas E1n [fig. 37], E2s, E6n, G6n, M1ö, M4n, M5n, M6s, P3s, P6n, Q1ö, donde las hojas centrales, que parten del mismo peciolo del que surgen las volutas centrales, generan arcos de medio punto, conopiales o apuntados.

También procede del Palacio Aljafería el capitel 67, tallado entre los años 1075 y 1110, que se conserva en la actualidad en el Servicio de Cultura del Ayuntamiento de esta ciudad. Solo tiene una corona de hojas lisas, carece de hojas de envoltura, de volutas de esquina y de hélices.

De cada esquina del capitel surgen dos tallos que describen una circunferencia prácticamente completa, de tal manera que los tallos que han partido de una esquina distinta, pero correlativa, son tangentes en el centro de cada cara del capitel, existiendo debajo de esta unión un elemento de bifurcación formado por dos listones transversales rectos y paralelos. Cada tallo culmina en una hoja en forma de hoz con un lobulado unilateral dirigido hacia el centro de cada cara, de tal manera que sobre las dos hojas curvadas se apoya una hoja de acanto representada —de una forma muy sucinta— en el dado central. Esta hoja es una alusión a las existentes en igual lugar en los capiteles cordobeses de orden corintio del siglo X.

Este capitel de la Aljafería es el “eslabón imprescindible” para poder comprender la gestación de aquellos otros cuatro capiteles, más elaborados y mejor concebidos, del arco de acceso al interior del *mihrāb* de la mezquita de Tinmal designados por Ewert con las siglas TIN/Miḥ/Own, TIN/Miḥ/Ows [fig. 38], TIN/Miḥ/Wös y TIN/Miḥ/Wön. En la “Sala de las Dos Hermanas” del “Palacio de los Leones” existen cuatro capiteles de pequeño tamaño realizados en escayola⁷⁰ que, pese a ser del siglo XIV, están más próximos al capitel de la Aljafería que a los del arco efectivo de la fachada del *mihrāb* de Tinmal.

El 5 de septiembre de 1934 la prensa local anunció el descubrimiento en los trabajos de refuerzo de los cimientos de la Catedral de Nuestra Señora del Pilar de un capitel islámico; este capitel se encuentra en la actualidad en paradero desconocido, pero de él se conserva una fotografía [fig. 39]. Dicho capitel fue llevado a dicho templo cristiano, procedente de un edificio musulmán, con posterioridad a la conquista de Zaragoza por el rey Alfonso I de Aragón y de Pamplona en 1118, puesto que antes de esta fecha, y al menos desde el siglo X, donde hoy se levanta la Basílica de la Virgen del Pilar existió una iglesia mozárabe, de la que se conservan restos arqueológicos y a la que se refieren las fuentes escritas contemporáneas.

70. MARINETTO SÁNCHEZ, *Los capiteles...*, op. cit., pp. 466, 467 (con fig. 250) y 530 (con lám. 106 “b”).



Fig. 37. Cara frontal del capitel islámico Eln de la *Kutubīya* de Marrakech. Fotografía de Christian Ewert.



Fig. 38. Cara frontal del capitel islámico TIN/Mih/Ows del intradós del arco efectivo del *mihrāb* de la mezquita de Tinmal. Fotografía de Christian Ewert.



Fig. 39. Cara frontal de un capitel almorávide tallado en Zaragoza entre 1110 y 1118, encontrado en 1934 en el subsuelo de la Catedral Basílica de la Virgen del Pilar, y que hoy está en paradero desconocido. Fotografía procedente de GÓMEZ-MORENO [MARTÍNEZ], Manuel, *Arte árabe español hasta los almohades. Arte mozárabe*, de la colección *Ars Hispaniae. Historia universal del arte hispánico*, vol. III, Madrid, 1951, p. 242 (con fig. 299).

Christian Ewert⁷¹ que es quien más ha estudiado este capitel ha llegado a la conclusión de que fue tallado en época almorávide en Zaragoza, esto es, entre los años 1110 y 1118, puesto que existe uno muy semejante conservado en dos fragmentos que, procedente de Šiřāwa (Marruecos), se conserva en el momento presente en el pequeño museo de Āsfī, castellanizado Safī (Marruecos), y que es igualmente almorávide.

Probablemente al llegar los almorávides a Zaragoza procederían a llevar alguna reparación en los monumentos principales de la ciudad, la mezquita aljama, el palacio urbano o el Palacio Aljafería, puesto que era algo que exigía la idiosincrasia del poder de la época. El que este capitel perteneciera a una intervención en un edificio importante de la ciudad está

71. EWERT, *Forschungen...*, 4, *op. cit.*, pp. 385-387, y láms. 64 a y 64 b.



Fig. 40. Cara frontal del capitel islámico B2s de la *Kutubīya* de Marrakech. Fotografía de Christian Ewert.



Fig. 41. Cara frontal del capitel islámico R8n de la *Kutubīya* de Marrakech. Fotografía de Christian Ewert.

además en consonancia con el hecho que este capitel sea tan sumamente creativo y, por así decirlo, tan sobresaliente. Este capitel pudo formar parte incluso de una reposición almorávide en el Palacio Aljafería, puesto que es el único edificio que se conoce en el que se utilizó, entre los años 1039 y 1065, este tipo tan peculiar de hojas en los capiteles 8, 10, 30, 31 y 44. Quizás, adoptando este tipo de hojas arcaizantes, lo que se pretendió fue que estuviera mejor integrado con los capiteles que le acompañaban. De hecho este capitel almorávide parece una simplificación, adaptada al nuevo gusto de la segunda década del siglo XII, de la cara frontal del capitel 30.

Las dos coronas de hojas de este capitel almorávide son de hojas lisas. Las hojas de envoltura son bilobuladas y lisas, con la particularidad de que los dos lóbulos de cada hoja son idénticos entre sí y de que ambos terminan en una voluta en forma de hoz enfrentada respecto a la del otro lóbulo de esta misma hoja.

Del centro de la hoja central de la corona superior de hojas lisas de cada cara surge un tallo que se bifurca en dos pecíolos que terminan en hojas digitadas dispuestas en un segundo orden sobre las hojas de envoltura lisas. En la parte superior de este capitel, que carece de volutas de esquina y de hélices, se conjugan por primera vez en el arte andalusí elementos lisos con otros digitados, una innovación que tuvo gran trascendencia entre los capiteles de la *Kutubīya*. Así, pueden citarse tres capiteles de la *Kutubīya*, que Ewert denominó con las siglas B1n, B2s [fig. 40] y Q2s, en los que, del mismo modo que en el capitel de Zaragoza, sobre las hojas de envoltura lisas se dispone un segundo orden de hojas digitadas.

Esta solución formal de Zaragoza de dos hojas de envoltura bilobuladas terminadas en volutas de igual diámetro enfrentadas entre sí, se reprodujo de una manera muy semejante en los cuatro capiteles designados por Purificación Marinetto con los números 217, 218, 222 y 223 del “Mirador de Lindaraja”⁷².

No es el único caso de estructura de un capitel del siglo XI que reaparece en el siglo XIV sin conservarse los eslabones intermedios de enlace; así en la Aljafería existe un modelo de capitel de orden compuesto, el 46, cuyas volutas son circunferencias totalmente cerradas que contienen en su interior un minúsculo talblero vegetal, que vuelve a aparecer en el “Palacio de los Leones”⁷³. El capitel 46 de la Aljafería presenta una solución revolucionaria en su parte superior (con las volutas y el “ovolario” concebidos como auténticos paneles de ataurique) que contrasta con la solución reaccionaria de las dos coronas de hojas (el primer lóbulo de las hojas de acanto vecinas se junta ópticamente formando una circunferencia) que es una

72. MARINETTO SÁNCHEZ, *Los capiteles...*, *op. cit.*, pp. 448, 449 y 524 (con lám. 100, con fotografías “a”, “b”, “c” y “d”).

73. MARINETTO SÁNCHEZ, *Los capiteles...*, *op. cit.*, pp. 440-443 y 523 (con lám. 99, con fotografías “a”, “b”, “c” y “d”).



Fig. 42. Cara frontal del capitel islámico Q7ö de la *Kutubīya* de Marrakech. Fotografía de Christian Ewert.



Fig. 43. Cara frontal del capitel islámico Min III/NWs de la tercera habitación, contando desde el suelo, del interior del alminar de la *Kutubīya* de Marrakech. Fotografía de Christian Ewert.



Fig. 44. Cara frontal del capitel islámico F4s de la *Kutubīya* de Marrakech. Fotografía de Christian Ewert.

reminiscencia de la estructura de los capiteles visigodos y prerrománicos. Este contraste, en un mismo capitel, entre una parte superior muy novedosa y una inferior muy arcaizante puede verse también en la *Kutubīya* en el capitel designado por Ewert con la sigla R8n [fig. 41].

Voy a terminar con cinco apreciaciones que se refieren a detalles de importancia menor:

La primera es que la disposición del motivo vegetal y la forma de este que apoya en el remate de la hoja central de la cara derecha del capitel 39 de la Aljafería recuerda mucho a la del capitel de la *Kutubīya* designado por Ewert con la sigla Q7ö [fig. 42].

La segunda es que en un capitel de la tercera habitación, contada desde abajo, del alminar de la segunda *Kutubīya*, designado por Christian Ewert con la sigla Min III/NWs [fig. 43] en la cartela del ábaco se talló a una escala muy pequeña un arco mixtilíneo ciego que es idéntico a los existentes en el Palacio Aljafería de Zaragoza.

La tercera es que tanto los capiteles de la mezquita de Tinmal como los de la segunda *Kutubīya* poseen en su base un sogueado que aparece también en los capiteles de yeso del segundo orden de arcos del oratorio de la Aljafería. Este sogueado puede tener las líneas oblicuas trazadas desde un punto de la parte superior del sogueado en sentido descendente hacia la izquierda (capiteles 32, 33, 36, 39, 40 y 57 a 60) o hacia la derecha (capiteles 35, 37, 41, 42, 54, 55 y 61). En la Aljafería hay dos capiteles de yeso, el 34 y el 56, que carecen de

sogueado en la base, lo que ocurre también en la *Kutubīya* en los capiteles designados por Ewert con las siglas K1sw, K1sö, Q2s y Q7s.

La cuarta es que en la *Kutubīya* hay tres capiteles designados por Ewert con las siglas G2n, L2n y Q2s en los que pueden verse hojas de marco bilobuladas cuya estructura interior puede tener tres o cuatro partes en las que se alojan palmetas u otras hojas⁷⁴. Este tipo de hojas de marco bilobuladas se creó en el tablero de mayor tamaño del extremo oeste del zócalo de la fachada del *mihrāb* de la Gran Mezquita de Córdoba y de allí fue tomado en el Palacio Aljafería en los capiteles 7, 8, 13, 30 y 31, donde se identifican con el mandatario de Zaragoza.

Y la quinta es que en el capitel 65 de la Aljafería debajo del “ovolario” se talló una banda de perlas circulares perforadas contiguas entre dos estrechos listones rectangulares que luego pueden verse en varios capiteles de orden compuesto de la *Kutubīya* de Marrakech, de los cuales los denominados por Ewert con las siglas F4s [fig. 44] y O2s, debido a que en ellos la disposición de dicha banda es exactamente igual que en el capitel 65, son los que más próximos están al capitel *saraqustī*.

Todas estas réplicas vienen a darle la razón a Michel Pastoureau⁷⁵, quien ha afirmado: “*Un objet qui ne suscite aucune copie, ...qui n’engendre aucune falsification est un objet mort*”; frase que yo traduciría al castellano de una forma bastante libre como: “*Una obra de arte que no suscita ninguna imitación, ...que no da lugar a ninguna falsificación es una obra fallida*”.

7. Tipos de cimacios y basas de la Aljafería

Del Palacio Aljafería de Zaragoza se conservan muy pocas basas originales en comparación con el número de capiteles conservados, por lo que en general han llamado muy poco la atención y han sido muy poco estudiadas. Esto se debe a que estas basas son de aspecto modesto, sin que puedan compararse con las del siglo X. Además, debido a que son de alabastro, muy pronto se deterioraron y fueron sustituidas por otras, tal como sucede en las columnas de las que forman parte los capiteles 23 y 24, conservadas *in situ*, que en la actualidad presentan dos basas góticas de piedra caliza que reemplazaron a las primitivas en los siglos XIV o XV.

74. EWERT, *Forschungen...*, 4, *op. cit.*, pp. de figuras 10 (con el motivo 213), 14 (con el motivo 316) y 30 (con el motivo 813).

75. PASTOUREAU, Michel, “Le faux n’existe plus”, en AA. VV., *Vrai ou faux? Copier, imiter, falsifier. Catalogue publié à l’occasion de l’exposition tenue au Cabinet des Médailles et Antiques, 6 mai-29 octobre 1988*, 2ª edición revisada, París, 1991, pp. 17-18, espec. p. 18, existe edición en línea.



Fig. 45. Basa islámica 30054 del Museo de Zaragoza. Junio de 1966. Fotografía de Christian Ewert.



Fig. 46. Basa islámica 30054 del Museo de Zaragoza. Junio de 1966. Fotografía de Christian Ewert.

En el Museo de Zaragoza se conservó con el número de inventario 30054 hasta el año 1986 una basa, tallada en mármol en la ciudad de Córdoba o en sus ciudades palatinas y almunias circundantes, que procedía de la Aljafería [figs. 45 y 46]; dicha basa en la actualidad está en paradero desconocido. Esta basa es muy similar a algunas de *al-Madīnat al-Zahrā'*, como una tallada entre los años 961 y 976 que se conserva en el Museo Arqueológico Provincial de Córdoba con el número de inventario 30.15076.

76. CARPIO DUEÑAS, Juan Bautista, “Capitel y basa”, en LÓPEZ GUZMÁN y VALLEJO TRIANO, *El esplendor de los Omeyas...*, op. cit., p. 137.

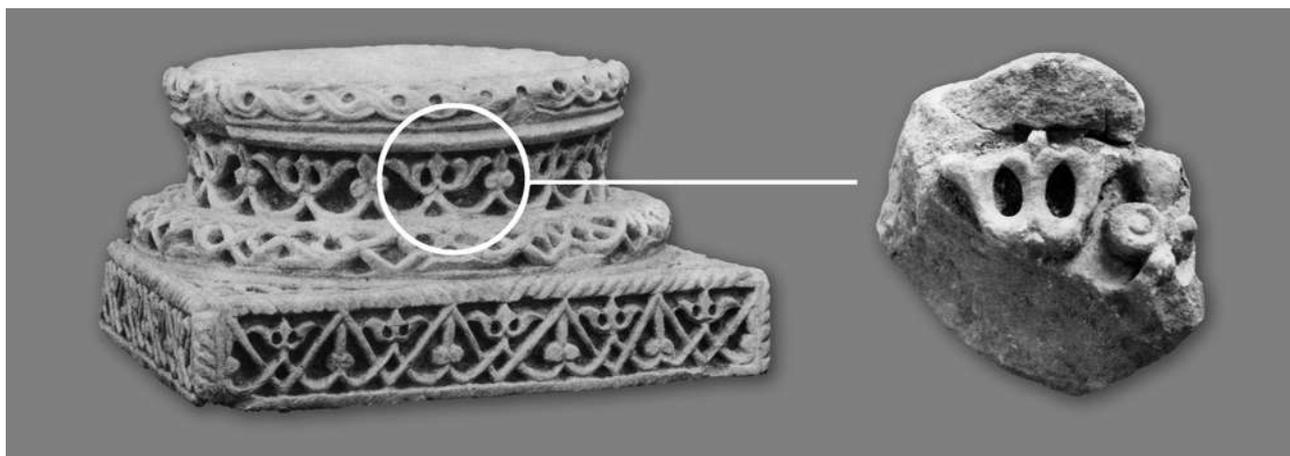


Fig. 47. En la parte izquierda fotografía frontal de la basa islámica del Museo Arqueológico Nacional de Madrid con número de inventario 14395 y en la parte derecha fragmento de una basa islámica de la Aljafería conservado en el Museo de Zaragoza con número de inventario 57310. La fotografía de la basa del Museo Arqueológico Nacional procede de REVILLA VIELVA, *Catálogo...*, *op. cit.*, lám. 11^a en p. sin paginar y la fotografía del fragmento del Museo de Zaragoza es de Javier Romeo.



Fig. 48. Cara derecha del plinto de la basa islámica de la columna donde se encuentra *in situ* el capitel islámico 7 de la Aljafería. Fotografía de Christian Ewert.

En los trabajos de desescombro y de recuperación de la cota del nivel original del Palacio Aljafería llevados a cabo entre los años 1947 y 1966, Francisco Íñiguez encontró un minúsculo fragmento de mármol que pertenece a otra basa diferente a la anterior que también fue tallada en la segunda mitad del siglo X en Córdoba o en su entorno. Este fragmento se guarda en el Museo de Zaragoza con el número de inventario 57310 y debió de pertenecer a una basa similar a la que se conserva en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid con número de inventario 14395 [fig. 47]⁷⁷.

77. REVILLA VIELVA, Ramón, *Catálogo de las antigüedades que se conservan en el Patio Árabe del Museo Arqueológico Nacional*, Madrid, 1932, p. 55 y lám. 11^a en p. sin paginar.

Estas dos basas califales, junto a otras dos –que lo lógico es que hubieran sido igualmente del siglo X– formarían parte de las cuatro columnas del arco de embocadura del *mihrāb* del oratorio de la Aljafería⁷⁸.

En la jerarquía simbólica de las basas de la Aljafería se encontraban inmediatamente por detrás de las del arco efectivo del *mihrāb* las del acceso al “Salón de oro”. De ellas se conserva *in situ* un pequeño fragmento de la basa de la columna más occidental de la arquería de ingreso de cuatro tramos. En el plinto de la basa de la columna a la que pertenece el capitel 7 puede verse en su parte inferior una banda de flores de cuatro pétalos y sobre ella el final de una inscripción en árabe imposible de reconstituir [fig. 48]. Sin embargo, esta inscripción debió de ser religiosa puesto que en el cimacio de la columna en la que se encuentra el capitel 9 [fig. 49], conservado *in situ* y compañero del capitel 7, se pueden leer las cinco primeras letras de la *Bismillāh*: “En el nombre de Dios...”⁷⁹. La *Bismillāh* (que dice “En el nombre de Dios, el Clemente, el Misericordioso”) es la fórmula ritual islámica con la que se inician 113 de las 114 suras de *El Corán*.

Las basas de las columnas de la arquería de entrada al “Salón de oro” contaban en primer lugar con un plinto, sobre el que se talló un toro de forma convexa, encima de este se dispuso otro toro atípico puesto que presenta la particularidad de que está subdividido en tres listeles cuyo horizonte vertical externo es recto en vez de convexo, encima de este segundo toro se encontraba la escocia cóncava que es de mayor altura que en los capiteles del siglo X, la escocia terminaba en su parte superior en un primer toro también atípico subdividido en dos listeles de horizonte exterior vertical recto en vez de convexo, y encima de estos dos listeles se talló un último toro de forma convexa. Estas basas son morfológicamente las más complejas entre todas aquellas que se tallaron en el siglo XI para el Palacio Aljafería.

Francisco Íñiguez colocó equivocadamente un fragmento de basa procedente del Museo de Zaragoza en la columna del extremo oeste del arco sur del tramo previo a la puerta de acceso al oratorio [fig. 50]. Esta basa no estuvo nunca en este lugar ya que sus dimensiones son mucho más pequeñas de lo que hubiera sido necesario para guardar una proporción coherente y armónica con el fuste y con el capitel que se dispusieron sobre ella. Esta basa perteneció a una de las ocho columnas existentes en las dos puertas laterales menores e independientes de la gran arquería de acceso de cuatro tramos de la Sala del Trono.

78. Es interesante recordar que los cuatro capiteles del *mihrāb* de la mezquita de la *Qaṣba* de Marrakech poseen sus propias basas igualmente talladas en Córdoba en el siglo X. Sobre estos capiteles y basas véase BASSET y TERRASSE, *Sanctuaires...*, *op. cit.*, pp. 290, 292 (con fig. 111 integrada por dos fotografías) y 293, y p. de láms. XXXVIII.

79. De las palabras “de Dios” (en árabe: *Llāhi*) solo han llegado a nuestros días la primera letra *alif* y la primera letra *lām*, no conservándose el resto de letras de esta palabra.



Fig. 49. Cimacio islámico de la cara izquierda de la columna donde se encuentra *in situ* el capitel islámico 9 de la Aljafería. Fotografía de Christian Ewert.

La basa a la que me refiero es de alabastro y está muy deteriorada en sus actuales lados sur y este, únicamente en el lado norte puede verse en su plinto una estrecha banda de flores de cuatro pétalos [fig. 51]. Esta basa debía de contar, como las otras de mayor tamaño de la arquería de cuatro tramos del lado sur del Salón del Trono, con un plinto, un primer toro convexo, un segundo toro con tres listeles con un horizonte recto al exterior, una escocia muy cóncava, un toro con dos listeles de perfil recto al exterior, y por último en la parte superior un segundo toro liso convexo. La parte mejor conservada es la del plinto de su actual zona norte, y la de los dos listeles y el toro liso convexo de la zona del coronamiento del lado este.

A partir de los restos que quedan de estas dos últimas basas podemos plantear una hipótesis del aspecto que pudieron presentar las basas del lado sur del “Salón de oro” en su estado primitivo.

Las ocho basas de las columnas de las dos puertas laterales se decorarían en el plinto con una banda de flores de cuatro pétalos; las basas de las ocho columnas extremas de la arquería de acceso al “Salón de oro” con una banda con flores de cuatro pétalos sobre la que se superpondría una inscripción religiosa en árabe; y finalmente las dos basas de las dos columnas centrales con un astrágalo clásico sobre el que existiría una inscripción coránica.

En el escalón inmediatamente inferior al de las basas de la fachada de acceso al “Salón de oro” se encontraban las dos basas de las columnas de la puerta del oratorio. Estas basas tienen en planta la forma de un semicírculo inscrito en un rectángulo que es el del plinto, a diferencia de las del salón del trono que tienen en planta la forma de una parte del círculo mayor que un semicírculo inscrito en el plinto que tiene una forma más cuadrada, sin llegar a tener sus cuatro caras de igual longitud. Esto se debe a que los capiteles de la puerta del oratorio estaban embebidos en el muro frente a los cuatro capiteles extremos del acceso al salón de audiencias que no estaban empotrados en las jambas.

Los capiteles 5 y 6 parece que originariamente estuvieron tallados por sus cuatro caras y que fue al embeberlos en las jambas de la puerta del oratorio de la Aljafería cuando se destruyó a conciencia una de las caras de cada uno de estos dos capiteles. Los capiteles del arco de herradura efectivo de la fachada del *mihrāb* de la Aljafería también estaban embebidos, tal como es lo habitual en los capiteles reutilizados en una segunda puesta en dicho arco del *mihrāb* durante los siglos X, XI y XII.

El capitel 1 tiene dos caras que están sin tallar, lo que demuestra que ya cuando se esculpió fue concebido para ser dispuesto en una esquina, o empotrar uno de sus lados en la pared y adosar al otro lado un segundo capitel. Sin duda, estos capiteles que solo tenían talladas



Fig. 50. Esquina sureste de una basa islámica que originariamente estuvo en una de las cuatro columnas de las puertas menores, independientes y laterales de acceso al “Salón de oro”. Fotografía de Julio Sánchez Millán.



Fig. 51. Detalle de lado norte de la basa islámica de la figura 50 en el que se ve una banda de flores de cuatro pétalos. Fotografía de Alfonso Lafarga.

dos caras eran más baratos que aquellos otros que tenían todas sus caras labradas. Además mientras en una de las caras del capitel al desbastar el bloque de mármol se salvaguardaron las zonas donde se tendrían que haber tallado las vueltas de las hojas, las volutas y las hélices, por si surgía un imprevisto y a última hora había que esculpir las, en la otra cara contigua no se habían reservado esas zonas del bloque de mármol ya que desde el primer momento se debió de pensar en empostrarlo, razón por la cual esta cara está completamente destruida.

Las dos basas de la puerta del oratorio constituyen una simplificación de las del acceso a la sala del trono, puesto que cuentan con un plinto con decoración epigráfica, un toro convexo, una escocia cóncava y un último toro convexo de coronamiento. Al desaparecer los toros divididos en listeles con un horizonte vertical externo recto de las basas del “Salón de oro” la escocia se elonga, llegando a ser exageradamente alta.

Este modelo de basa, tan diferente al del siglo X, tuvo éxito en el siglo XII, puesto que en las excavaciones de Andrés Sobejano de los años 1924 y 1925 del palacio de “El Castillejo” (su nombre original en árabe era: *Qaṣr Ibn Sa’d*) de Monteagudo (Murcia), construido a instancias del mandatario de Murcia, Muḥammad ibn Sa’d ibn Mardaniš entre los años 1147 y 1172, se encontró una basa que está en la línea de las de la puerta del oratorio de la Aljafería, aunque su escocia está redimensionada, siendo más armónica al ser su altura menor⁸⁰.

De las dos basas que un día estuvieron en la puerta del oratorio de la Aljafería, una fue reinstalada por Francisco Íñiguez en la mitad sur de la basa de la columna del extremo este del arco meridional del tramo previo a la puerta del oratorio, se trata de la columna donde está dispuesto el capitel 10 [fig. 52], y la otra se conserva en el Museo de Zaragoza con el número de inventario 58166 [fig. 53]. Las dos están muy deterioradas.

En la primera, cuyo texto coránico del plinto comenzaría en la cara que hoy está adosada a la pared, solo se reconoce alguna letra suelta, como, por ejemplo, una letra *nūn* que puede verse en lo que fue la cara frontal.

En la segunda solo se conservan restos de la inscripción del plinto. El cuerpo de la letra ha desaparecido y solo han llegado a nuestros días varios ápices que demuestran que era una basa epigráfica.

En el interior del oratorio las basas de los arcos del primer orden de columnas eran anepigráficas y muy sencillas, ya que carecen de toros y de escocia intermedia; su forma se apro-

80. NAVARRO PALAZÓN, Julio y JIMÉNEZ CASTILLO, Pedro, “El Castillejo de Monteagudo: *Qaṣr Ibn Sa’d*”, en NAVARRO PALAZÓN, Julio, edición a cargo de, *Casas y palacios de Al-Andalus. Siglos XII y XIII*, Barcelona-Madrid, 1995, pp. 63-103, espec. p. 89 (con fig. 48).



Fig. 52. Cara frontal de una de las dos basas islámicas que en su día estuvieron en la puerta del oratorio. Fotografía de Alfonso Lafarga.



Fig. 53. Cara del lado derecho con restos de las partes altas de las letras de la inscripción del plinto de la basa islámica distinta a la de la figura 52 que en su día estuvo en la puerta del oratorio, y que hoy se conserva en el Museo de Zaragoza con número de inventario 58166. Fotografía de Javier Romeo.



Fig. 54. Esquina de la basa de la columna del primer orden de arcos del oratorio de la Aljafería en la que en el siglo XI estuvo el capitel islámico 29 y actualmente está el capitel islámico 21. Fotografía de Christian Ewert.

xima a la de un tronco de cono. Han llegado a nuestros días varias basas originales, de las cuales la mejor conservada es la de la columna del extremo sur del lado este [fig. 54]. Esta forma tan sencilla obedece a su función de recalcar que el arco más importante del oratorio es el del *mihrāb*, exultante de belleza, hermosísimo, con sus cuatro basas de mármol completamente talladas en Córdoba en el siglo X.

El oratorio de la Aljafería al imitar en su interior el espacio interno del *mihrāb* de la Gran Mezquita de Córdoba y no ser coaxial su puerta con el *mihrāb* –como sucede por ejemplo en el oratorio de la *madrassa* de época de Yūsuf I en Granada– tiene un aspecto ambiguo; es decir al contemplarlo desde fuera no se sabe a ciencia cierta si el oratorio es una sala de oración o es un *mihrāb*. Pequeñas indicaciones, como el que sobre los capiteles del sistema de arcos entrecruzados de medio punto ciegos existente sobre la puerta se dispusieran bandas con flores de cuatro pétalos, el que la rosca del arco no sea adovelada sino que esté decorada por una ornamentación vegetal continua, o el que los dos capiteles sean de orden compuesto y tallados en Zaragoza en alabastro entre los años 1000 y 1039, podrían pasar desapercibidas a un visitante novato, poco instruido en el lenguaje visual de símbolos utilizado en este palacio de la vega del río Ebro.

A esta ambigüedad supo sacarle el mandatario de Zaragoza su máximo partido. En la mezquita aljama de Córdoba durante la plegaria del viernes al mediodía se colocaba en el *mihrāb* un enorme ejemplar de *El Corán*, que contenía la revelación de Dios; es decir, el *mihrāb* era el símbolo *anicónico* de la presencia de Dios y nadie, ni siquiera el califa, osaba entrar en su interior. El señor de Zaragoza al realizar sus cinco plegarias diarias en un espacio que es una reproducción del existente en el *mihrāb* de Córdoba invadía en apariencia la esfera de lo divino, presentándose prácticamente como un monarca deificado.

Esto mismo sucede en el Salón del Trono de la Aljafería, donde, no incurriendo el mandatario de Zaragoza en blasfemia, puesto que el arco ciego ante el que se disponía estaba decorado con una trama geométrica continua y no con una rosca con dovelas como la del *mihrāb*, no estaba lejos de ella, ya que la disposición de dicho arco ciego y de la arquería que se le antepone son una evidente réplica del compartimento que precede al *mihrāb* en la Mezquita del Viernes de Córdoba.

Es decir, el mandatario se situaba delante del arco reservado en Córdoba para *El Corán* y en el eje principal del palacio, pero para eludir la blasfemia, el oratorio, que quedaba en el eje secundario, estaba iluminado por la luz que llegaba a través de las yeserías caladas de los *plementos*. Además en el tramo central del pórtico norte existían una serie de medallones que proclamaban la supeditación teórica del rey al poder divino, aún cuando la organización espacial del monumento demostraba todo lo contrario.

Es, probablemente, esta actitud de al-Muqtadir bi'-Llāh, tantas veces ambigua con el principio básico del Islam de la unicidad de Dios, en el que se basa toda la arquitectura teológica del Islam, lo que propició que el historiador *marrākušī* Ibn 'Idārī (fallecido en 1312) dijera de él que su vida no estuvo en consonancia con la rectitud moral que exige *El Corán*, que fue excesivamente prepotente, que hizo matar injustamente a una persona santa, y que por este asesinato Dios le castigó volviéndole completamente loco en los últimos años de su vida⁸¹.

El mandatario de Zaragoza, sin embargo, aún estando muy próximo, no llegó a incurrir en la aberración de proclamarse como un ser divino, algo radicalmente prohibido en el Islam y que hubiera sido letal para sus aspiraciones políticas, puesto que una vez que se entra en el interior del oratorio de la Aljafería, que podemos calificar de un *mihrāb*-habitación, puede verse que existe un pequeño nicho dispuesto hacia La Meca, que en la realidad, debido a sus reducidas dimensiones, no pasa de ser un mero apéndice direccional.

81. IBN 'IDĀRĪ, *La caída del Califato de Córdoba y los Reyes de Taifas (al-Bayān al-Mugrib)*, estudio, traducción y notas de Felipe Maíllo Salgado, Salamanca, 1993, p. 191.

El *mihrāb* de yeso de este pequeño oratorio de la Aljafería es una reproducción casi exacta del construido en época de al-Ḥakam II, en primer lugar por la forma del arco de su emboadura que es ultrasemicircular, adovelado, poco descentrado y sustentado por cuatro columnas, en segundo lugar por la pequeña estancia que a imitación de la de Córdoba se dispuso tras él y en tercer lugar por la construcción en Zaragoza de una bóveda en forma de venera que recuerda la mucho más bella del interior del *mihrāb* de Córdoba.

Además la disposición en seis de los lados del interior del oratorio de unos arcos tan novedosos y extravagantes como los mixtilíneos resalta todavía más el carácter arcaico del *mihrāb*, que parece literalmente desmontado y trasladado piedra a piedra de Córdoba. Estos arcos mixtilíneos no dejan duda alguna sobre el hecho de que el espacio interno del oratorio no es un *mihrāb* sino un lugar de oración, puesto que en el interior del *mihrāb* se dispusieron en los siglos posteriores arcos lobulados ciegos y luego arcos de hojas ciegos pero nunca unos arcos tan transgresores con los gustos estéticos de su época como los arcos mixtilíneos de la Aljafería.

Relación completa de capiteles conocidos procedentes del palacio islámico de la Aljafería

Capitel de orden corintio de mármol del siglo X tallado en Córdoba o en las ciudades palatinas y almunias circundantes

- 1 Capitel islámico reinstalado en el primer orden de arcos del oratorio procedente del Museo de Zaragoza, a donde había sido trasladado proveniente de la Aljafería en 1866 [figs. 55 y 56].
Este capitel es el número 12 (lám. 58 a) de la sistematización de Christian Ewert.

Capiteles de orden compuesto de de mármol del siglo X tallados en Córdoba o en las ciudades palatinas y almunias circundantes

- 2 Pertenece al Museo Arqueológico Nacional de Madrid. Número de inventario: 50475 [fig. 57].
- 3 Pertenece al Museo de Zaragoza. Número de inventario: 7664 [fig. 58].
Este capitel es el número 15 (lám. 58 d) de la sistematización de Christian Ewert.
- 4 Capitel islámico reinstalado en el primer orden de arcos del oratorio procedente del Museo de Zaragoza, a donde había sido trasladado proveniente de la Aljafería en 1866 [fig. 59].
Este capitel es el número 16 (lám. 58 e) de la sistematización de Christian Ewert.

Capiteles de alabastro de orden compuesto tallados entre los años 1000 y 1039 y que parecen haber sido traídos de otro edificio, ya que no forman parte de ninguna serie de capiteles tallados expresamente para la Aljafería

- 5 Capitel islámico reinstalado en el primer orden de arcos del oratorio procedente del Museo de Zaragoza, a donde había sido trasladado proveniente de la Aljafería en 1866 [figs. 60 y 61].
Este capitel es el número 13 (lám. 58 b) de la sistematización de Christian Ewert.

- 6 Pertenece al Museo Arqueológico Nacional de Madrid. Número de inventario: 50480 [figs. 62 y 63].
Este capitel es el número 14 (lám. 58 c) de la sistematización de Christian Ewert.

Capiteles de alabastro “corintizantes”, tallados en el Palacio Aljafería entre los años 1039 y 1065, pertenecientes a la arquería de acceso al “Salón de oro” y su reflejo en capiteles de igual estructura de hojas lisas en el pórtico del *testero* norte

- 7 Se conserva en su emplazamiento original [fig. 64].
- 8 Fragmento de una esquina de un capitel de alabastro completamente tallado perteneciente al Museo de Zaragoza, donde se conserva en el Área de Reserva. Este capitel fue trasladado a dicho museo en el mes de julio de 1987 desde el almacén sito en el Palacio Aljafería donde había sido encontrado. Carece de número de inventario [fig. 65].
- 9 Se conserva en su emplazamiento original [figs. 66 y 67].
Este capitel es el número 24 (lám. 60 d) de la sistematización de Christian Ewert.
- 10 Parte superior de un capitel encontrada probablemente en los trabajos de restauración de Francisco Íñiguez y reinstalada en el palacio islámico de la Aljafería en un emplazamiento que no es el original, concretamente en el extremo este del arco sur del tramo previo al oratorio [figs. 68 y 69].
- 11 Capitel islámico reinstalado en el primer orden de arcos del oratorio procedente del Museo de Zaragoza, a donde había sido trasladado proveniente de la Aljafería en 1866 [figs. 70 y 71].
Este capitel es el número 39 (lám. 63 a) de la sistematización de Christian Ewert.
- 12 Fragmento de la parte superior de un capitel de alabastro con elementos lisos que pertenece al Museo de Zaragoza, donde lo vio por última vez Carmelo Lasa Gracia entre los años 1983 y 1986 y actualmente está en paradero desconocido. Número de inventario: 30053 [fig. 72].
- 13 Pertenece al Museo Arqueológico Nacional de Madrid. Número de inventario: 50417 [fig. 73].
- 14 Pertenece al Museo de Zaragoza. Número de inventario: 7665 [fig. 74].
Este capitel es el número 23 (lám. 60 c) de la sistematización de Christian Ewert.

Capiteles de alabastro “corintizantes”, tallados en el Palacio Aljafería entre los años 1039 y 1065, pertenecientes al primer orden de arcos del interior del oratorio

- 15 Capitel islámico que originariamente estaba emplazado donde en la actualidad se encuentra el capitel 5. Al ser trasladado en la restauración de Francisco Íñiguez al lugar donde ocupa en el momento presente en el primer orden de arcos del oratorio fue además girado en 180°, de tal manera que la cara suroeste que quedaba vista en el siglo XI en la actualidad está de cara a la pared [fig. 75].
Este capitel es el número 17 (lám. 58 f) de la sistematización de Christian Ewert.
- 16 Se conserva en su emplazamiento original [figs. 76 y 77].
Este capitel es el número 18 (láms. 59 a y b) de la sistematización de Christian Ewert.
- 17 Se conserva en su emplazamiento original [figs. 78 y 79].
Este capitel es el número 19 (láms. 59 c y d) de la sistematización de Christian Ewert.
- 18 Se conserva en su emplazamiento original [figs. 80 y 81].
Este capitel es el número 20 (láms. 59 e y f) de la sistematización de Christian Ewert.

Capitel de alabastro “corintizante” tallado en el Palacio Aljafería entre los años 1039 y 1065, perteneciente al arco oeste del tramo previo al oratorio, y su reflejo en un capitel de igual estructura de hojas lisas

- 19 Capitel islámico reinstalado en el extremo sur del arco oeste del tramo previo al oratorio (designado en la sistematización de Christian Ewert con la sigla N8o) procedente del Museo de Zaragoza, a donde había sido trasladado proveniente de la Aljafería en 1866 [figs. 82 y 83].
Este capitel es el número 21 (lám. 60 a) de la sistematización de Christian Ewert.
- 20 Pertenece al Museo Arqueológico Nacional de Madrid. Número de inventario: 50479 [fig. 84].

Capitel de alabastro “corintizante” tallado en el Palacio Aljafería entre los años 1039 y 1065, perteneciente al arco sur del tramo previo al oratorio, y su reflejo en un capitel de igual estructura de hojas lisas

- 21 Capitel islámico reinstalado en el primer orden de arcos del oratorio procedente del Museo de Zaragoza, a donde había sido trasladado proveniente de la Aljafería en 1866 [figs. 85 y 86].

Este capitel es el número 22 (lám. 60 b) de la sistematización de Christian Ewert.

- 22 Capitel islámico reinstalado en la jamba norte de la puerta del oratorio procedente del Museo de Zaragoza, a donde había sido trasladado proveniente de la Aljafería en 1866 [figs. 87 y 88].

Este capitel es el número 40 (lám. 63 b) de la sistematización de Christian Ewert.

Capiteles de alabastro “corintizantes” tallados en el Palacio Aljafería entre los años 1039 y 1065, pertenecientes al *testero* norte, y que presentan progresivamente grandes alteraciones en la estructura básica de cuatro registros del capitel corintio romano

- 23 Se conserva en su emplazamiento original [figs. 89 y 90].

- 24 Se conserva en su emplazamiento original [fig. 91].

Este capitel es el número 25 (lám. 60 e) de la sistematización de Christian Ewert.

- 25 Capitel islámico reinstalado en el frente norte del pórtico del *testero* septentrional procedente del Museo de Zaragoza, a donde había sido trasladado proveniente de la Aljafería en 1866 [fig. 92].

Este capitel es el número 38 (lám. 62 g) de la sistematización de Christian Ewert.

- 26 Capitel islámico reinstalado en el frente sur del pórtico del *testero* septentrional procedente del Museo de Zaragoza, a donde había sido trasladado proveniente de la Aljafería en 1866 [figs. 93-96].

- 27 Parte superior de un capitel encontrada probablemente en los trabajos de restauración de Francisco Íñiguez y reinstalada en el palacio islámico de la Aljafería en un emplazamiento que no es el original, concretamente en el extremo oeste del arco sur del tramo previo al oratorio [figs. 97-99].

- 28 Capitel islámico reinstalado en el extremo norte del arco oeste del tramo previo al oratorio (designado en la sistematización de Christian Ewert con la sigla N8o) procedente del Museo de Zaragoza, a donde había sido trasladado proveniente de la Aljafería en 1866 [figs. 100-103].

Este capitel es el número 37 (lám. 62 f) de la sistematización de Christian Ewert.

- 29 Su emplazamiento original era el que ocupa actualmente el capitel 21, pero en las obras de restauración de Francisco Íñiguez fue trasladado a su actual ubicación en el primer orden de arcos del oratorio [fig. 104].

Este capitel es el número 26 (lám. 60 f) de la sistematización de Christian Ewert.

- 30 Capitel islámico reinstalado en el frente norte del pórtico del *testero* septentrional procedente del Museo de Zaragoza, a donde había sido trasladado proveniente de la Aljafería en 1866 [fig. 105].

Este capitel es el número 27 (lám. 61 a) de la sistematización de Christian Ewert.

- 31 Capitel islámico reinstalado en el frente sur del pórtico del *testero* septentrional (designado en la sistematización de Christian Ewert con la sigla N4S) procedente del Museo de Zaragoza, a donde había sido trasladado proveniente de la Aljafería en 1866 [figs. 106-109].

Capiteles de yeso “corintizantes” tallados entre los años 1039 y 1065, pertenecientes al segundo orden de arcos del oratorio del Palacio Aljafería

- 32 Se conserva en el segundo orden de arcos del oratorio, en su emplazamiento original. Capitel de la columna del extremo izquierdo del lado suroeste [figs. 110 y 111].

Este capitel es el número 4 (lám. 56 d) de la sistematización de Christian Ewert.

- 33 Se conserva en el segundo orden de arcos del oratorio, en su emplazamiento original. Capitel de la columna del extremo derecho del lado noreste [fig. 112].

Este capitel es el número 5 (lám. 56 e) de la sistematización de Christian Ewert.

- 34 Se conserva en el segundo orden de arcos del oratorio, en su emplazamiento original. Capitel de la columna del extremo derecho del lado suroeste [figs. 113 y 114].

- 35 Se conserva en el segundo orden de arcos del oratorio, en su emplazamiento original. Capitel de la columna central del lado este [fig. 115].

Este capitel es el número 3 (lám. 56 c) de la sistematización de Christian Ewert.

- 36 Se conserva en el segundo orden de arcos del oratorio, en su emplazamiento original. Capitel de la columna central del lado suroeste [fig. 116].

- 37 Se conserva en el parteluz de la faz externa de la ventana del lado norte existente en el segundo orden de arcos del oratorio, en su emplazamiento original [fig. 117].

- 38 Fragmento de un capitel de yeso del segundo orden de arcos del oratorio que se conserva en el Área de Reserva del Museo de Zaragoza con el Número de inventario: 58041. Este fragmento de capitel fue encontrado en los trabajos de restauración de

Francisco Íñiguez llevados a cabo entre 1947 y 1966, y trasladado en 1987 por Carmelo Lasa al Museo de Zaragoza [fig. 118].

- 39 Se conserva en el segundo orden de arcos del oratorio, en su emplazamiento original. Capitel de la columna del extremo izquierdo del lado noreste [figs. 119 y 120]. Este capitel es el número 6 (lám. 56 f) de la sistematización de Christian Ewert.
- 40 Se conserva en el segundo orden de arcos del oratorio, en su emplazamiento original. Capitel de la columna central del lado noreste [fig. 121]. Este capitel es el número 2 (lám. 56 b) de la sistematización de Christian Ewert.
- 41 Se conserva en el segundo orden de arcos del oratorio, en su emplazamiento original. Capitel de la columna central del lado oeste [figs. 122 y 123].
- 42 Se conserva en el segundo orden de arcos del oratorio, en su emplazamiento original. Capitel de la columna del extremo izquierdo del lado norte [fig. 124]. Este capitel es el número 1 (lám. 56 a) de la sistematización de Christian Ewert.

Capiteles de alabastro de orden compuesto, tallados en el Palacio Aljafería entre los años 1039 y 1065, pertenecientes al primer orden de arcos del interior del oratorio

- 43 Capitel islámico reinstalado en el primer orden de arcos del oratorio procedente del Museo de Zaragoza, a donde había sido trasladado proveniente de la Aljafería en 1866 [fig. 125]. Este capitel es el número 28 (lám. 61 b) de la sistematización de Christian Ewert.
- 44 Fragmento correspondiente a la parte superior de un capitel. Pertenece al Museo de Zaragoza, donde se conserva en el Área de Reserva. Número de inventario: 30055 [figs. 126 y 127]. Este capitel es el número 35 (lám. 62 d) de la sistematización de Christian Ewert.

Capitel de alabastro de orden compuesto, tallado en el Palacio Aljafería entre los años 1039 y 1065, perteneciente al primer orden de arcos del interior del oratorio pero que no forma parte de la misma serie que los capiteles números 43 y 44

- 45 Capitel islámico reinstalado en el primer orden de arcos del oratorio procedente del Museo de Zaragoza, a donde había sido trasladado proveniente de la Aljafería en 1866 [fig. 128].

Este capitel es el número 32 (lám. 61 f) de la sistematización de Christian Ewert.

Capitel de alabastro de orden compuesto, tallado en el Palacio Aljafería entre los años 1039 y 1065, perteneciente al arco este del tramo occidental del pórtico del *testero* norte y su reflejo en un capitel de igual estructura de hojas lisas

46 Se conserva en su emplazamiento original [fig. 129].

Este capitel es el número 31 (lám. 61 e) de la sistematización de Christian Ewert.

47 Se conserva en su emplazamiento original [figs. 130 y 131].

Este capitel es el número 41 (láms. 63 c y d) de la sistematización de Christian Ewert.

Capitel de alabastro de orden compuesto, tallado en el Palacio Aljafería entre los años 1039 y 1065, perteneciente al arco sur del tramo occidental del pórtico del *testero* norte y su reflejo en un capitel de igual estructura de hojas lisas

48 Pertenece al Museo Arqueológico Nacional de Madrid. Número de inventario: 50481 [fig. 132].

Este capitel es el número 36 (lám. 62 e) de la sistematización de Christian Ewert.

49 Capitel islámico reinstalado en la jamba sur de la puerta del oratorio procedente del Museo de Zaragoza, a donde había sido trasladado proveniente de la Aljafería en 1866 [fig. 133-135].

Este capitel es el número 42 (lám. 63 e y f) de la sistematización de Christian Ewert.

Capiteles de alabastro de orden compuesto, tallados en el Palacio Aljafería entre los años 1039 y 1065, pertenecientes al *testero* norte

50 Pertenece al Museo Arqueológico Nacional de Madrid. Número de inventario: 50482 [figs. 136 y 137].

Este capitel es el número 33 (lám. 62 a) de la sistematización de Christian Ewert.

51 Pertenece al Museo Arqueológico Nacional de Madrid. Número de inventario: 50421 [fig. 138].

52 Pertenece al Museo de Zaragoza. Número de inventario: 86.6.427 [fig. 139].

Capitel de alabastro de orden compuesto, tallado en el Palacio Aljafería entre los años 1039 y 1065, perteneciente al baño privado

53 Pertenece al Museo de Zaragoza. Número de inventario: 7662 [fig. 140].

Capiteles de yeso de orden compuesto, tallados entre los años 1039 y 1065, en el segundo orden de arcos del oratorio del Palacio Aljafería

54 Se conserva en el segundo orden de arcos del oratorio, en su emplazamiento original. Capitel de la columna del extremo izquierdo del lado noroeste [fig. 141]. Este capitel es el número 7 (lám. 57 a) de la sistematización de Christian Ewert.

55 Se conserva en el segundo orden de arcos del oratorio, en su emplazamiento original. Capitel de la columna del extremo derecho del lado noroeste [fig. 142].

56 Se conserva en el segundo orden de arcos del oratorio, en su emplazamiento original. Capitel de la columna del extremo derecho del lado este [figs. 143 y 144]. Este capitel es el número 8 (lám. 57 b) de la sistematización de Christian Ewert.

57 Se conserva en el segundo orden de arcos del oratorio, en su emplazamiento original. Capitel de la columna central del lado norte [fig. 145]. Este capitel es el número 9 (lám. 57 c) de la sistematización de Christian Ewert.

58 Se conserva en el segundo orden de arcos del oratorio, en su emplazamiento original. Capitel de la columna central del lado sur [fig. 146].

Por error Christian Ewert identificó este capitel con el número 57 de nuestra sistematización, que es otro, parecido, pero diferente, ya que el capitel número 57 de nuestra sistematización está en la columna central del lado norte y el capitel número 58 de nuestra sistematización está en la columna del centro del lado sur.

59 Se conserva en el segundo orden de arcos del oratorio, en su emplazamiento original. Capitel de la columna del extremo derecho del lado norte [figs. 147 y 148]. Este capitel es el número 10 (lám. 57 e) de la sistematización de Christian Ewert.

Capiteles de yeso de orden “mixto”, esto es, que comparten elementos procedentes del orden corintio y del orden compuesto, tallados entre los años 1039 y 1065, en el segundo orden de arcos del oratorio del Palacio Aljafería

- 60 Se conserva en el segundo orden de arcos del oratorio, en su emplazamiento original. Capitel de la columna del extremo izquierdo del lado oeste [fig. 149]. Este capitel es el número 11 (lám. 57 f) de la sistematización de Christian Ewert.
- 61 Se conserva en el segundo orden de arcos del oratorio, en su emplazamiento original. Capitel de la columna del extremo derecho del lado oeste [fig. 150].

Capiteles de alabastro de orden compuesto, tallados en el Palacio Aljafería entre los años 1065 y 1075, pertenecientes al *testero* sur

- 62 Pertenece al Museo de Zaragoza. Número de inventario: 7680 [figs. 151-155]. Este capitel es el número 29 (lám. 61 c) de la sistematización de Christian Ewert.
- 63 Pertenece al Museo de Zaragoza. Desde 1966 está en paradero desconocido. No tiene número de inventario [figs. 156-158]. Este capitel es el número 30 (lám. 61 d) de la sistematización de Christian Ewert.
- 64 Pertenece al Museo de Zaragoza. Número de inventario: 7558 [figs. 159-163]. Este capitel es el número 34 (láms. 62 b y c) de la sistematización de Christian Ewert.
- 65 Pertenece al Museo de Zaragoza. Número de inventario: 11741 [figs. 164 y 165].
- 66 Pertenece al Museo de Zaragoza, donde se conserva en el Área de Reserva. Este capitel fue trasladado a dicho museo en el mes de julio de 1987 desde el almacén sito en el palacio de la Aljafería donde había sido encontrado⁸². Carece de número de inventario [fig. 166].

Capitel de alabastro tallado en el Palacio Aljafería entre los años 1075 y 1110

- 67 Ayuntamiento de Zaragoza. Servicio de Cultura. Carece de número de inventario [fig. 167].

82. Este capitel fue trasladado en el mes de julio de 1987 desde el almacén donde se conservaba el material arqueológico encontrado en la restauración de Francisco Íñiguez en el palacio de la Aljafería al Museo de Zaragoza, por decisión de la Diputación General de Aragón, con la anuencia del Ayuntamiento de Zaragoza, dado el calamitoso estado en que devino dicho almacén tras el fallecimiento de Francisco Íñiguez en 1982. Fue Carmelo Lasa, ante el hurto y destrucción de algunos fragmentos de yesería del siglo XI al haber entrado los fines de semana en los que el monumento se quedaba sin guarda algunos chiquillos hasta dicho almacén, quien instó a dichos órganos de gobierno a llevar a cabo la salvaguarda de los fragmentos restantes; también él documentó rigurosamente (tanto con la toma de medidas, material, estado de conservación, etc., como de fotografías) todas las piezas y dirigió físicamente las tareas del traslado.

Capiteles cristianos de piedra caliza procedentes del Palacio Aljafería que han sido publicados o están expuestos como islámicos por error

De orden “*corintizante*”

R1 Pertenece al Museo de Zaragoza. Número de inventario: 7663 [fig. 168].

De orden compuesto

R2 Pertenece al Museo de Zaragoza. Número de inventario: 7661 [fig. 169].

R3 Pertenece al Museo de Zaragoza. Número de inventario: 30156 [fig. 170].



Fig. 52



Fig. 53



Fig. 54



Fig. 55



Fig. 56



Fig. 57

- Fig. 55. Cara frontal del capitel islámico 1 de la Aljafería de Zaragoza. Fotografía de Christian Ewert.
Fig. 56. Cara posterior del capitel islámico 1 de la Aljafería. Fotografía de Christian Ewert.
Fig. 57. Cara frontal del capitel islámico 2 de la Aljafería. Fotografía del Museo Arqueológico Nacional.
Fig. 58. Cara frontal del capitel islámico 3 de la Aljafería. Fotografía de Christian Ewert.
Fig. 59. Cara frontal del capitel islámico 4 de la Aljafería. Fotografía de Christian Ewert.
Fig. 60. Cara izquierda del capitel islámico 5 de la Aljafería. Fotografía de Christian Ewert.



Fig. 61



Fig. 62



Fig. 63



Fig. 64



Fig. 65



Fig. 66

- Fig. 61. Cara posterior del capitel islámico 5 de la Aljafería. Fotografía de Alfonso Lafarga.
Fig. 62. Cara derecha del capitel islámico 6 de la Aljafería. Fotografía propiedad de Manuel Gómez-Moreno Martínez.
Fig. 63. Cara izquierda del capitel islámico 6 de la Aljafería. Fotografía del Museo Arqueológico Nacional.
Fig. 64. Cara frontal del capitel islámico 7 de la Aljafería. Fotografía de Eva Soro y Maica Fernández.
Fig. 65. Fragmento de la esquina suroeste del capitel islámico 8 de la Aljafería. Fotografía de Christian Ewert.
Fig. 66. Cara derecha del capitel islámico 9 de la Aljafería. Fotografía de Christian Ewert.



Fig. 67



Fig. 68



Fig. 69



Fig. 70



Fig. 71



Fig. 72

Fig. 67. Caras frontales de los capiteles islámicos 7 y 9 de la Aljafería. Fotografía de Christian Ewert.

Fig. 68. Cara derecha del capitel islámico 10 de la Aljafería. Solo es original la parte superior. Fotografía de Alfonso Lafarga.

Fig. 69. Cara frontal del capitel islámico 10 de la Aljafería. Solo es original la parte superior. Fotografía de Alfonso Lafarga.

Fig. 70. Cara frontal del capitel islámico 11 de la Aljafería. Fotografía de Christian Ewert.

Fig. 71. Cara izquierda del capitel islámico 11 de la Aljafería. Fotografía de Christian Ewert.

Fig. 72. Parte superior del capitel islámico 12 de la Aljafería. Fotografía de Carmelo Lasa.



Fig. 73



Fig. 74



Fig. 75



Fig. 76



Fig. 77



Fig. 78

Fig. 73. Cara frontal del capitel islámico 13 de la Aljafería. Fotografía del Museo Arqueológico Nacional.

Fig. 74. Cara frontal del capitel islámico 14 de la Aljafería. Fotografía de Christian Ewert.

Fig. 75. Cara posterior del capitel islámico 15 de la Aljafería. Fotografía de Christian Ewert.

Fig. 76. Cara frontal del capitel islámico 16 de la Aljafería. Fotografía de Christian Ewert.

Fig. 77. Cara izquierda del capitel islámico 16 de la Aljafería. Fotografía de Christian Ewert.

Fig. 78. Cara derecha del capitel islámico 17 de la Aljafería. Fotografía de Christian Ewert.



Fig. 79



Fig. 80



Fig. 81



Fig. 82



Fig. 83



Fig. 84

Fig. 79. Cara frontal del capitel islámico 17 de la Aljafería. Fotografía de Christian Ewert.

Fig. 80. Cara frontal del capitel islámico 18 de la Aljafería. Fotografía de Christian Ewert.

Fig. 81. Cara frontal del capitel islámico 18 de la Aljafería. Fotografía de Christian Ewert.

Fig. 82. Cara frontal del capitel islámico 19 de la Aljafería. Fotografía de Christian Ewert.

Fig. 83. Cara frontal del capitel islámico 19 de la Aljafería. Fotografía de Christian Ewert.

Fig. 84. Cara frontal del capitel islámico 20 de la Aljafería. Fotografía del Museo Arqueológico Nacional.



Fig. 85



Fig. 86



Fig. 87



Fig. 88



Fig. 89



Fig. 90

- Fig. 85. Cara frontal del capitel islámico 21 de la Aljafería. Fotografía de Christian Ewert.
Fig. 86. Cara posterior del capitel islámico 21 de la Aljafería. Fotografía de Christian Ewert.
Fig. 87. Cara derecha del capitel islámico 22 de la Aljafería. Fotografía de Christian Ewert.
Fig. 88. Cara izquierda del capitel islámico 22 de la Aljafería. Fotografía de Christian Ewert.
Fig. 89. Cara frontal de los capiteles 23 y 24 de la Aljafería. Fotografía de Christian Ewert.
Fig. 90. Cara izquierda del capitel islámico 23 de la Aljafería. Fotografía de Christian Ewert.



Fig. 91



Fig. 92



Fig. 93



Fig. 94



Fig. 95



Fig. 96

Fig. 91. Cara derecha del capitel islámico 23 de la Aljafería. Fotografía de Christian Ewert.

Fig. 92. Cara frontal del capitel islámico 25 de la Aljafería. Fotografía de Christian Ewert.

Fig. 93. Cara izquierda del capitel islámico 25 y cara derecha del capitel islámico 26 de la Aljafería. Fotografía de Christian Ewert.

Fig. 94. Cara frontal del capitel islámico 26 de la Aljafería en 1878. Fotografía de Antonio Gascón, *Álbum...*, op. cit., p. 1.

Fig. 95. Cara frontal del capitel islámico 26 de la Aljafería. Fotografía de Christian Ewert.

Fig. 96. Cara derecha del capitel islámico 25 y cara izquierda del capitel 26 de la Aljafería. Fotografía de Christian Ewert.



Fig. 97



Fig. 98



Fig. 99



Fig. 100



Fig. 101



Fig. 102

- Fig. 97. Cara derecha del capitel islámico 27 de la Aljafería. Fotografía de Alfonso Lafarga.
Fig. 98. Cara frontal del capitel islámico 27 de la Aljafería. Fotografía de Alfonso Lafarga.
Fig. 99. Cara izquierda del capitel islámico 27 de la Aljafería. Fotografía de Alfonso Lafarga.
Fig. 100. Cara derecha del capitel islámico 28 de la Aljafería. Fotografía de Christian Ewert.
Fig. 101. Cara frontal del capitel islámico 28 de la Aljafería. Fotografía de Christian Ewert.
Fig. 102. Cara izquierda del capitel islámico 28 de la Aljafería. Fotografía de Christian Ewert.



Fig. 103



Fig. 104



Fig. 105



Fig. 106



Fig. 107



Fig. 108

- Fig. 103. Cara posterior del capitel islámico 28 de la Aljafería. Fotografía de Christian Ewert.
Fig. 104. Cara frontal del capitel islámico 29 de la Aljafería. Fotografía de Christian Ewert.
Fig. 105. Cara frontal del capitel islámico 30 de la Aljafería. Fotografía de Christian Ewert.
Fig. 106. Cara izquierda del capitel islámico 30 y cara derecha del capitel islámico 31 de la Aljafería. Fotografía de Christian Ewert.
Fig. 107. Cara frontal del capitel islámico 31 de la Aljafería en 1878. Fotografía de Antonio Gascón, *Álbum...*, op. cit., p. 3.
Fig. 108. Cara frontal del capitel islámico 31 de la Aljafería. Fotografía de Christian Ewert.



Fig. 109



Fig. 110



Fig. 111



Fig. 112



Fig. 113



Fig. 114

- Fig. 109. Cara derecha del capitel islámico 30 y cara izquierda del capitel islámico 31 de la Aljafería. Fotografía de Christian Ewert.
Fig. 110. Cara derecha del capitel islámico 32 de la Aljafería. Fotografía de Christian Ewert.
Fig. 111. Cara frontal del capitel islámico 32 de la Aljafería. Fotografía de Christian Ewert.
Fig. 112. Cara frontal del capitel islámico 33 de la Aljafería. Fotografía de Christian Ewert.
Fig. 113. Cara frontal del capitel islámico 34 de la Aljafería. Fotografía de Christian Ewert.
Fig. 114. Cara izquierda del capitel islámico 34 de la Aljafería. Fotografía de Christian Ewert.



Fig. 117. Cara frontal del capitel islámico 37 de la Aljafería. Fotografía de Christian Ewert.



Fig. 115



Fig. 116



Fig. 118



Fig. 119



Fig. 120



Fig. 121

Fig. 115. Cara frontal del capitel islámico 35 de la Aljafería. Fotografía de Christian Ewert.

Fig. 116. Cara derecha del capitel islámico 36 de la Aljafería. Fotografía de Christian Ewert.

Fig. 118. Esquina con vista de dos de la caras de la parte superior del capitel 38 de la Aljafería. Fotografía de Javier Romeo.

Fig. 119. Cara derecha del capitel islámico 39 de la Aljafería. Fotografía de Christian Ewert.

Fig. 120. Cara frontal del capitel islámico 39 de la Aljafería. Fotografía de Christian Ewert.

Fig. 121. Cara frontal del capitel islámico 40 de la Aljafería. Fotografía de Christian Ewert.



Fig. 122



Fig. 123



Fig. 124



Fig. 125



Fig. 126



Fig. 127

- Fig. 122. Cara frontal del capitel islámico 41 de la Aljafería. Fotografía de Christian Ewert.
Fig. 123. Cara izquierda del capitel islámico 41 de la Aljafería. Fotografía de Christian Ewert.
Fig. 124. Cara frontal del capitel islámico 42 de la Aljafería. Fotografía de Christian Ewert.
Fig. 125. Cara frontal del capitel islámico 43 de la Aljafería. Fotografía de Christian Ewert.
Fig. 126. Cara frontal del capitel islámico 44 de la Aljafería. Fotografía de José Garrido. Museo de Zaragoza.
Fig. 127. Cara posterior del capitel islámico 44 de la Aljafería. Fotografía de José Garrido. Museo de Zaragoza.



Fig. 128



Fig. 129



Fig. 130



Fig. 131



Fig. 132



Fig. 133

Fig. 128. Cara frontal del capitel islámico 45 de la Aljafería. Fotografía de Christian Ewert.

Fig. 129. Cara frontal del capitel islámico 46 de la Aljafería. Fotografía de Christian Ewert.

Fig. 130. Cara derecha del capitel islámico 47 de la Aljafería. Fotografía de Christian Ewert.

Fig. 131. Cara frontal del capitel islámico 47 de la Aljafería. Fotografía de Christian Ewert.

Fig. 132. Cara frontal del capitel islámico 48 de la Aljafería. Fotografía del Museo Arqueológico Nacional.

Fig. 133. Cara derecha del capitel islámico 49 de la Aljafería. Fotografía de Christian Ewert.



Fig. 134



Fig. 135



Fig. 136



Fig. 137



Fig. 138



Fig. 139

Fig. 134. Cara frontal del capitel islámico 49 de la Aljafería. Fotografía de Christian Ewert.

Fig. 135. Cara izquierda del capitel islámico 49 de la Aljafería. Fotografía de Christian Ewert.

Fig. 136. Cara frontal del capitel islámico 50 de la Aljafería. Fotografía del Museo Arqueológico Nacional.

Fig. 137. Cara izquierda del capitel islámico 50 de la Aljafería. Fotografía propiedad de Manuel Gómez-Moreno.

Fig. 138. Cara frontal del capitel islámico 51 de la Aljafería. Fotografía del Museo Arqueológico Nacional.

Fig. 139. Cara frontal del capitel islámico 52 de la Aljafería. Fotografía de Julio Sánchez Millán.



Fig. 140



Fig. 141



Fig. 142



Fig. 143



Fig. 144



Fig. 145

- Fig. 140. Cara frontal del capitel islámico 53 de la Aljafería. Fotografía de Javier Romeo.
Fig. 141. Cara frontal del capitel islámico 54 de la Aljafería. Fotografía de Christian Ewert.
Fig. 142. Cara frontal del capitel islámico 55 de la Aljafería. Fotografía de Christian Ewert.
Fig. 143. Cara frontal del capitel islámico 56 de la Aljafería. Fotografía de Christian Ewert.
Fig. 144. Cara izquierda del capitel islámico 56 de la Aljafería. Fotografía de Christian Ewert.
Fig. 145. Cara frontal del capitel islámico 57 de la Aljafería. Fotografía de Christian Ewert.



Fig. 146



Fig. 147



Fig. 148



Fig. 149



Fig. 150



Fig. 151

- Fig. 146. Cara frontal del capitel islámico 58 de la Aljafería. Fotografía de Christian Ewert.
Fig. 147. Cara frontal del capitel islámico 59 de la Aljafería. Fotografía de Christian Ewert.
Fig. 148. Cara izquierda del capitel islámico 59 de la Aljafería. Fotografía de Christian Ewert.
Fig. 149. Cara frontal del capitel islámico 60 de la Aljafería. Fotografía de Christian Ewert.
Fig. 150. Cara frontal del capitel islámico 61 de la Aljafería. Fotografía de Christian Ewert.
Fig. 151. Cara derecha del capitel islámico 62 de la Aljafería. Fotografía de Christian Ewert.



Fig. 152



Fig. 153



Fig. 154



Fig. 155



Fig. 156



Fig. 157

Fig. 152. Cara frontal del capitel islámico 62 de la Aljafería en 1878. Fotografía de Antonio Gascón, *Álbum...*, op. cit., p. 6.

Fig. 153. Vista del capitel islámico 62 de la Aljafería en 1919. Fotografía del Institut Amatller d'Art Hispànic, Arxiu Mas.

Fig. 154. Vista del capitel islámico 62 de la Aljafería en 1998. Fotografía de Domi Mora, procedente de VV. AA., *El Islam y Cataluña*, Barcelona, 1998, p. 131.

Fig. 155. Cara izquierda del capitel islámico 62 de la Aljafería. Fotografía de Christian Ewert.

Fig. 156. Cara frontal del capitel islámico 63 de la Aljafería en 1966. Fotografía de Christian Ewert.

Fig. 157. Vista del capitel islámico 63 de la Aljafería estando en primer plano, en el centro de la fotografía, la esquina derecha de la cara frontal, en 1966. Fotografía de Christian Ewert.



Fig. 158



Fig. 159



Fig. 160



Fig. 161



Fig. 162



Fig. 163

- Fig. 158. Cara izquierda del capitel islámico 63 de la Aljafería en 1966. Fotografía de Christian Ewert.
Fig. 159. Cara derecha del capitel islámico 64 de la Aljafería en 1966. Fotografía de Christian Ewert.
Fig. 160. Cara frontal del capitel islámico 64 de la Aljafería en 1868. Fotografía de Antonio Gascón, *Álbum..., op. cit.*, p. 2.
Fig. 161. Cara frontal del capitel islámico 64 de la Aljafería en 1966. Fotografía de Christian Ewert.
Fig. 162. Cara izquierda del capitel islámico 64 de la Aljafería en 1966. Fotografía de Christian Ewert.
Fig. 163. Cara posterior del capitel islámico 64 de la Aljafería en 1966. Fotografía de Christian Ewert.



Fig. 164



Fig. 165



Fig. 166



Fig. 167



Fig. 168



Fig. 169



Fig. 170

- Fig. 164. Cara frontal del capitel islámico 65 de la Aljafería. Fotografía de José Garrido. Museo de Zaragoza.
Fig. 165. Cara posterior del capitel islámico 65 de la Aljafería. Fotografía de José Garrido. Museo de Zaragoza.
Fig. 166. Cara frontal del capitel islámico 66 de la Aljafería. Fotografía de Carmelo Lasa.
Fig. 167. Capitel islámico 67 de la Aljafería visto desde una esquina. Fotografía de Javier Romeo.
Fig. 168. Capitel cristiano R1 de la Aljafería visto desde una esquina. Fotografía de Javier Romeo.
Fig. 169. Cara derecha del capitel cristiano R2 de la Aljafería. Fotografía de Christian Ewert.
Fig. 170. Cara frontal del capitel cristiano R3 de la Aljafería. Fotografía de Javier Romeo.

Bibliografía mencionada

ACEÑA I ALONSO, Robert, “40. Arqueta de Hišām II”, en VV. AA., *L’Islam i Catalunya. Catàleg*, Barcelona, 1998, pp. 58 y 59.

Álbum para la Exposición de París de 1878, ejemplar único, Comisión de Monumentos de Zaragoza, [Zaragoza, 1878], Museo de Zaragoza, signatura FDO1476.

AL-ĞAZZĀR, Abū Bakr, el poeta de la Aljafería, *Dīwān. Español-Árabe*, edición bilingüe, introducción y notas de Salvador Barberá Fraguas, Zaragoza, 2005.

AL-HIMYARĪ, *Kitāb ar-rawd al-Mi’tār*, traducción e índices de M.^a Pilar Maestro González, Valencia, 1963.

ALMAGRO [BASCH], Martín, *Arte Prehistórico*, y GARCÍA Y BELLIDO, Antonio, *Colonizaciones púnica y griega. El arte ibérico. El arte de las tribus célticas*, de la colección *Ars Hispaniae. Historia universal del arte hispánico*, vol. I, Madrid, 1947.

ALMAGRO VIDAL, Ana, *La evolución del espacio en la arquitectura palatina andalusí. Un análisis perceptivo a través de la infografía*, Tesis Doctoral Europea, dirigida por los Doctores Arquitectos Antonio Almagro Gorbea y José Antonio Fernández Ruiz, defendida en el Departamento de Expresión Gráfica Arquitectónica y en la Ingeniería de la Universidad de Granada, 2005.

—, *El concepto de espacio en la arquitectura palatina andalusí. Un análisis perceptivo a través de la infografía*, Madrid, 2008.

AMADOR DE LOS RÍOS, Rodrigo, “Recuerdos de una excursión á Zaragoza. II. Los restos del palacio arábigo de la Aljafería”, *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, año II, n.º 15 (1º de Mayo de 1894), pp. 49-55 y una p. de láms. con dos fotografías sin paginar.

ARBEITER, Achim y NOACK-HALEY, Sabine, *Christliche Denkmäler des frühen Mittelalters. Vom 8. bis ins 11. Jahrhundert*, Maguncia, 1999, en la colección “Hispania Antiqua”, [vol. 4].

BARBERÁ [FRAGUAS], Salvador, “A poem on the master builder of the Aljafería”, *Madridrer Mitteilungen*, 31 (1990), pp. 440-444.

BARRUCAND, Marianne, “Die Rezeption spätklassischer Spolien in Ägypten und in Maghreb (10.-12. Jh.)”, en MÜLLER WIENER, Martina, KOTHE, Christiane, GOLZIO, Karl-Heinz y GIERLICH, Joachim, editores, *Al-Andalus und Europa zwischen Orient und Okzident*, Petersberg, 2004, pp. 163-175.

BARRUCAND, Marianne, CAILLET, Jen-Pierre, JOLIVET-LÉVY, Catherine y JOUBERT, Fabienne, *L'Art du Moyen Age. Occident. Byzance. Islam*, [París], 1995.

BASSET, Henri y TERRASSE, Henri, dibujos y alzados de HINAUT, Jean, *Sanctuaires et forteresses almohades*, París, 1932, en la “Collection Hespéris. Institut des Hautes-Études Marocaines”, nº. 5; existe edición pseudo-facsímil⁸³, París, 2001.

BELTRÁN MARTÍNEZ, Antonio, *La Aljafería*, Zaragoza, 1977.

BLECH, Michael, KOCH, Michael y KUNST, Michael, *Denkmäler der Frühzeit*, Maguncia, 2001, en la colección “Hispania Antiqua”, [vol. 1].

BRISCH, Klaus, “Zu einer Gruppe von islamischen Kapitellen und Basen des 11. Jahrhunderts in Toledo”, *Madridrer Mitteilungen*, 2 (1961), pp. 205-212 y pp. de láms. 67-84; trad. cast.: *Ídem*, “Sobre un grupo de capiteles y basas islámicas del siglo XI de Toledo”, *Cuadernos de la Alhambra*, 15-17 (1979-1981), pp. 155-164 y pp. de láms. I-XVIII.

CABAÑERO SUBIZA, Bernabé, “Elementos decorativos de la mezquita aljama de Tudela”, en TABAR SARRÍAS, María Inés, SESMA SESMA, Jesús, SANCHO DOMINGO, Javier y JOVER HERNANDO, Mercedes, comisarios científicos, *Tudela, el legado de una catedral*, [Pamplona], 2006, pp. 61-70.

—, “La recepción de los sistemas decorativos andalusíes en el arte mudéjar aragonés”, en BORRÁS GUALIS, Gonzalo M., comisario, *Mudéjar / El legado andalusí en la cultura española. Paraninfo Universidad de Zaragoza. Del 6 de octubre de 2010 al 9 de enero de 2011*, [Zaragoza], 2010, pp. 306-321.

83. Esta edición de 2001 es un pseudo-facsímil, en ningún caso un facsímil, puesto que las dimensiones del libro son menores y la calidad de las fotografías es muy inferior a la del original (llegando al extremo de que algunas láminas muy pequeñas están muy empastadas sin que se pueda ver prácticamente nada) y además se reproduce en blanco y negro la lámina XX que en el original está en color. Sin embargo, la razón por la que la editorial que publicó el libro primitivo en 1932, que fue Maisonneuve & Larose, decidió hacer una edición pseudo-facsímil en 2001, cuando había perdido parte de su vigencia, fue que a la altura de este último año existían poquísimos ejemplares de la edición de 1932, ya que este es un libro rarísimo.

CABAÑERO SUBIZA, Bernabé y LASA GRACIA, Carmelo, *El Salón Dorado de la Aljafería*, Zaragoza, 2004, en la colección “Conocer Alandalús”, vol. 1.

CABAÑERO SUBIZA, Bernabé, LASA GRACIA, Carmelo y MATEO LÁZARO, José Luis, “La Aljafería de Zaragoza como imitación y culminación del esquema arquitectónico de la mezquita aljama de Córdoba”, *Artigrama. Revista del Departamento de Historia del Arte*, 21 (2008), pp. 249-290, existe edición en línea.

CAMPS CAZORLA, Emilio, *Módulo, proporciones y composición en la arquitectura califal cordobesa*, Madrid, 1953.

CARPIO DUEÑAS, Juan Bautista, en LÓPEZ GUZMÁN, Rafael y VALLEJO TRIANO, Antonio, comisarios de la exposición, *El esplendor de los Omeyas cordobeses. La civilización musulmana de Europa Occidental. Exposición en Madīnat al-Zahrā'. 3 de mayo a 30 de septiembre de 2001. Catálogo de piezas*, Granada, 2001, p. 130.

—, “Capitel y basa”, en LÓPEZ GUZMÁN, Rafael y VALLEJO TRIANO, Antonio, comisarios de la exposición, *El esplendor de los Omeyas cordobeses. La civilización musulmana de Europa Occidental. Exposición en Madīnat al-Zahrā'. 3 de mayo a 30 de septiembre de 2001. Catálogo de piezas*, Granada, 2001, p. 137.

CENTELLAS SALAMERO, Ricardo y ROMERO SANTAMARÍA, Alfredo, *J. Laurent y Cia. en Aragón. Fotografías 1861-1877. Palacio de Sástago. Diputación Provincial de Zaragoza. 1 de agosto-21 de septiembre de 1997*, Zaragoza, 1997.

CRESSIER, Patrice y LERMA, Josep Vicent, “Un chapiteau inédit d'époque ta'ifa à Valence”, *Madrider Mitteilungen*, 30 (1989), pp. 427-431 y p. de láms. 26.

CRESWELL, K[eppel] A[rchibald] C[ameron], *The Muslim Architecture of Egypt*, Oxford, vol. I, *Ikhshīds and Fāṭimids. A. D. 939-1171*, 1952; reimpr. en Nueva York, 1978.

DELGADO VALERO, Clara, *Formas islámicas toledanas*, Tesis Doctoral, dirigida por el Dr. José María Azcárate y Ristori, defendida en el Departamento de Historia del Arte Medieval, Árabe y Cristiano de la Universidad Complutense de Madrid, 1987, edición facsímil del Servicio de Reprografía de la Editorial de la Universidad Complutense, Colección Tesis Doctoral. Nº 18/87, Madrid, 1987, 3 tomos.

—, *Materiales para el estudio morfológico y ornamental del arte islámico en Toledo*, Toledo, 1987.

DOMÍNGUEZ PERELA, Enrique, “Relaciones entre los capiteles de la Aljafería y los cordobeses”, *El arte aragonés y sus relaciones con el hispánico e internacional. Actas. III Coloquio de Arte Aragónés. Huesca, 19-21 diciembre 1983. Sección 2.^a*, Huesca, 1985, pp. 61-85.

ELSEN, Albert E., *Purposes of art. An introduction to de history and appreciation of art*, Nueva York, 1971; trad. cast.: *Ídem, Los propósitos del arte. Introducción a la historia y a la apreciación del arte*, Madrid, 1971.

EWERT, Christian, *Spanisch-islamische Systeme sich kreuzender Bögen. III. Die Aljafería in Zaragoza*, Berlín, 1978, *1. Teil-Text y 1. Teil-Beilagen*.

—, “Zur Bedeutung des Akanthus in der westislamischen Baukunst”, en *XX. Deutscher Orientalistentag vom 3. bis 8. Oktober 1977 in Erlangen, Zeitschrift der Deutschen Morgenländischen Gesellschaft*, Suppl. 4 (1980), pp. 479-487.

—, “Arte andalusí en Marruecos: los capiteles almohades de la Kutubiyya de Marrakech”, en *Actas del I Congreso de Arqueología Medieval Española, Zaragoza, 1986, t. III, Andalusí*, pp. 465-492.

—, *Forschungen zur almohadischen Moschee. Lieferung 4: Die Kapitelle der Kutubīya-Moschee in Marrakesch und der Moschee von Tinmal*, Maguncia, 1991.

—, *Die Dekorelemente der Wandfelder im Reichen Saal von Madīnat az-Zahrā'. Eine Studie zum westumaiyadischen Bauschmuck des hohen 10. Jahrhunderts*, Maguncia, 1996.

—, “Die pflanzlichen Dekorelemente der Elfenbeinskulpturen des Kalifates von Córdoba im Vergleich mit dem westislamischen plastischen Bauschmuck des 10.–12. Jhs.”, *Madriider Mitteilungen*, 49 (2008), pp. 451-542.

—, *Die pflanzlichen Dekorelemente der Elfenbeinskulpturen des Kalifats von Córdoba*, Wiesbaden, 2010.

—, “La mezquita de la Aljafería y sus pinturas”, en BORRÁS GUALIS, Gonzalo M. y CABAÑERO SUBIZA, Bernabé, coordinadores, *La Aljafería y el Arte del Islam Occidental en el siglo XI. Actas del Seminario Internacional celebrado en Zaragoza los días 1, 2 y 3 de diciembre de 2004*, Zaragoza, Institución “Fernando el Católico”, 2012, pp. 97-131, en la colección “Actas. Arte”, existe edición en línea.

EWERT, Christian, con aportaciones de DUDA, Dorothea y KIRCHER, Gisela, *Islamische Funde in Balaguer und die Aljafería in Zaragoza*, Berlín, 1971, en la colección “Madriider Forschungen”, tomo 7; trad. cast.: *Eidem, Hallazgos islámicos en Balaguer y la Aljafería de Zaragoza*, Madrid, 1979, en la colección “Excavaciones Arqueológicas en España”, n.º 97.

EWERT, Christian y WISSHAK, Jens-Peter, *Forschungen zur almohadischen Moschee. Lieferung 1: Vorstufen. Hierachische Gliederungen westislamischer Betsäle des 8. bis 11. Jahrhunderts: Die Hauptmoscheen von Qairawān und Córdoba und ihr Bannkreis*, Maguncia, 1981, en la colección “Madriider Beiträge”, t. 9.

—, *Forschungen zur almohadischen Moschee. Lieferung 2: Die Moschee von Tinmall (Marokko)*, Maguncia, 1984, un volumen de texto con un resumen en francés y una carpeta de planos y láminas, en la colección “Madriider Beiträge”, t. 10.

—, “Forschungen zur almohadischen Moschee. III. Die Qaşba-Moschee in Marrakesch”, *Madriider Mitteilungen*, 28 (1987), pp. 179-211, con 6 planos encuadernados entre las pp. 210 y 211, pp. de láms. 41-54 y tres planos sin encuadernar alojados en una solapa de la última página de la revista.

EWERT, Christian, GLADISS, Almut von, GOLZIO, Karl-Heinz y WISSHAK, Jens-Peter, *Denkmäler des Islam. Von den Anfängen bis zum 12. Jahrhundert*, Maguncia, 1997, en la colección “Hispania Antiqua”, [vol. 5].

GASCÓN DE GOTOR, Anselmo y Pedro, *Zaragoza artística, monumental e histórica*, tomo I, Zaragoza, 1890.

GIDON, F., “L’invention de l’expression Architecture Romane par Gerville (1818) d’après quelques lettres de Gerville à Le Prévost”, *Bulletin de la Societé des Antiquaires de Normandie*, XLII (1934), pp. 268-288, existe edición en línea.

GÓMEZ-MORENO [MARTÍNEZ], Manuel, “Capiteles árabes documentados”, *Al-Andalus*, VI (1941), pp. 422-427 y pp. de láms. 1-4.

—, *Arte árabe español hasta los almohades. Arte mozárabe*, de la colección *Ars Hispaniae. Historia universal del arte hispánico*, vol. III, Madrid, 1951.

IBN ‘IDĀRĪ, *La caída del Califato de Córdoba y los Reyes de Taifas (al-Bayān al-Mugrib)*, estudio, traducción y notas de Felipe Maíllo Salgado, Salamanca, 1993.

ÍÑIGUEZ ALMECH, Francisco, *Así fué la Aljafería*, [guión de dibujos y fotografías del discurso pronunciado en el VI Pleno del Colegio de Aragón, el 22 de mayo de 1951], Zaragoza, 1952.

KOTHE, Christiane, “Capitel de la iglesia de San Pedro del castillo de Loarre y su relación con la Aljafería”, en BELTRÁN MARTÍNEZ, Antonio, director, *La Aljafería*, Zaragoza, 1998, vol. II, pp. 423-433.

—, “Comercio, razzia, cultura cortesana: su papel en el desarrollo histórico(artístico) alrededor de 1100”, en Achim ARBEITER, Christiane KOTHE y Bettina MARTEN, editores, y Barbara WINTERSTEIN, compiladora, *Hispaniens Norden im 11. Jahrhundert. Christliche Kunst im Umbruch / El Norte hispánico en el siglo XI. Un cambio radical en el arte cristiano. (Internationale Tagung. Jornadas Internacionales. Göttingen. 27. bis 29. Februar 2004)*, Petersberg, 2009, pp. 85-96.

LASA GRACIA, Carmelo, “N.º Catálogo: 48”, en AA. VV., *Arqueología de Zaragoza: 100 imágenes representativas*, Zaragoza, 1991, sin paginar.

MARINETTO SÁNCHEZ, Purificación, con una Introducción de 41 páginas [que es prácticamente un artículo previo] de Antonio Fernández Puertas, *Los capiteles del Palacio de los Leones en la Alhambra. Ejemplo para el estudio del capitel hispanomusulmán y su trascendencia arquitectónica. Estudio I*, Granada, 1996.

MARTÍN GÓMEZ, Carmen, “Relieve decorativo mural”, en LÓPEZ GUZMÁN, Rafael y VALLEJO TRIANO, Antonio, comisarios de la exposición, *El esplendor de los Omeyas cordobeses. La civilización musulmana de Europa Occidental. Exposición en Madīnat al-Zahrā’*. 3 de mayo a 30 de septiembre de 2001. *Catálogo de piezas*, Granada, 2001, p. 165.

MONTANER FRUTOS, Alberto, “Textos árabes”, en BELTRÁN MARTÍNEZ, Antonio, director, *La Aljafería*, Zaragoza, 1998, vol. II, pp. 85-90.

NAVARRO PALAZÓN, Julio y JIMÉNEZ CASTILLO, Pedro, “El Castillejo de Monteagudo: Qaṣr Ibn Sa‘d”, en NAVARRO PALAZÓN, Julio, edición a cargo de, *Casas y palacios de Al-Andalus. Siglos XII y XIII*, Barcelona-Madrid, 1995, pp. 63-103.

NAVAS CÁMARA, Luis, MARTÍNEZ ARANAZ, Begoña, CABAÑERO SUBIZA, Bernabé y LASA GRACIA, Carmelo, “La excavación de urgencia de la Plaza Vieja (Tudela-1993). La necrópolis cristiana y nuevos datos sobre la Mezquita Aljama”, *Trabajos de arqueología navarra*, 12 (1995-1996), pp. 91-174.

NOACK, Sabine, “Un capitel visigodo en Marrakech”, en *Actas del I Congreso de Arqueología Medieval Española*, Zaragoza, 1986, t. II, *Visigodo*, pp. 153-164.

PASTOUREAU, Michel, “Le faux n’existe plus”, en AA. VV., *Vrai ou faux? Copier, imiter, falsifier. Catalogue publié à l’occasion de l’exposition tenue au Cabinet des Médailles et Antiques, 6 mai-29 octobre 1988*, 2ª edición revisada, París, 1991, pp. 17-18, existe edición en línea.

REVILLA VIELVA, Ramón, *Catálogo de las antigüedades que se conservan en el Patio Árabe del Museo Arqueológico Nacional*, Madrid, 1932.

SCHATTNER, Thomas G. y VALDÉS FERNÁNDEZ, Fernando, editores, *Spolien im Umkreis der Macht. Akten der Tagung in Toledo vom 21. bis 22. September 2006. Spolia en el entorno del poder. Actas del coloquio en Toledo del 21 al 22 de septiembre 2006*, Maguncia, 2009, en la colección “Iberia Archaeologica”, tomo 12.

SCHLUNK, Helmut y HAUSCHILD, Theodor, *Die Denkmäler der frühchristlichen und westgotischen Zeit*, Maguncia, 1978, en la colección “Hispania Antiqua”, [vol. 3].

SCHOMANN, Heinz, con fotografías de Volker Rödel, *Kunstdenkmäler der Iberischen Halbinsel*, vol. 1, *Portugal und Nordspanien*, Darmstadt, 1996.

SOUTO [LASALA], Juan A[ntonio], “Primeros resultados de una investigación sistemática en torno a la mezquita Aljama de Zaragoza”, *Cuadernos de la Alhambra*, 23 (1987), pp. 11-19.

—, “El capitel andalusí en los tiempos de la *fitna*: Los capiteles de la mezquita aljama de Zaragoza (1018-1021/1022)”, en EWERT, Christian, CRESSIER, Patrice y ZOZAYA [STABEL-HANSEN], Juan, edición al cuidado de, *Coloquio Internacional de Capiteles Corintios Prerrománicos e Islámicos (ss. VI-XII d. C.)*, Madrid, 1990, pp. 119-143.

—, “Restos islámicos de época islámica en el subsuelo de La Seo del Salvador (Zaragoza). Campañas de 1984 y 1985”, *Madridener Mitteilungen*, 34 (1993), pp. 308-324 y pp. de láms. 51 y 52.

TARACENA [AGUIRRE], Blas, *Arte Romano*, BATLLE HUGUET, Pedro, *Arte Paleocristiano*, y SCHLUNK, Helmut, *Arte Visigodo. Arte Asturiano*, de la colección *Ars Hispaniae. Historia universal del arte hispánico*, vol. II, Madrid, 1947.

TERRASSE, Henri, *L'art hispano-mauresque des origines au XIII^e siècle*, París, 1932, en la colección “Publications de l'Institut des Hautes Études Marocaines”, tomo XXV.

—, “Chapiteaux oméiyades d'Espagne à la mosquée d'al-Qarawiyyin de Fès”, *Al-Andalus. Revista de las Escuelas de Estudios Árabes de Madrid y Granada*, XXVIII (1963), pp. 211-216 y pp. de láms. 1-7.

TERRASSE, Henri, con un estudio epigráfico de DEVERDUN, Gaston, *La mosquée Al-Qaraouiyyin à Fès*, París, 1968, en la colección “Archéologie Méditerranéenne”, t. 4.

TORRALBA SORIANO, Federico, *Aragón*, Madrid-Barcelona, 1977.

—, *Nueva guía artístico-monumental de Aragón*, León, 1979.

TRILLMICH, Walter, HAUSCHILD, Theodor, BLECH, Michael, *Denkmäler der Römerzeit*, Maguncia, 1993, en la colección “Hispania Antiqua”, [vol. 2].

VALLEJO TRIANO, Antonio, “Un elemento de la decoración vegetal de Madinat al-Zahra: la palmeta”, en MÜLLER-WIENER, Martina, KOTHE, Christiane, GOLZIO, Karl-Heinz y GIERLICH, Joachim, editores, *Al-Andalus und Europa zwischen Orient und Okzident*, Petersberg, 2004, pp. 208-224.

VALLEJO TRIANO, Antonio y ESCUDERO ARANDA, José, “Capitel compuesto”, en LÓPEZ GUZMÁN, Rafael y VALLEJO TRIANO, Antonio, comisarios de la exposición, *El esplendor de los Omeyas cordobeses. La civilización musulmana de Europa Occidental. Exposición en Madīnat al-Zahrā'. 3 de mayo a 30 de septiembre de 2001. Catálogo de piezas*, Granada, 2001, pp. 131 y 132.

VV. AA., *El Islam y Cataluña*, Barcelona, 1998, p. 131.

WATSON, Katherine, *French Romanesque and Islam. Andalusian elements in French architectural decoration c. 1030-1180, Part i* [esto es, I]. *Text, Part ii* [esto es, II]. *Illustrations*, [Oxford], 1989.

